

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK

**MAESTRIA EN CONSERVACIÓN Y
ADMINISTRACIÓN DE BIENES CULTURALES**

Trabajo de fin de carrera titulado:

**“CONSERVACIÓN Y GESTION DEL PATRIMONIO
CULTURAL INTANGIBLE DE LA CIUDAD DE
QUITO”**

Realizado por:

RAMIRO DAVID ENDARA MARTINEZ

**Como requisito para la obtención del título de
MAGISTER EN CONSERVACION Y
ADMINISTRACION DE BIENES CULTURALES**

QUITO, JUNIO DE 2011

DECLARACIÓN JURAMENTADA

Yo, Ramiro David Endara Martínez, declaro bajo juramento que el trabajo aquí descrito es de mi autoría; que no ha sido previamente presentada para ningún grado o calificación profesional; y, que he consultado las referencias bibliográficas que se incluyen en este documento.

A través de la presente declaración cedo mis derechos de propiedad intelectual correspondientes a este trabajo, a la UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK, según lo establecido por la Ley de Propiedad Intelectual, por su Reglamento y por la normatividad institucional vigente.

RAMIRO ENDARA MARTINEZ

DECLARATORIA

El presente trabajo de investigación de fin de carrera, titulado
**“CONSERVACIÓN Y GESTION DEL PATRIMONIO CULTURAL
INTANGIBLE DE LA CIUDAD DE QUITO”**

Realizado por el alumno

RAMIRO DAVID ENDARA MARTINEZ

Como requisito para la obtención del título de
**MAGISTER EN CONSERVACION Y ADMINISTRACION DE BIENES
CULTURALES**

Ha sido dirigido por la profesora

DRA. FRANCISCA GOMEZ MORAL

Quien considera que constituye un trabajo original de su autor.

.....
DRA. FRANCISCA GOMEZ MORAL

Directora

Los profesores informantes

DR. PATRICIO GUERRA

ARQ. PATRICK DE SUTTER

Después de revisar el trabajo escrito presentado, lo han calificado como apto para su
defensa oral ante el tribunal examinador.

.....
DR. PATRICIO GUERRA

.....
ARQ. PATRICK DE SUTTER

Quito, junio del 2.011

A mi hijo Sebastián

Agradecimientos:

Dra. Francisca Gómez Moral
Arq. Patrik De Sutter Esquenet
Arq. Patricio Guerra

Dr. Fernando Jurado Novoa

A la ciudadanía Quiteña

Universidad internacional SEK
A todos mis profesores y compañeros

RESUMEN

En nuestro Quito, el Patrimonio Cultural Intangible es muy amplio y su recopilación es importante para narrar su origen, sus avances, sus acontecimientos y los caminos por donde ha tenido que atravesar a lo largo de su creación. En la vida de los pueblos hay edades diversas, como en la vida de los individuos; pues nacen, prosperan y decaen, como si recorrieran, como el individuo, los días apacibles de la infancia, los momentos fugaces de la juventud y las molestas jornadas de la ancianidad.

No cabe duda que el conglomerado humano asentado en cierto lugar surge gracias al apoyo social que se brindan mutuamente para beneficio del bien común, la condición del suelo en que vive, sus ocupaciones necesarias, las razas diversas de que está formado, las relaciones que las unen, sus hábitos de vida, sus tradiciones que perduran, y, más que todo, las creencias espirituales, son los elementos que contribuyen a la prosperidad o a la decadencia de un pueblo.

Procurar un mejor conocimiento de nuestra historia, el arte y el pensamiento de un lugar como Quito, que con su esfuerzo y sus sueños construyeron la cultura que hoy poseemos, es deber prioritario e ineludible para cada uno de los quiteños conocerla y transmitirla de generación en generación, perdurándolo eternamente, por esta razón realizo esta tesis, a mis posibilidades.

SUMMARY

In our Quito, the non material Cultural Patrimony is very wide and its compilation is important to tell its foundation, developments, happenings, and the paths where it has gone throughout its creation. In the lives of towns there are diverse ages, such as in the life of each individual; since they are born, prosper, and perish, like touring, as each individual, the mild days of childhood, the elusive days of youth, and the uncomfortable journey of the old age.

There is no doubt that the human conglomerate settle in certain place arise thanks to the social support mutually offered for the benefit of the common well being, the condition of the living ground, their necessary occupation, the diverse human races that is made of, the relationships that ties them together, their life habits, their enduring traditions, and, above all, the spiritual believes are the elements that contribute to the prosperity or decline of a town nation.

To strive for a better knowledge of our history, the art and thought of a place like Quito, which with its effort and dreams fabricated the culture that we now possess, it is our priority and inescapable duty for each one of the quiteños to know it and diffuse it generation to generation, perpetuating eternally , for this reason I prepared this thesis, to my possibilities.

INDICE:

CAPITULO 1: “QUITO”

INTRODUCCIÓN

1.1.- HISTORIA DE QUITO

1.1.1.- QUITO EN LA ANTIGÜEDAD

1.2.- COSTUMBRES ANCESTRALES:

1.3.- LA CONQUISTA ESPAÑOLA

1.3.1.- LAS COSTUMBRES EN LA COLONIA

1.4.- QUITO COLONIAL

1.5.- INDEPENDENCIA DEL ECUADOR, ETAPA REPUBLICANA Y MODERNA EN QUITO.

CAPITULO 2: “CULTURA Y PATRIMONIO CULTURAL”

INTRODUCCION

2.1.- CULTURA

2.2.- EL PATRIMONIO CULTURAL.

2.2.1.- EL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE

2.2.2.- IMPORTANCIA DE LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO INTANGIBLE

2.2.3.- IMPORTANCIA QUE LOS NIÑOS QUITENOS SE FAMILIARICEN CON EL PATRIMONIO

2.3.- TAREAS Y RESPONSABILIDADES DEL ESTADO ECUATORIANO CON EL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE

2.4.- LA DIVERSIDAD CULTURAL EN QUITO

2.5.- ALTERNATIVAS GUBERNAMENTALES PARA LA CONSERVACIÓN Y RESCATE DEL PATRIMONIO INTANGIBLE DE LA CIUDAD DE QUITO.

2.6.- LA MIGRACIÓN Y LA PERDIDA DE IDENTIDAD

2.7.- EL QUITO DE HOY, LA JUVENTUD QUITENA Y SU PERDIDA DE VALORES

2.8.- LA GLOBALIZACIÓN DE LA CULTURA Y SU IMPACTO EN QUITO

CAPITULO 3: “ANALISIS DEL PATRIMONIO INTANGIBLE DE QUITO”

3.1.- SECTORES Y LUGARES POPULARES DE QUITO

3.2.- COSTUMBRES EN QUITO

3.2.1.- REUNIONES FAMILIARES

3.2.2.- VELORIOS

3.2.3.- NAVIDAD Y AÑO NUEVO

3.2.4.- EL DIA DE LOS SANTOS INOCENTES

3.3.- JUEGOS TRADICIONALES

3.4.- LEYENDAS Y TRADICIONES QUITENAS

3.5.- PRACTICAS RELIGIOSAS

3.5.1.- DIA DE LOS DIFUNTOS

3.5.2.- SEMANA SANTA

3.5.2.1.- LA PROCESION DE JESUS DEL GRAN PODER

3.6.- LA TRADICION CULINARIA QUITENA

3.6.1.- SECRETOS DE ANTAÑO

3.6.2.- LOS UTENSILIOS DE COCINA

3.6.3.- PLATOS TÍPICOS QUITENOS.-

3.7. – FIESTAS DE QUITO

3.8.- EL CHULLA QUITENO Y LA BOHEMIA INTELIGENTE

3.8.1.- EL TERRIBLE MARTINEZ

CAPITULO 4: “GESTION DEL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE DE LA CIUDAD DE QUITO – ECUADOR”

INTRODUCCION

4.1.- PLANEACION, ORGANIZACIÓN, DIRECCIÓN Y CONTROL DEL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE DE QUITO

4.2.- ¿QUIÉN DEBE CUIDAR EL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE?

4.3.-¿CÓMO MANEJAR Y MANTENER VIVO ESTE PATRIMONIO?

4.3.1.- DE LAS FIESTAS

4.3.2.- FIESTA POPULAR TRADICIONAL

4.3.3.- MÚSICA

4.3.4.- LITERATURA ORAL

5.- CONCLUSIONES

6- RECOMENDACIONES

7.- ANEXOS

8.- BIBLIOGRAFIA

TITULO: “CONSERVACION Y GESTION DEL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE DE LA CIUDAD DE QUITO”

ANTECEDENTES

El Ecuador es un país multiétnico y pluricultural, con una gran biodiversidad. Ofrece una variedad de atractivos y tipos de turismo: cultural, de aventura, ecoturismo, de playa, religioso, de salud, entre otros, gracias a que es un país que posee cuatro regiones muy definidas: Costa, Sierra, Oriente, y Galápagos. Cada una de ellas tiene sus propias características, ya sea a nivel geográfico, cultural, religioso, social, espiritual etc.; que le da un atractivo especial. Pero el eje principal del Ecuador se centra en Quito, hermosa ciudad digna de valorar y apreciar. Uno de los atractivos más importantes que ofrece el país es la visita a su capital, Quito, declarada por su paisaje y por su centro histórico Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Quito es conocido por poseer gran variedad de atractivos y también por ser considerado un punto estratégico para testimoniar una gran riqueza espiritual y material de nuestros antepasados, conocedores de técnicas que perviven en la memoria de los quiteños, formando parte de nuestro patrimonio cultural intangible.

Es de suma importancia aprovechar el momento actual por el que atraviesa la Cultura en el Ecuador, pues, el desafío radica en acoger planes dinámicos, centrados en la actuación de las comunidades y basados en la colaboración y el respeto al patrimonio cultural intangible. La sociedad debe mantener relaciones respetables y reflexivas con su legado, a fin de garantizar un vínculo entre el pasado y el futuro y hacer de la tradición el sustento de nuevas creaciones y formas de vida, readaptando las manifestaciones y expresiones tradicionales perdidas y a la vida contemporánea, asegurando así, su continuidad su vitalidad y supervivencia para las generaciones futuras.

DIAGNOSTICO DESARROLLADO

La ciudad de Quito posee una valiosa historia patrimonial, tanto tangible como intangible. Los bienes culturales materiales han perdurado gracias a la intervención de las autoridades, de modo que es considerado como el Centro Histórico mejor conservado en Latinoamérica. Detener en el tiempo y recuperar una gran cantidad de patrimonio material ha sido posible gracias a una cuantiosa suma de dinero y una intensa colaboración ciudadana; pero es lamentable la despreocupación y el abandono hacia el patrimonio intangible, que es calificado exclusivamente como un componente estático y meramente histórico. Quito en su progreso como capital de la Nacionalidad Ecuatoriana almacena una herencia cultural consistente y diversa, producto de la transformación natural y evolutiva propia del paso del tiempo.

El patrimonio intangible no ha sido correctamente manejado pues hace falta iniciativas por parte de las autoridades y los medios de comunicación. Se requiere de un trabajo sistemático y sostenido que permita a Quito contar con información suficiente y profunda, que además sirva de base para la implementación de planes adecuados de salvaguardia. Esto implica la necesidad de crear nuevos paradigmas de desarrollo, donde lo cultural y en especial, el patrimonio cultural inmaterial, tenga un papel preponderante en la historia de nuestra ciudad capital.

Cabe destacar que las manifestaciones culturales y sociales de Quito han sido y son la base de la nacionalidad ecuatoriana, pues los habitantes de la ciudad de Quito tenemos derecho a vivir en un medio que nos permita disponer de un patrimonio cultural que nos eduque y oriente en lo relacionado a nuestra historia nuestra música, la medicina tradicional, las fiestas tradicionales, los mitos, rituales, el arte culinario, las leyendas y tradiciones, el lenguaje local, la literatura, poesía, etc. Debido a su estrecha relación con las vivencias en grupo, generalmente con otras culturas, poco a poco se va perdiendo su originalidad. Por ello se hace necesario dar valor a nuestro legado cultural intangible e histórico heredado de nuestros mayores, para el disfrute de futuras generaciones.

PLANTEAMIENTO DEL PROYECTO

El rescate del patrimonio cultural inmaterial de la ciudad de Quito se ha visto vulnerado por la imposición de costumbres foráneas, por ello la importancia de este estudio radica en el rescate de los valores identitarios y de las raíces culturales que caracterizan a la ciudad de Quito, también por contribuir a la educación integral de las nuevas generaciones quiteñas quienes debemos sentirnos orgullosos de nuestro pasado, el mismo que encierra un carácter original; el patrimonio constituye nuestra máxima riqueza y nos identifica y diferencia de otros pueblos que también tienen su propia identidad. Actualmente la mentalidad del hombre moderno es la de ser homogéneos, de parecerse más unos a otros, y de procurar un mismo modelo de persona, tergiversando así la identidad de cada cultura, convirtiendo en la moda contemporánea, la que rompe con los esquemas tradicionales, y transformando todo en una sola fusión donde no se diferencia la originalidad de cada ser humano proveniente de diferente región.

OBJETIVOS:

OBJETIVO GENERAL

Aportar al conocimiento de la ciudadanía sobre la importancia que representa la conservación del patrimonio intangible de la ciudad de Quito, su permanencia, legado cultural y su valiosa herencia en el tiempo y el espacio.

Es de beneficio universal conservar y difundir el patrimonio intangible de una ciudad patrimonial y es un deber del propio estado ecuatoriano conservar el patrimonio cultural intangible de Quito.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Promover la salvaguardia del Patrimonio Intangible en sus más amplias y diversas manifestaciones culturales, como muestra de identidad de un pueblo donde prevalecen los aspectos más importantes de la cultura tradicional vinculada hacia el conjunto de sentimientos y expresiones espirituales y materiales, al servicio de su bienestar social.
- Referir un estudio histórico de la quiteñidad en sus más variadas manifestaciones culturales en el tiempo, plasmando así una indagación existente sobre esta tendencia, brindando una herramienta investigativa útil para futuras generaciones.
- Promover y revelar la capacidad creadora que tuvieron los ciudadanos quiteños, sus dotes intelectuales que resplandecieron en Quito, y la importancia de este resurgimiento.
- Concientizar al ciudadano quiteño sobre la importancia de mantener vivas las costumbres, tradiciones y leyendas, correlacionando con el patrimonio intangible actual de nuestra capital.
- Establecer los parámetros administrativos básicos del patrimonio cultural en materia del patrimonio intangible de la ciudad de Quito.
- Relacionar y complementar aspectos vinculados con la gestión del patrimonio intangible de la ciudad de Quito, protegiendo, su integridad y la perdurabilidad a través del tiempo.

JUSTIFICACIÓN

Quito ha sufrido una constante transformación tanto por el transcurso del tiempo, como por el contacto con otras culturas consideradas como modernas. Esto ha determinado que poco a poco vayamos olvidando nuestra propia identidad ciudadana.

El patrimonio intangible es una fuente de conocimiento no renovable y constituye la memoria viva de la colectividad. Su conocimiento es trascendental para entender como el ser humano se relaciona con el medio ambiente social y natural y como resuelve los problemas de convivencia (sociedad) y supervivencia (naturaleza). El patrimonio intangible suele ser dinámico, y evoluciona de manera constante debido a su estrecha relación con las prácticas propias de la vida en sociedad.

Con esta tesis se reflejarán sistemáticamente las importantes manifestaciones culturales de la ciudad de Quito, para estrechar lazos espirituales con su gente y trabajar de manera activa por la utópica construcción de una sociedad solidaria, fraterna capaz de reconstruir su identidad y elevar su autoestima a partir de nuevas políticas culturales.

MARCO METODOLÓGICO

La metodología de investigación para el desarrollo de esta tesis será la siguiente:

Investigación documental.- Comprende Bibliotecas, todo el compendio impreso de libros y textos relacionados, Internet, etc). Se hará una referencia general sobre la realidad de nuestro patrimonio intangible, las leyes vigentes, su manejo estatal, registro, documentación, conceptos y definiciones relacionadas al tema.

Investigación de campo.- Consiste en la recolección de datos mediante las entrevistas y encuestas a personalidades destacadas; visitas a lugares relacionados, oficinas pertinentes a la gestión patrimonial. Relacionar el contexto de identidad quiteña para ciertos personajes de otra generación vinculando la protección por parte del Estado y su permanencia y rescate en el presente. Las técnicas e instrumentos para la recolección de la información serán:

TÉCNICA	INSTRUMENTACIÓN PARA LA RECOLECCION DE DATOS	INSTRUMENTO DE REGISTRO
ENTREVISTAS	GUIA DE ENTREVISTAS Raúl Endara, Fernando Jurado Noboa, Nicolás Jiménez, Marco Chiriboga V, Gladys Martínez, Magdalena Gallo.	GRABADORA, PAPEL, LAPIZ, CAMARA DE VÍDEO.
ENCUESTAS	GUIA DE ENCUESTAS 10 NIÑOS de 8 a 15 años 10 JÓVENES de 15 a 25 años 10 ADULTOS de 30 a 60 años 10 TERCERA EDAD de 65 en adelante.	HOJAS IMPRESAS, ESFEROGRAFICOS.
OBSERVACIÓN	REGISTRO ANECDÓTICO MATRIZ DE ANALISIS	PAPEL Y LAPIZ CAMARA DE FOTOS

MARCO TEORICO “QUITO”

CAPITULO 1

1.1.- HISTORIA DE QUITO:

Quito fue escogido por nuestros antepasados por ser un espacio labrado por la naturaleza, estratégicamente situado, con un potencial de recursos naturales propios tanto para la sobrevivencia como para su protección. Cargado de buena energía y rodeado de un panorama nativo extraordinario. Nuestros antepasados aprovecharon estas tierras, con tan variados pisos ecológicos, y a tan cortas distancias y desarrollaron un importante centro de trueque comercial, que convirtió a esta zona en núcleo de mezcla cultural y eje económico de los pueblos que habitaban la Cordillera Andina.

El desarrollo de la nacionalidad ecuatoriana, parte justamente de Quito, y se desenvuelve y surge precisamente de donde hoy es el Centro Histórico. Cabe recordar que los Incas durante el siglo XVI conquistaron estas tierras y la engrandecieron hasta la llegada de los españoles.

Quito ha sido escenario de las más grandes glorias y fracasos, de las más increíbles fusiones culturales, del conjuro y encantamiento de sus pobladores por originalidad y perfección, de un ayer cargado de inspiración, donde han florecido una infinidad de leyendas y mitos, quizás ese carácter mágico fue lo que marcó al centro histórico un “*genius loquis*”¹ aire espiritual digno de un lugar con carga mística, atribuido a la ciudad por los primeros habitantes de Quito.

¹ Genius loci.- En mitología romana es el espíritu protector de un lugar. Espíritu que tiene un lugar, el que da vida a la gente y a los lugares, acompaña al ser desde el nacimiento hasta la muerte y determina su carácter o esencia. La teoría de la arquitectura moderna sostiene profundas implicaciones con la proyectación de espacios públicos, esta vinculada a la rama filosófica fenomenológica.

El pasado remoto de la ciudad de Quito, se remonta a épocas anteriores a la era cristiana. Se sabe que el área hoy ocupada por la ciudad de Quito estuvo poblada por lo menos desde el año 900 a. de C. Los primeros pobladores eran tribus nómadas que cautivadas por las tierras fértiles y la estratégica situación geográfica decidieron asentarse en esta zona, pues el hombre aborigen que vivió en estas tierras, aprovechó de su madre naturaleza, todo cuanto en ella encontraba y conforme a sus necesidades, aptitudes y familia, se fueron desarrollando y creciendo. Los vestigios arqueológicos lo ratifican, nuestros antepasados se iniciaron con la lítica, prosiguieron con la cerámica, descubrieron los metales y conquistaron para sí todos los materiales que les fueron útiles para sobrevivir, como por ejemplo herramientas y utensilios que ellos utilizaron como elementos de trabajo. Los sitios arqueológicos que han sido estudiados e investigados por expertos dentro de la ciudad de Quito, son: Rumipamba: Tumbas de la época de Integración, Tabavela: Cementerio también del periodo de Integración, Cotocollao, La Florida: Cementerio del periodo de desarrollo Regional e Integración, Quitoloma: Pucara, Tulipe: Zona Arqueológica Yumbo, Convento de San Francisco: Vestigios incas; Convento de Santo Domingo: Vestigios incas, Hospital San Juan de Dios: Evidencias incas.

Llamamos tiempos antiguos todos los que precedieron al descubrimiento de estas tierras y a la conquista de ellas por los españoles, en el siglo XVI. De esos tiempos, por ser tan dilatados, no puede escribirse una verdadera historia, por la falta absoluta de documentos relativos a esas edades remotas, pero si tenemos evidencias encontradas de antiguos asentamientos humanos. Estos fueron construidos, usados y dejados por las sociedades que nos antecedieron en el actual territorio de lo que hoy es Quito, perdurando aún hasta nuestros días in situ. Su antigüedad estimada es desde el año 900 a. de C y lo conforman: aldeas, campamentos, cementerios, centros ceremoniales, cuevas, yacimientos arqueológicos, pirámides, canales de riego, etc., encontrados en la ciudad de Quito en la Provincia de Pichincha. Los estudios han establecido que en la hoya de Guyllabamba, en la que se asienta Quito, la presencia humana data desde hace más de 10.0000 años en sitios circundantes a la ciudad actual, como el Inga: Cotocollao, Ilumbisí, La Magdalena, El Panecillo, Barrio La Tola, Guachala, Chaupicruz, Puembo, Puengasi, Itchimbia, Alangasí, La Florida, Incholagua, Pucaras, Chilibulo, Guambi, Lulunbamba, Conocoto.

Entre los 6.000 y 500 años Antes de Cristo, la cultura Chorrera se extendió por la región litoral, mientras que en la zona de Quito florecía principalmente la Cultura Cotacollao con agricultura y alfarería muy evolucionadas. Después llegó la Cultura Cara del 500 a.C – 1000 d.C, *“la historia de los Caras entre los años 1300 y 1399, la línea masculina de la dinastía Carán se extinguió. Toa, hija del Shiry undécimo se casó con Duchicela hijo de Condorazo y así se produjo la incorporación de la nación Puruhá a la Confederación Quiteña. La dinastía de los Shirys Duchicela empezó su debilitamiento entre los años 1.461 – 1.470 luego de la batalla de Tiocajas en la cual fueron derrotados por los incas, lo mismo sucedió, pero de forma definitiva entre 1.481 – 1.490, en la batalla de Yaguarcocha. La princesa Paccha fue nombrada Shiry de los quiteños y contrajo nupcias con el inca Huayna Capac quién de esta forma consolidó la conquista del reino quiteño en 1.487”*¹

En épocas preincaicas la importancia de Quito se basaba más en su ubicación estratégica que en su status político. Debió existir una importante concentración poblacional, ya que en este sitio se reunían por ser el centro de unión de las rutas entre los principales poblados de la zona y por lo tanto era el eje de un intenso intercambio comercial de variados pisos ecológicos. El modus vivendi, fue la caza de animales y la recolección de frutas, mientras que su patrimonio constituía el poder preciado de la naturaleza, fuente de gran inspiración espiritual hacia los dioses de ellos: el cielo y el sol de Quito básicamente.

Según escritos de Juan de Velasco, antes de la llegada de los Incas, en esta región se habrían consolidado varios “señoríos étnicos”, que constituían organizaciones sociales de cierta complejidad, que agrupaban varias aldeas o lajitas que compartían creencias y respondían a la autoridad de un cacique o “señor étnico” Para los incas, esta región parece haber tenido una importancia análoga. Caranqui, por ejemplo, fue un centro urbano de mayor importancia política y administrativa que Quito. De hecho, se han encontrado pocos restos arqueológicos que demuestren una ocupación inca significativa. La conquista inca del área ocupada por el actual Ecuador fue iniciada por Topa Inca Yupanqui, hijo de Pachacutec, el fundador del imperio Inca. Y, fue Huayna Capac, hijo del primero, el primer inca que estableció su residencia en tierras ecuatorianas en Tomebamba, la actual Cuenca.

¹ Padre Velasco, Juan de, “Historia Antigua de Quito”, Editorial Clásicos Ariel, tomo 1, Pag. 136, Quito – Ecuador, 1.841.

Su hijo Atahualpa nace en Quito, producto de la unión de su padre con una mujer de la nobleza Caranqui. En el momento de la llegada de los españoles al Tahuantinsuyo, el imperio inca se encontraba en plena guerra civil provocada por la pugna de poder entre Atahualpa y su hermano Huascar. El primero defendía su hegemonía desde Quito, el segundo desde Cuzco. Atahualpa resultó vencedor e hizo asesinar a su hermano. Quito se convierte en la capital del Tahuantinsuyo. Sin embargo, en 1533 Atahualpa fue capturado y asesinado por los españoles.

1.1.1.- QUITO EN LA ANTIGÜEDAD

El misterio se extiende a los orígenes de Quito. Entre el 1500 a.C. y el 500 a.C. floreció la poco conocida cultura Cotocollao. Mil años después, el discutido Reino de Quito formado por una confederación de pueblos indios se había opuesto al avance de los incas. Hoy se habla, más bien, de una zona preincaica habitada por diversos señoríos étnicos y estructurados en núcleos de articulación jerarquizados, el más importante de los cuales fue el actual centro de Quito. Entre la leyenda aparece la imagen de la ciudad, en la noche de los tiempos, cuando el diluvio universal acabó con gran parte de la vida en la tierra; el mítico Quitumbe y su compañera Llira fueron los únicos sobrevivientes del desastre, al haberse refugiado en el volcán Pichincha. Cuando descendieron las aguas, Quitumbe bajo a celebrar la continuidad de la vida, en las faldas del volcán, donde se asienta Quito, a darle nombre y forma al lugar que los dioses le brindaron para prolongar la vida. De su prole nació el linaje que gobernaría al naciente pueblo Quito.

A continuación una reseña histórica: *“Existe una leyenda o tradición ancestral referida en el siglo XVII por el Cacique y quipocomayo (lector de quipos) Catarí a un Canónigo de la catedral de Charcas en Bolivia y por éste, a su vez, al padre jesuita Anello de Oliva. Según Catarí los primeros hombres que habitaron estos territorios (se refería al Tahuantinsuyo) vivían en Sumpa (hoy península de Santa Elena); uno de ellos llamaba Quitumbe, viajó al norte con su gente y pobló las tierras que hoy pertenecen a la provincia del Pichincha donde procedió a crear una cultura solar. Esto sucedió antes del diluvio universal del que nuestros indios guardaban una fiel memoria. Pasado ese terrible flagelo descendió Quitumbe y los suyos desde el volcán Pichincha a donde había buscado refugio y fundó una “Ciudad sagrada en la mitad del mundo” que denominó Quitu o Quito.*

Después de algunos años el Pichincha entró en erupción y así permaneció algún tiempo obligado a los moradores de Quito a buscar otra zona menos peligrosa para vivir, pero este traslado no duró mucho y luego que pasó el peligro regresaron a su antigua morada. Hacia el siglo IX de nuestra era los Caras llegaron en balsas a las costas de Manabí. Estos guerreros eran de origen amazónico y posiblemente habían estado en la península de Santa Elena por muchos siglos. Los Caras siguieron el curso de los ríos y buscando tierras fértiles entraron al valle del Guayabamba, una vez dominada la cultura Quito los Caras ocuparon la ciudad. El padre Juan de Velasco trae en su “Historia del Reino de Quito” la genealogía Real de los Caras, hasta terminar con el Rey, Shiry Caran. Shiry significa en lengua Cara “Señor natural de la tierra”, Caran fue derrotado por el inca Huayna Capac, quien se casó con la princesa Paccha y fue coronado con la esmeralda, emblema de los Shiirys. Quito progresó mucho como ciudad con los Incas, fue dotada de edificios valiosos construidos con piedras labradas a la usanza del Cuzco”¹.

Se presume que los Incas controlaron la explanada donde funcionaba el centro de articulación interregional, en el que se situaba el tianguis y construyeron un sistema de tambos y algunas casas para los funcionarios incas, y otras para templos. Mucho tiempo después, los Incas, desde el sur, buscaron Quito, el sitio del sol; es así como, tras largos años de sangrientos enfrentamientos, se unieron los territorios de Quito al Tahuantinsuyo. El Inca quiteño Atahualpa, hijo de las espléndidas civilizaciones del norte y del sur de la América austral, heredó la mitad del Tahuantinsuyo, pero su hermano Huáscar no lo toleró; le entabló una sangrienta guerra que dejó por vencedor a Atahualpa. Se cerró con la victoria de Atahualpa el capítulo antiguo de la historia ecuatoriana; pero las profecías vaticinaban el comienzo de un nuevo tiempo, donde toda la civilización lograda durante largo tiempo se vería conmocionada por la llegada de unos extranjeros. La nube de la tragedia se acercaba a las costas ecuatoriales, los invasores-conquistadores habían escuchado de las riquezas de estas tierras y venían dispuestos a poseerlas a como de lugar. La ciudad es única por su topografía, cultura y la situación; localizada al sur de la línea equinoccial en las faldas del volcán Guagua Pichincha y del macizo del Rucu Pichincha, con una topografía abrupta y atravesada por grandes y profundas quebradas naturales, mientras muy cerca, hacia el norte y sur (Iñaquito y Turubamba) se extendían tierras de topografía regular que resultaban más propicias para el desarrollo urbano.

¹ Revista: “Historias, Leyendas y Tradiciones” Año 13, edición 26; Pág. 63 INPC

Quito se despeña desde los 2.850 m. de altura a los valles más abrigados de Los Chillos y Tumbaco luego de trepar las suaves colinas orientales paralelas a esos montes parcialmente ceñidas por el río Machángara. Estos accidentes albergan a dos Quitos contrapuestos: el Quito que serpentea a lo largo de 35 km. solo interrumpidos por el Panecillo o Yavirac, cúspide de una antigua erupción del volcán y el Quito de los valles orientales. Con pluripluviosidad anual de 500 a 2000mm, la semihúmeda ciudad, tiene una temperatura variable media de 13 grados, cuando soplan los vientos y calienta un sol inmisericorde, la clarísima luz de su atmósfera permite contemplar un paisaje centellante por las nieves perpetuas de sus seis mágicas montañas. En los días de invierno, la ciudad invadida por la niebla del páramo se torna fantasmal y se encierra en su soledad de frío y de misterio.

1.2.- COSTUMBRES ANCESTRALES:

Los Incas adoraban al sol, como a su primera divinidad visible, a la luna y a las estrellas. Al sol le edificaron un templo en la cima del Panecillo, cerro de figura perfectamente cónica que se levanta aislado a la parte meridional de Quito; también a la luna le edificaron otro templo en la eminencia opuesta hacia el lado norte.

Los sacrificios que a ellos se ofrecían se realizaban con animales acompañados de frutos de la tierra y flores de campo, aunque no faltan fundamentos razonables para conjeturar que los altares de los caras eran ensangrentados con víctimas humanas. No se sabe si adoraban otras divinidades, ni cuáles eran las prácticas de su culto.

Su sistema de gobierno era monárquico absoluto hereditario, aunque vigilado por la aristocracia, pues los nobles y grandes del reino eran consultados por el Shyri en los asuntos graves y aún tomaban parte en la elección de el soberano, porque mientras los grandes y principales de la nación no reconocían al soberano, no tenían éstos el derecho de reinar. La corona pasaba por sucesión legítima a los varones; y, a falta de hijo varón, debía heredar el hijo de la hermana del Shyri. Esta ley se observó hasta el tiempo del undécimo Shyri, quien la derogó para constituir heredera del reino a Toa, su hija única.

En lo que respecta a costumbres, los caras practicaban la poligamia: a los shyris les era lícito tener cuantas mujeres querían, y lo mismo a los curacas o jefes de las tribus: por lo

que respecta a los particulares, solían casarse con tantas mujeres cuantas pudieran mantener.

No se hallaba establecido entre los caras el comunismo absorbente de los incas, y los individuos ejercían indudablemente el derecho de propiedad, poseyendo sus bienes y legándolos a sus herederos. Para sus vestidos tejían el algodón y la lana, y curtían y adobaban pieles de diversos animales. Sus armas, fabricadas de madera, de cobre y de piedra eran lanzas, hachas y picas de enormes dimensiones. Construían fortalezas con un sistema o plan muy distinto al de los incas, pues se reducían a dos terraplenes cuadrados, uno mayor y otro menor: en el centro de éste se levantaba una casa grande, en la que guardaban las armas y las escalas para arrimar a los muros.

La insignia de los shyris era la corona de plumas de colores, con dos órdenes de plumas, y la esmeralda, que les colgaba sobre la frente. Los jefes del ejército y los principales caudillos llevaban guirnaldas de plumas, asimismo de diversos colores; pero, para distinguirse del soberano, no tenían más que un solo orden de plumas.

Su manera de sepultarse y la forma que solían dar a sus sepulcros merecen descripción especial. Los caras pueden llamarse muy bien el pueblo de las tolas en el Ecuador. Ponían el cadáver en tierra, echado de espaldas; junto a él colocaban algunos cántaros llenos de licor fermentado, las armas y aquellos objetos que el difunto había amado más en vida y que necesitaría en su regreso de ultratumba. Después iban poniendo grandes piedras al rededor, y formaban con ellas una especie de bóveda cónica, sobre la que amontonaban tierra en cantidad suficiente para construir una colina o montículo más o menos grande y elevado, según la dignidad del muerto. Estos montículos en forma de colinas se conocen hasta ahora con el nombre de *tolas*. De estas *tolas* o monumentos fúnebres de los caras están llenas algunas llanuras en la provincia de Imbabura y de Pichincha, es decir en el territorio donde aquellos dominaron por más largo tiempo.

Cuando moría un individuo se reunía a llorar por él y a celebrar sus exequias toda la parentela. Tendido de espaldas sobre una camilla portátil era llevado el cadáver al punto donde se había resuelto levantar su sepultura. Los parientes iban llorando en alta voz y desandando a trechos el camino que habían recorrido que duraba mucho tiempo como si deliberadamente quisieran retardar el momento de acercarse a la sepultura.

Una vez puesto el cadáver en el suelo, tocaba a los más allegados formarle el sepulcro y levantar, echando tierra, el monumento fúnebre. Al cabo del año, se congregaban otra vez los parientes y amigos del muerto para llorarle y recordar sus hazañas en sus cantares, bebiendo y embriagándose a la memoria del difunto. De los caras se conservan sus tolas. De ellas, la más notable por sus dimensiones y lo regular de su forma está en la llanura de Callo, entre los límites de Quito y Latacunga. Es muy visible y se conoce con el nombre de *el Panecillo de Callo*. A poca distancia en la misma llanura se conservan todavía las ruinas de un antiguo palacio de los incas, y se asegura que en ese mismo punto existió un edificio construido por los shyris, y que los incas lo demolieron para levantar después el otro, cuyos escombros aún existen²⁶., no sólo en la ciudad de Quito sino en otras varias, como en Cayambi, en el Quinche y en Caranqui. Tenían los caras templos famosos y ricos para la práctica de sus supersticiones religiosas y para el cumplimiento de sus ritos y ceremonias. El templo del Sol en Quito era al mismo tiempo un observatorio astronómico, pues en una placeta delante de la puerta había dos columnas grandes para señalar los solsticios, y doce pilastras menores puestas en círculo para indicar con su sombra respectivamente cada uno de los doce meses del año. En cuanto a la manera de distribuir y medir el tiempo, lo único que sabemos es que el año de los caras principiaba en diciembre; pero se ignora absolutamente si los meses eran lunares o solares y si estaban o no repartidos en semanas.

“El sistema, o manera de escritura que usaban los caras, podemos decir que era menos imperfecto y defectuoso que el de los incas. En vez de quipos, empleaban unas piedrecillas de forma, colores y tamaños diversos; y, arreglándolas y disponiéndolas de un modo convencional, las colocaban en estantes o escritorios de barro. Los shyris tenían en Quito un sepulcro común, y allí, sobre la tumba particular de cada uno, se ponía un depósito de esas piedrecillas, por medio de las cuales se recordaban los hechos más memorables del difunto. Por desgracia, de una tan curiosa manera de escribir no se ha conservado más que el recuerdo, pues la codicia de los que buscaban tesoros violó todos los sepulcros, los deshizo y de ellos no dejó a la posteridad ni siquiera el más ligero rastro”¹.

Parece además indudable que, con la conquista de los incas, se perdieron todas las varias clases de escritura que usaban las naciones conquistadas, quedando en uso sólo la escritura oficial de los cordeles anudados o quipos.

Los caras vencieron y subyugaron a los quitos, a los cuales se tiene como primitivos pobladores del centro del Ecuador: pero los quitos ¿eran, en verdad, los primitivos pobladores de estas comarcas?... Se piensa que las tribus de los quitos estaban en un estado

¹ Historia general de la República del Ecuador: Tomo primero, Capítulo III: Usos y costumbres de las antiguas tribus indígenas del Ecuador de Federico González Suárez

miserable de atraso y de barbarie, cuando fueron conquistadas por los caras. No obstante, me temo que sobre este punto y sobre otros muchos la Historia se halla completamente a oscuras. Si los caras impusieron a los quitos su propia lengua, si les enseñaron sus costumbres o si más bien aprendieron de ellos algunas, como la manera de sepultar a sus muertos; si los túmulos o tolas pertenecen originariamente a los quitos y no a los caras... ¡Cuántas cuestiones, acerca de las cuales la Historia está obligada a guardar profundo silencio, porque las ciencias que debían auxiliarla no han practicado todavía investigaciones en el Ecuador.

Podemos decir pues que los caras o shyris eran todavía como nuevos en estos países, cuando los conquistaron los incas; y que había naciones que, indudablemente, eran mucho más antiguas.

Al sur de Quito existía otra nación numerosa, conocida con el nombre de Puruhá, la cual tenía un gobierno organizado y leyes que arreglaban la sucesión en el poder. La forma de su gobierno era monárquica hereditaria, y sucedía siempre el hijo varón.

En cuanto a prácticas religiosas, adoraban a los grandes cerros nevados de la cordillera de los Andes, principalmente al Chimborazo y al Tungurahua, a quienes consideraban divinidades masculina y femenina respectivamente y, cuando en las noches serenas relampagueaba discurriendo el rayo de luz de un cerro a otro, decían los indios que entre el dios varón Chimborazo y la diosa hembra Tungurahua se coqueteaban.

En lo más elevado de la cordillera y casi al pie de las nieves perpetuas, le habían erigido un templo al Chimborazo, y allá subían a ofrecerle sacrificios principalmente cuando se acercaban los tiempos de la siembra y de la cosecha. Después el Chimborazo tuvo también sus rebaños de llamas que le fueron consagrados por los incas, y que los ministros del culto pastoreaban en los desiertos páramos de la cordillera.

Adoraban además a otros dioses, el más famoso de los cuales estaba en Liribamba, capital del reino, donde se le había levantado un santuario de forma cuadrada. Según la leyenda el ídolo era de barro cocido, tenía la figura de una cabeza humana con los labios abiertos, y se hallaba dispuesto en posición acomodada para de esta manera verterle en la boca la sangre de los sacrificios, en los que solían ofrecer víctimas humanas, degollando a los prisioneros de guerra. También ensangrentaban el altar en que el Chimborazo era adorado

como un dios, pues dos veces al año sacrificaban una joven doncella. A los primogénitos los inmolaban precisamente por una antiquísima costumbre, y embalsamados y secos los conservaban con gran veneración en las casas, guardados en recipientes de barro o de piedra, hechos a propósito para ese objeto.

“Cuando moría un indio, sus mujeres salían por los campos y recorrían, dando alaridos, todos los lugares que había sólido frecuentar el difunto, y andaban de una a otra parte llorando y cantando adoloridas en alabanza del muerto: se untaban de negro la cara y el pecho todos los días que duraba el duelo, cuya última ceremonia era lavarse la pintura negra, con que en señal de tristeza se habían teñido”¹.

En la ceremonia del entierro, la viuda o mujer principal del difunto iba en el cortejo fúnebre, siguiendo tras el cadáver, apoyada en un bastón y sostenida por dos indias, en señal del abatimiento y falta de fuerzas que le había causado el dolor por la pérdida de su esposo. El cadáver no se sacaba nunca a enterrar por la puerta de la casa, sino que, se derribaba la pared de ella, y por ahí salía la comitiva fúnebre con el cadáver, abandonando para siempre la vivienda en que había sucedido el fallecimiento. También la abandonaban cuando caía en ella un rayo; y entonces los muebles y todo cuanto había dentro era despojo de los hechiceros. Salían corriendo de la casa, cuando daba en ella el arco iris, porque temían morir; y los criados volteaban las sillas en que solían sentarse los caciques, para que en ese momento el espíritu maligno no se sentara en ellas y les hiciera daño. Si el muerto era un cacique o régulo principal, sentaban el cadáver en una silla o tiara, bailaban todos alrededor, y asimismo sentado lo enterraban, poniéndole a su lado sus armas y las mejores prendas de ropa, que había usado en vida. La poligamia estaba en uso entre los jefes de cada pueblo, pero los particulares ordinariamente no se casaban más que con una mujer. El novio iba a la puerta de la casa de los padres de la novia, y, puesto allí de pie, llamaba a los padres, y, con palabras humildes y muchos ofrecimientos, les pedía que le dieran a su hija por esposa: luego presentaba los haces de paja y los atados de leña de que había ido cargado, según uso y costumbre de su nación.

Cuando un niño varón completaba cinco años de edad, practicaban la ceremonia de imponerle nombre, yendo de casa en casa, y en cada una el jefe de la familia le cortaba un poco de pelo y le hacía un obsequio.

^{1 1} Historia general de la República del Ecuador: Tomo primero, Capítulo III: Usos y costumbres de las antiguas tribus indígenas del Ecuador de Federico González Suárez

El lago situado en el actual Parque de la Carolina era afamado como un lugar misterioso y funesto, donde, según las creencias, penaban los espíritus de los muertos. Esta superstición provenía de cierta costumbre muy antigua, de abandonar en una isleta desierta del mismo lago a los criminales, para que allí perecieran de hambre y de frío.

Examinadas atentamente las tradiciones de nuestros indios, se ve que muchos de ellos tenían el convencimiento de que sus progenitores habían sido criados en los mismos lugares de nacimiento donde cada parcialidad o tribu habitaba, ignorando las migraciones de sus antepasados. No obstante, otras naciones, como los caras, conservaban la tradición de largos viajes hechos por mar, y aun calculaban el tiempo que había transcurrido, desde que sus antepasados arribaron a las costas del Ecuador hasta la época en que entraron los conquistadores españoles.

En los tiempos actuales, se debe reconocer que ciertas costumbres y tradiciones que todavía perduran, tuvieron su origen en la antigüedad, como son los tatuajes y los aretes. Los adornos fueron parte de la presentación cotidiana en situaciones rituales y festivas, tal cual ocurre en la sociedad contemporánea, particularmente en los pueblos indígenas y campesinos, que no obstante los milenios transcurridos conservan en su memoria social costumbres de muy antiguo origen. En efecto, los danzantes de la Tolita o de Jama Coaque, bien podrían ser comparados con sus correspondientes danzantes de aquel Quito remoto. Al retroceder en la profundidad del tiempo, donde la mayor visualización era la naturaleza misma, con su ritmo, los habitantes inventaron sus lenguas hoy desconocidas, comieron alimentos todavía conocidos pero tratados mediante extintos procedimientos.

Su ritualización, nacimiento y muerte lo hacían mediante prácticas que no alcanzaríamos a definir, temieron y adoraron a sus divinidades como el sol y la luna. En síntesis los testimonios arqueológicos que aún perduran nos trasladan a aquellas épocas donde sus costumbres y forma de vida se mantienen hasta nuestros días en muchos pueblos de la sierra ecuatoriana. Así mismo, sus divinidades y sus dioses a quienes amaron y temieron y de quienes recibieron abrigo y alimento, siguen y seguirán siendo para nuestros indios elemento fundamental de la vida diaria.

1.3.- LA CONQUISTA ESPAÑOLA

El dominio de los incas fue relativamente en las provincias ecuatorianas; y los grupos que habitaban este territorio no llegaron a perder ni su carácter original ni su fisonomía propia. La conquista española de los Andes septentrionales fue motivada principalmente por rumores sobre las riquezas de las tierras del Perú que alimentaron la codicia de varios conquistadores españoles. En 1.529 Francisco Pizarro firmo las Capitulaciones con el Rey de España.

En noviembre de 1.532, el Inca Atahualpa fue capturado y ejecutado por Pizarro y sus huestes. Con su ejecución, la estructura política, social y económica que era el Tahuantinsuyo se derrumbó.

La conquista del territorio quiteño siempre fue marcada por constantes enfrentamientos entre indígenas y españoles, causando un debilitamiento estructural comunitario de la masa oprimida los indígenas y la masa opresora los españoles, tal es así que cuenta la historia de Juan de Velasco:

“Un lugarteniente de Francisco Pizarro, hablamos de Sebastián de Benalcazar , teniente gobernador de la ciudad de San Miguel de Piura , al norte del actual Perú, supo que Pedro de Alvarado, Gobernador, Capitán general y Adelantado de Guatemala, al mando de una flota se acercaba a las costas manabitas. Sin consentimiento de Pizarro, Benalcazar organizó una expedición y se replegó hacia el norte y evacuó y destruyó el asentamiento que había en Quito. Cuando Benlacazar llevo encontró desolación y castigó duramente a la población que allí permanecía, a la que exigía información sobre los tesoros que ansiaba encontrar y que, según la tradición fueron escondidos por Rumiñahui. Durante algún tiempo las luchas continuaron hasta que, finalmente, Rumiñahui fue capturado y muerto. La estrategia de Benalcazar de adelantar la conquista hacia el norte sufrió efecto. Luego de sus fundaciones “a distancia” realizadas en Agosto de 1.534, el 6 de Diciembre de 1.534, Benalcazar fundó la Villa de San Francisco de Quito, su nombre habría sido un cumplido al conquistador Francisco Pizarro, con 204 vecinos fundadores, posesionando a los primeros alcaldes y regidores”.¹ Según escritos “Luego de la captura de Atahualpa por parte de los españoles, su tío Cozopanqui fue nombrado gobernador de Quito, pero el general Rumiñahui lo destituyó para asumir él mismo la resistencia contra Sebastián de Benalcazar que pretendía conquistar la ciudad. Mientras Rumiñahui organizaba la resistencia indígena, Diego de Almagro fundaba la ciudad de Santiago de Quito en Cicalpa, el 15 de Agosto de 1.534. Cuatro meses después, el 6 de Diciembre del mismo año, Benalcazar tomaba prisionero a Rumiñahui y fundaba de forma definitiva la villa de San Francisco de Quito, que el 14 de marzo de 1.541 recibiría el título de ciudad y

¹ Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Empresa de desarrollo Urbano de Quito, Revista Quito, Fundación Caspicara.

el 14 de febrero de 1.536 el de Muy Noble y Muy Leal ciudad de San Francisco de Quito".²²

La urbe fue establecida con aproximadamente doscientos habitantes. Inmediatamente se señalaron los límites, se estableció el cabildo, se repartieron solares y se delimitaron áreas comunales.

La fundación de la ciudad en este sitio parece haber respondido más que nada a razones estratégicas. A pesar de su topografía accidentada, su ubicación en una meseta presentaba ventajas sobre los valles aledaños, más propicios para el desarrollo urbano y protección natural. Este último factor fue también el que primó en la determinación del lugar por parte de los pueblos aborígenes así como de parte de los nuevos pobladores, puesto que para que fuera el establecimiento de las ciudades españolas, se privilegiaba la presencia de población indígena que dotara de sus saberes ancestrales así como su mano de obra para las labores agrícolas, los oficios y la servidumbre.

Con el descubrimiento y la conquista española se inicia una nueva historia ecuatoriana: Hubo una fusión de culturas e incluso una aculturación de los indígenas a las que se impuso credo, costumbres e incluso lengua. En lo que ahora es el territorio ecuatoriano los pueblos aborígenes iniciaron avanzados y sofisticados conocimientos astronómicos, medicinales y técnicas propias de cultivo de varias especies vegetales, tales como la papa, el camote, el maní, el fréjol, el melloco, la naranjilla, la oca, la yuca... con lo cual legaron al mundo nuevas especies cultivables que ahora alimentan a gran parte de la población local, además de otras plantas como el algodón, el tabaco...y plantas medicinales. Estos conocimientos y técnicas perviven en la memoria de los pueblos de la Costa, Sierra y Amazonía, y forman parte de nuestro patrimonio cultural intangible que debe ser valorado y conservado. Durante la colonia, el Ecuador es una provincia dependiente del virreinato del Perú, pero que no deja de prosperar, aunque muy lentamente. Las guerras civiles, que siguieron a la conquista del Perú, trastornaron de tal manera el imperio de los incas, que los mismos conquistadores no podían menos que lamentar, viendo el estado de corrupción a que en breve tiempo habían llegado los indios, con el ejemplo de ellos mismos por cierto. Este efecto desmoralizador de las guerras civiles fue más prolongado en el antiguo Quito, por la falta que hubo al principio de una autoridad, firme y vigorosa.

²² Padre Velasco, Juan de, "Historia Antigua de Quito", Editorial Clásicos Ariel, Tomo 1, pag. 46, Quito – Ecuador 1.841.

En la época de la Colonia Quito era una hacienda solo para los hijos de los conquistadores en estas comarcas, tan apartadas de la metrópoli del virreinato y de tan ásperos y difíciles caminos. A este mal se intentó poner remedio con la fundación de la Real Audiencia.

1.3.1.- LAS COSTUMBRES EN LA COLONIA

La colonia adquirió nueva importancia. El Obispado en lo espiritual y la Audiencia en lo estructural contribuyeron a darle mayor orden, y por consiguiente, más seguras garantías de moralidad. La moralidad social era en aquellos tiempos el único elemento de vida que necesitaba la naciente colonia. Más, ¿cómo podría haber habido moralidad social, donde no había autoridad? Los conquistadores se acostumbraban fácilmente a la vida aventurera, disfrutaban del ocio en el hogar y tenían repugnancia al trabajo. Por otra parte, las ideas caballerescas, llevadas hasta la exageración, contribuyeron poderosamente a viciar el carácter de los españoles, que en las colonias de América vivían en holgazanería, haciéndose servir por los indios, y mirando con desdén la profesión de las artes mecánicas y la consagración al trabajo, que ennoblece y dignifica el ánimo. Las venganzas personales y la emulación pusieron, más de una vez, en aquellos tiempos la administración de justicia a merced de pasiones desvergonzadas.

La fundación de numerosos conventos, la erección de obispados, la catequización de los indios, harán siempre honor al Gobierno de los reyes de España en estas comarcas. Los obispos eran los moderadores de las costumbres y los ministros de la paz y de la doctrina evangélica.

Tuvo la suerte el antiguo Quito de tener entre sus ciudadanos a personajes ilustres con muchas habilidades como artistas, pintores, arquitectos, etc., enriquecidos de virtudes verdaderamente catequísticas de enseñanza saludable, promoviendo el bien, yendo delante de todos con el ejemplo de su vida y de virtudes en el clero secular, no faltaron sacerdotes eminentes por su saber y el ejemplo de sus virtudes. El culto se practicaba con un esplendor y fe admirables: las fiestas religiosas eran frecuentes y magníficas, siendo lo más digno de ponderación que el pueblo tomaba parte en ellas y las consideraba como regocijos comunes. El pueblo durante el año eclesiástico seguía la sucesión de las festividades

religiosas y sus costumbres ancestrales, haciendo de ellas sus fiestas nacionales de gran valor cultural. Verdad es que se echaba de menos el espíritu de fe, sin el cual las ceremonias del culto público se reducen a meras prácticas exteriores, o a espectáculos devotos, que entretienen pero no moralizan. Así, podemos mencionar que siempre ha existido influencia árabe española en las fiestas religiosas que se solemnizaban con danzas, con corridas de toros, con entretenimientos pecaminosos, sin que nadie cayera en la cuenta de la contradicción que había entre lo puro, lo ortodoxo de las creencias religiosas y lo supersticioso de muchas prácticas exteriores.

El deseo de adquirir bienes cuantiosos fue general, y ni la autoridad real pudo ponerle coto. Los monasterios se multiplicaron con exceso, la disciplina monástica desapareció de los conventos, y las casas de oración abrieron sus puertas al lujo y a la holganza. Entre tanto, la marcha de las ideas iba tomando un rumbo muy peligroso; y cuánto habían cambiado los tiempos se vio con la expulsión de los padres jesuitas, llevada a cabo con la aprobación de no pocas personas tanto eclesiásticas como seculares.

Este hecho es trascendental y señala el comienzo de una época moral enteramente nueva. La decadencia de los estudios fue el inmediato resultado de la expulsión de los jesuitas; la destrucción de las misiones no se hizo aguardar mucho tiempo; y ni los grandes esfuerzos de la Corona por sostenerlas pudieron librarlas de su completa ruina. Los cuantiosos bienes de los jesuitas, pasando a manos de individuos particulares, produjeron en el territorio de la antigua Audiencia de Quito una transformación social, creando la nobleza acaudalada, a cuyas manos no tardó en pasar la dirección de la sociedad. Cuando en estas provincias se fomentaba la producción de tejidos de lana y de algodón, la ganadería y el comercio entretenían en la abundancia hasta a las más pequeñas poblaciones. El comercio libre ocasionó la competencia, fueron decayendo rápidamente los obrajes, y la industria desapareció, sin que el gobierno colonial acertara a dar al país otro medio de riqueza.

El cultivo del cacao tenía tantas trabas y tantos obstáculos, que ese producto generoso de la tierra ecuatoriana, apenas era exportado en cantidades exiguas a determinados puertos de México: la explotación de la quina y la cascarilla se había derrumbado.

Injusta sería toda queja contra el gobierno colonial, si consideráramos la administración de la cosa pública desde el punto de vista en que se colocaban nuestros mayores; pero la moral tiene principios eternos e invariables, y, mediante ellos, hemos de examinar la

marcha de la sociedad en los tiempos antiguos. El orden de los procesos, la tramitación legal, pausada y tortuosa, y la enorme distancia de los tribunales supremos, conservaban a las colonias en un estado moral deplorable, por falta de una buena administración de justicia; pues el fallo tardío de la Corte era una positiva garantía de impunidad para los delincuentes, “como en nuestros días”. Por otra parte, si las leyes dictadas por los soberanos eran buenas, si las sentencias pronunciadas por la Corte eran justas; aquí, en las colonias, no se cumplían. Se echaba de menos un brazo vigoroso que hiciera observar las leyes y cumplir las órdenes del soberano. En fin, medidas, que la ley había adoptado para garantizar a todos la recta administración de justicia, se convertían a menudo en fuente de abusos. La división entre criollos y españoles, llegó a ser enconada rivalidad: los europeos despreciaban a los nacidos en estas partes; y asimismo los americanos odiaban a los extranjeros. Como los naturales de Indias no podían obtener cargos ni empleos en su propia patria sino muy raras veces, el estímulo para el mérito casi no existía. Con el mestizaje desapareció la religión aborígen, pero elementos como la concepción del tiempo, ciertas formas idiomáticas, medicina tradicional, tradiciones culinarias, etc., se conservan, dando evidencia de la importancia de su presencia. Cabe recalcar que todo esto engloba la esencia de nuestro patrimonio intangible. Con el auspicio de las órdenes religiosas se levantó sobre un cementerio prehispánico el monumental templo de San Francisco de Quito, expresión artística que alcanzó un gran nivel con el transcurso de los años. Sin hablar sobre otros templos de igual importancia. No cabe duda que Quito ha sido una verdadera inspiración para poetas, pintores, artistas.

Una descripción de antaño:

Tiene 200 cuerdas de tierra y en ella 15 calles a lo largo y al través, todas transversales, y 7 plazas porque el oriente y el poniente atraviesan la ciudad al sesgo, de esquina a esquina; y los mismos septentrional y mediodía... Hay edificadas hasta 2.500 casas de una y otra parte... Unos edificios de cal y canto, otros de adobes de tierra, con buen enmaderamiento cubiertos con teja colorada, que esto, junto con las torres de la Catedral, conventos y Compañía de Jesús, ejidos y montes, la hacen grandiosa y populosa, de las mayores de este Reino, que si estuviera plantada desde su principio en campo llano, fuera muy extendida y no tan apretada como al presente lo está, por ser la planta armada y metida entre 4 cerros grandes, encimados, cuyos desagüaderos y corrientes... bajan a la misma ciudad y pasan por las cavas y quebradas de ella, con que la tienen limpia y sin basura... Finalmente, es ciudad que merece justamente este nombre¹.

¹ Tomado de la extensa obra del Dr. Andrade Marín.

1.4.- QUITO COLONIAL.-

Al desmoronarse el mundo aborigen de la antigua ciudad de Quito con la llegada de los españoles se implantó un sistema cultural bajo el régimen evangelizador y se constituyó una nueva lengua. Ya una vez cimentada con total fortaleza la cultura ibérica, empezaron a regir las instituciones coloniales como el Cabildo con sus funcionarios y demás magistrados quienes imponían un nuevo modelo político, económico, cultural y militar a la población indígena ya sometida.

En 1.563 se crea la Real Audiencia de Quito, aún en medio de un clima de inestabilidad marcado por la conquista. Sin embargo, alrededor de 1.580 la ciudad experimenta un verdadero cambio cultural producto del proceso de transformación patrimonial intangible impuesto por los españoles. Se produce un desarrollo urbano que responde al auge del comercio.

A finales del siglo, en 1.592, la revolución de las alcabalas mostró que existía ya una comunidad mestiza, con conciencia de su identidad y valor para rechazar los que consideraba abusos de la administración hispánica y los ya odiados “chapetones”. Y un teólogo quiteño, el padre Pedro Bedón (que fue además un celebre pintor y formador de pintores), proporciona su talento doctrinario en esa rebeldía.³

“ Una vez producida la conquista española y con ello el derrumbe del Imperio Incásico por parte del brutal posicionamiento Ibérico, comenzó el resurgimiento de una nueva raza la mestiza, que con el paso de los años concibieron una ciudad al puro estilo español, donde el eje y el motor principal fue siempre la Doctrina evangelizadora, que con mansos modales captaron la simpatía de los conquistados y aplacaron con energía y suavidad los desmanes de los conquistadores. Entre ellos se destacan los nombres de los civilizadores, raíz y origen de la grandeza quiteña, en la nueva estructura social, religiosa y política nacida de la fusión de dos culturas: la europea y la indígena.

La economía quiteña se basó principalmente en los textiles, producidos en los obrajes de los españoles, las bayetas y paños de lana fueron afamados en regiones como Potosí, Cartagena y Panamá. La agricultura tan bien fue de gran desarrollo tanto para consumo como para sustentar su economía. En 1.592 se produce el primer acto de rebelión de la sociedad quiteña, que rechaza los abusos tributarios que cometía la administración española revelando así los primeros indicios de la conciencia e identidad mestizas.

Y tal como lo hicieron los Incas, los españoles optaron por aprovechar las implicaciones de ese centro de interrelación que existió en Quito en donde hoy es el actual Complejo Patrimonial Religioso San Francisco de Quito, situándolo como eje de la nueva ciudad. Desde entonces el “ tianguéz” estuvo y esta en el sitio de la actual plaza.

Las ordenes religiosas crean escuelas de Artes y Oficios en las que los indígenas aprenden conocimientos asimilando rápidamente las novedosas técnicas y enseñanzas, Fray Jodoco Rique y Fray Pedro Gocial planifican y construyen soberbios monumentos en una ciudad

³ Gónzales Suárez, Federico, “Historia General de la República del Ecuador”, Editorial Ariel, tomo 4, segunda edición, Quito – Ecuador, 1.892.,, pág. 11.

niña, recién nacida, con apenas treinta o cuarenta vecinos españoles y una masa informe de indígenas tristes, derrotados y confusos, y no muy numerosos por cierto. Estos hombres debían tener una fe extraordinaria. Fe en su misión evangelizadora. Fe en el porvenir de la ciudad de Quito. Fe en las posibilidades humanas de la raza vencida. En efecto los primeros contactos con los indios los persuadieron de que estos tenían cualidades envidiables de bondad, inocencia de vida, amor al trabajo, afán de superación y sano orgullo de su estirpe”¹.

Sobre estas tierras nuevas relativamente, se estableció un nuevo sistema evangelizador con el involucramiento del arte y la cultura, sistema doctrinal que acaparó con la metodología indígena, tal es así, que los indios fueron preparados y educados cristianizándolos en el Colegio de San Juan Evangelista, llamado después de San Andrés, fundado por los franciscanos flamencos Fray Jodoco Rique y Fray Pedro Glocial, para educar a los indios, mestizos y criollos quienes descubrieron en ellos dotes mágicos de inigualable habilidad y creación artística y cultural, donde se irradió un cultivo de perfección en toda la ciudad, haciéndola brotar iglesias y conventos quiteños hoy por hoy tesoros patrimoniales. “ *Quito brilló en todo el mundo hispano por sus pintores y escultores mestizos e indios. En el siglo XVII, los pintores Miguel de Santiago y Nicolas Javier Goribar, en el siglo XVIII, los escultores Bernardo de Legarda y Manuel Chili Caspicara. Tan rica y sostenida tradición de artistas y talleres, dentro de inconfundibles líneas estilísticas, ha permitido hablar de una Escuela Quiteña”²*

Con el paso del tiempo en la colonia las profundas quebradas que existían en Quito se fueron rellenando y su sinuosa topografía se fue modificando para convertirse en un sitio estratégico diseñado para su protección e intercambio comercial.

Cabe señalar que el mapa de la ciudad era como un damero donde el poderío se hacía evidente en las manzanas enteras que ocupaban las comunidades religiosas. Con la fundación se produjo un reparto tenaz de solares, se dispusieron terrenos para los poderes político y religioso en torno a la plaza mayor, el cabildo y la Catedral, así como para las órdenes religiosas. También se fijaron los ejidos, tierras para aprovechamiento común de Añaquito al norte y Turubamba al sur. – para 1.573 en Quito se registra un total de 300

¹ Fray Agustín Moreno Proaño, Ing. Héctor Merino Valencia, “Quito Eterno” , Ediciones Paralelo Cero, Quito – Ecuador 1.975. Pág. 14.

² http://www.quito.gov.ec/ciudad/c_ciudad2htm

casas en toda la ciudad, pero con el pasar del tiempo en 1.650 se registraría un total de 2.500 casas edificadas.

El Quito Conventual, se lo conoció así por sus soberbias construcciones de comunidades religiosas, mientras que un sinnúmero de obrajes para la producción de tejidos habían sido instalados en la ciudad y en zonas rurales cercanas a poblaciones indígenas.

La ciudad siguió creciendo, tanto que a partir de la segunda mitad del siglo XVII la economía textil entra en crisis y durante más de un siglo Quito vive en un ambiente de total inestabilidad económica, política y cultural. Estos son los años en que la Audiencia recibe la visita de la renombrada Misión Geodésica Francesa encabezada por la Condamine, que viaja para medir aquí en la ciudad de Quito, un cuarto de meridiano terrestre.

1.5.- INDEPENDENCIA DEL ECUADOR, ETAPA REPUBLICANA Y MODERNA EN QUITO.

Para finales del siglo XVIII e inicios del XIX, con la instauración de las reformas borbónicas las mismas que creaban mayores impuestos para las colonias, las relaciones entre los criollos y españoles entra en crisis. Es así como se inicia un proceso que habría de terminar con la independencia. Destacan dos momentos, el primero: llamado el de la "Revolución Quiteña" (1809-1812), cuando se gestó su independencia sin conseguirla. En el segundo (1820-1822) las fuerzas patriotas terminaron imponiéndose. En Quito las clases dirigentes trataron de establecer un proyecto político-económico original, pero fracasaron. Para comprender su alcance, hay que analizar hechos como los recortes en la jurisdicción territorial, la fragmentación de la presidencia y la consuetudinaria incapacidad de los gobernantes. La principal causa para la independencia de España fue la crisis que vivía la Corona española, provocada básicamente por la invasión de Napoleón a España, en 1808. Cuando se enteraron de ello, las clases dirigentes quiteñas empezaron a analizar las implicaciones de tales acontecimientos, y decidieron que era el momento de tomar el poder. Algunos intelectuales y miembros de las familias más destacadas de Quito decidieron formar una Junta Suprema, consiguiendo sin dificultad el apoyo de las tropas locales para de esta manera tomar presos a algunos miembros del gobierno realista. Pero el

golpe no tuvo el apoyo del resto de los pobladores, salvo algunos intentos en Guayaquil y Cuenca. Además, la nueva Junta fue limitada y ambigua. Las autoridades 'provinciales' (gobernaciones) se organizaron para someter a los revolucionarios, y a ello se sumaron los refuerzos que enviaron los virreinos del Perú y Nueva Granada. Muchos de los que participaron fueron apresados. Algunos pobladores se organizaron para liberarlos, intento que generó varias muertes. Entre 1812 y 1820 se vivió una relativa calma, aunque se fueron acumulando causas en pos de la independencia. La etapa final se inició en Guayaquil el 9 de Octubre de 1820, cuando se destituyó a las autoridades.

La independencia fue para el Ecuador un gran cambio político, sin embargo subsistieron después de ésta, características que se mantuvieron a lo largo de la Época Republicana del Ecuador, tales como: inestabilidad política, dispersión regional, el racismo, la exclusión de la mujer en la política y el poder político e ideológico de la Iglesia que intervenía en el Estado.

El Ecuador se desarrolló en una perspectiva de potentado donde la mayoría de la población era campesina ligada a la hacienda. Para ese entonces existía una cierta inestabilidad administrativa que poco a poco se iría reemplazando por la autoridad terrateniente. Durante el establecimiento del País, el pueblo quedó fuera de una igualdad cultural y política, quedando estratificado por la Iglesia Católica que ejercía su poder como única con derecho para hacerlo y para existir en el nuevo país. Es por ello, que ha surgido la inconformidad social y las nuevas ideologías en personas, que a través del desarrollo Republicano, en cierta forma pretendieron justificar sus actos represivos contra el conservadurismo especialmente clerical y el abuso oligárquico cuyas consecuencias se vieron reflejados en el malestar del pueblo.

Quito continúa creciendo, la fisonomía como ciudad no varía, la vida del quiteño transcurre muy aletargadamente por el proceso del nacimiento reciente como ciudad Republicana. Para el 13 de mayo de 1830 se contaba con la formación de un estado libre e independiente de los pueblos entendidos en el Distrito del Sur; para ello se lleva a cabo en Quito la primera asamblea constituyente, en la cual se plantearon inconvenientes como el nombre para el nuevo país y el presidente que gobernaría.

Se decidió entonces llamar al país Ecuador debido a los estudios realizados de la línea equinoccial por sabios franceses. El primer presidente de la república del Ecuador fue el

general venezolano Juan José Flores, designado por el primer Congreso Constituyente, y posesionado en septiembre de 1830.

El general Flores decretó:

- Toda la carta política se asienta sobre un supuesto: Ecuador se mantiene en la perspectiva de confederación con Nueva Granada y Venezuela.
- La Asamblea Constituyente se integra por una representación igual de los tres departamentos que formaban el país: Quito, Guayaquil y Cuenca.
- El derecho al voto está reservado para quienes hubieran cumplido veintidós años de edad y dispusieran de una propiedad valuable en trescientos pesos.
- El presidente sólo podrá ser reelegido tras dos periodos constitucionales.
- Gozarán de la nacionalidad ecuatoriana los nativos de otros estados de la Gran Colombia.

Como se podrá presuponer, *“éste era el referente legal con que había de ejercer Juan José Flores su primera presidencia, algunas de cuyas disposiciones también favorecieron su particular situación¹.”*

Los límites en aquel Quito, llegaban por el lado norte hasta el Parque de la Alameda y por el lado Sur hasta la famosa quebrada de Jerusalén, sobre la que actualmente es la 24 de Mayo.

“La gesta no tuvo el respaldo de Guayaquil ni de Cuenca. La razón es que en Quito estaba la única universidad. Allí se forjaron intelectuales con conceptos de soberanía popular y libertad. Gracias a Quito, las luchas contra el colonialismo alcanzó exitosamente toda América, luego siguieron Asia y África¹”

Después de la Batalla de Pichincha comandada por el Mariscal Sucre en 1822 Quito se convierte en la capital de la República del Ecuador, iniciándose su paso hacia el “progreso”, que implicaba según lo afirma Eduardo Kingman en “El proceso urbano de

¹ Citado en: Pareja Diezcanseco Alfredo, Breve historia del Ecuador, tomo2, p. 9

¹ Diario la Hora GMT: 10/Agosto/2008 - 05:00, Fuente: Diario EL COMERCIO Ciudad Quito

Quito”, una ruptura, un salto cualitativo entre el pasado y el futuro, basado en el acceso a los avances tecnológicos de los países desarrollados.

En el gobierno de García Moreno se construyeron algunos edificios importantes en Quito, con la participación de famosos arquitectos europeos que marcaron el proceso innovador denominado neoclásico. En la mitad del siglo XX se inicia la construcción de obras fuertemente marcadas por este espíritu europeizado, como el Observatorio Astronómico, la Penitenciaría, la Escuela de Artes, el Teatro Sucre y la remodelación de la Escuela Politécnica. Años más tarde, con el advenimiento del siglo XX, la obsesión por la “modernidad” se plasma en Quito en una preocupación nunca antes experimentada por la estética de las calles, plazas y edificaciones, así como también en el auge de las construcciones privadas (bancos, pasajes comerciales, viviendas), y en la súbita expansión de la ciudad, hasta entonces prácticamente no había rebasado los límites de la Antigua Villa Colonial, es decir simplemente lo que hoy ocupa el espacio del Centro Histórico.

En un margen social el Ecuador naciente padecía de una tendencia de división regional heredada del último periodo colonial; es así como se denotó la Sierra Centro-Norte cuyo centro fue Quito y que detuvo la mayoría de la población con un relevante sistema hacendatario. La Sierra-Sur tenía como base a Cuenca, la cual poseía múltiples actividades socio-económicas. Como columna del crecimiento latifundista se encontraba a Guayas con su punto preferente Guayaquil que fue convirtiéndose en lo que hoy es el puerto principal debido a la fuerte actividad exportadora.

En las primeras décadas del siglo XX, es evidente el progreso en los servicios e infraestructura de la ciudad, con la dotación de agua potable, canalización. En 1914 se instala el tranvía y poco más tarde, los primeros automóviles recorren sus estrechas y viejas calles.

Como consecuencia de ésta tendencia nos lleva a lo dicho por Enrique Ayala Mora en *Resumen de historia del Ecuador*: la realidad sociopolítica del Ecuador en las primeras décadas de la República, fueron la inestabilidad y la desarticulación. El control terrateniente reemplazó a la autoridad metropolitana y se desplazó por ello a instancias regionales y locales, asentados en el régimen hacendatario. En estas circunstancias el proyecto nacional que se plantearon los criollos que fundaron el Ecuador, distó mucho de expresarse a la mayoría de la población. No pudieron unificar a la comunidad cultural y

social de todos los ecuatorianos, sino que consolidó una ruptura entre las clases dominantes y el pueblo. La fundación de la República no significó, pues, el establecimiento de un Estado Nacional". (cit. Ayala Mora Enrique, Resumen de Historia del Ecuador, p. 69)

Cabe recordar que desde un principio siempre hubo aprobación para respetar la historia y mantener a Quito como la capital del país. Además de haber sido la sede de importantes culturas aborígenes y capital del imperio Shiry y de la parte norte del imperio Inca, Quito desde la época colonial fue sede administrativa mas importante de la región Andina, es por esta razón que hemos tenido siempre flujos turísticos elevados de las provincias del Ecuador, marcándolo como una mezcla racial que fusiona las culturas alterando su contenido. Pero la ciudad de Quito ha cambiado mucho más en las últimas tres décadas, en su proceso de expansión, Quito se ha acercado cada vez más a las que antes fueron sus Parroquias rurales, hasta dar lugar a la formación de lo que hoy conocemos como el Distrito Metropolitano de Quito, en una área cerca de 300.000 hectáreas, poblada por alrededor de dos millones de habitantes. Como Capital del Ecuador, concentra a los principales poderes del Estado (Presidencia de la República, Asamblea Nacional y Corte Suprema de Justicia).

La ciudad vive nuevos tiempos y la arquitectura tradicional de tierra, piedra, madera y tejas ya no es la única. El hierro y el cemento son materiales nuevos que se empiezan a imponer sobre las técnicas tradicionales. Con el pasar del tiempo en Quito se siente el crecimiento de ciudad y sus consecuencias. El aumento poblacional es notorio. En los años 30 del siglo pasado, la ciudad bordeaba los 120.000 habitantes y hacia la mitad del siglo 20 alrededor de 200.000 habitantes. En los años 70 el boom del petróleo y los cuantiosos recursos que genera, transforman a Quito. Hay grandes inversiones públicas y privadas, y una incontenible corriente migratoria de varias provincias del país.

Aparecen barrios informales en las laderas del Pichincha lado norte y todo el Sur de Quito. La "modernidad" conlleva también la pérdida de las tradiciones y con ello un sin número de factores que poco a poco van deteriorando nuestra identidad. Se pierden las costumbres ancestrales, las relaciones de vecindario, de barrio, de la bohemia, del patrimonio gastronómico y oral, y la esencia misma del Quito de antaño.

CAPITULO 2: CULTURA Y PATRIMONIO CULTURAL

2.1.- CULTURA

La palabra cultura se encuentra por primera vez como término teórico en la obra “Disputas Tuculanas” (45 años a.C.) de Marco Tulio Cicerón. Este autor la emplea relacionándola con la razón humana. Luego, el filósofo y educador alemán Samuel Pufendorf caracteriza la cultura como algo creado por el hombre. Así, a lo largo del tiempo, ha sido utilizada por diversos autores hasta llegar al materialismo histórico, el cual la relaciona con el desarrollo económico de la sociedad, la acción creadora de las masas populares y la lucha de clases.

Este vocablo ha tenido innumerables definiciones conceptuales, lo prueba el hecho de que desde 1871 hasta 1919 se habían dado solo siete, en 1950 alcanzaba la cifra de 164 y en 1969 A. Moles recoge más de 250 definiciones en su libro “Socio dinamismo de la cultura”.¹

Actualmente sería muy difícil contabilizarlo por la inmensa cantidad de estudios que se han realizado debido al interés que ha despertado este concepto en todas partes, el cual ha llegado a ocupar un lugar prominente en la vida del hombre.

A continuación se exponen algunos de estos criterios:

Cultura proviene del latín cultura, cultivo, elaboración, y se define como “El conjunto de valores espirituales y materiales creados por la humanidad en el curso de la historia”.²

“El término cultura, es un término amplio y ambiguo. Se ha dicho que la cultura es la huella que deja el hombre a su paso por la tierra. En este sentido, la cultura es testimonio y es memoria, la cultura está también en nuestras costumbres, en nuestros hábitos, en una

¹ KRISTOVA, Ana. *La dirección científica de la cultura*.. Editora Política, La Habana, 1984. P. 7, Párr. 3-5.

² ALVERO FRANCÉS, F. *Diccionario Cervantes Manual de la Lengua Española*. Barcelona, España. P. 56.

determinada dimensión de la cotidianidad, pero obra del hombre, también contribuye a su formación”.³

La cultura forma parte del testimonio y memoria de todo lo creado por el hombre que nos antecedió, por esta razón, debemos verla además como espejo en el que la sociedad debe contemplarse para comprender su presente y recrear su futuro, valorando mucho su identidad. Cabe destacar que si la cultura contribuye a la formación del hombre, podemos inferir que el hombre hace a la cultura en la misma medida en que la cultura hace al hombre.

Una de las definiciones que goza del consenso internacional fue dada en la Conferencia Mundial de Políticas Culturales de 1982 en México:

*En su sentido más amplio, la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.*⁴

2.2.- PATRIMONIO CULTURAL

La palabra patrimonio proviene del latín “patrimonium, hacienda que una persona ha heredado de sus ascendientes” y tiene como acepción más actual: “*bienes propios adquiridos por cualquier título*”⁵. La Enciclopedia Encarta 2004, por su parte, lo define como “bienes que una persona hereda de sus ascendientes”.

³ POGOLOTTI, Graziella. “La difusión masiva de la cultura”. En *Informe del Consejo Nacional de la UNEAC*. Junio, 2000. Ediciones Unión. P. 2, Párr. 4.

⁴ LINARES, José. *Museo, arquitectura y museografía*. Fondo de desarrollo de la cultura. Dirección de Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura. Giorgia de Chirico, Editorial VEGAP. Madrid, 1994. P. 165, Párr. 3.

⁵ *Diccionario Ilustrado Océano de la Lengua Española*. Edición del Milenio. Editorial Océano. Barcelona, España. 838 p.

El patrimonio ha estado ligado desde sus orígenes a la propiedad y a todo aquello que se recibe de los padres o de los antecesores, que es de uno por derecho propio y que nos otorga un lugar determinado en la sociedad. Ahora bien, existe otro tipo de patrimonio, que aunque está relacionado con el patrimonio familiar que hemos tratado de introducir, no tiene nada que ver con un individuo y tampoco solo con los bienes materiales que heredó y reunió de forma legítima. Nos referimos a aquel que pertenece a una nación entera y que abarca el territorio y la historia que se desarrolló en ella.

El Patrimonio Cultural ha estado relacionado históricamente con la magnificencia material de los centros monumentales, obras de arte, documentos históricos, vestigios arqueológicos, etc. La carta de Atenas del año 1931, como primer documento de análisis, presenta principios y normas para la conservación y restauración de “monumentos”. Esta concepción fue ampliada desde la exclusiva materialidad referida a la integración de los valores “inmateriales” de la cultura, que hasta ese momento no tenían relevancia. La inclusión del concepto de inmaterialidad se realizó a partir de la segunda mitad del siglo XX. El primer empleo del término bien cultural tiene lugar en la Convención de la Haya de 1954, que permitió el desarrollo de la inmaterialidad patrimonial. Para Morales Males, el concepto “Patrimonio” es actualizado y unificado en la realidad cotidiana de los pueblos y nacionalidades originarias. Estos pueblos y nacionalidades integran dentro de los elementos de identidad cultural la patrimonialidad natural y cultural en unidades concretas como son los lugares sagrados, las especies y minerales sagrados y las mesas o altares sagrados que contienen los atributos culturales y naturales como unidad.

*Patrimonio.- Bienes heredados de los ascendientes. Conjunto de bienes materiales y morales que posee una persona física o moral.*³

Patrimonio Cultural.- La UNESCO, define al patrimonio Cultural como “la herencia del pasado, aquello con lo que vivimos hoy y que dejamos para las generaciones futuras. El Patrimonio es una fuente irremplazable de vida e inspiración, “*los bienes culturales que la historia le ha legado a una nación y por aquellos que en el presente se crean y a los que la sociedad les otorga una especial importancia histórica, científica simbólica o estética.*”

³ Diccionario Anaya de la Lengua, Grupo Anaya S.A. 1989.

*Es la herencia recibida de los antepasados y que viene a ser el testimonio de su existencia, de su visión de mundo, de sus formas de vida y de su manera de ser, y es también el legado que se deja a las generaciones futuras*¹.

Conjunto de elementos naturales o culturales (tanto heredados de nuestros antepasados como creados en el presente), en el cual una población reconoce sus señas de identidad, y que ha de ser conservado, conocido y transmitido a las generaciones venideras. Es un bien social, por lo que su uso ha de tener la finalidad de servir como factor de desarrollo integral del colectivo al que pertenece, adquiriendo así el valor de recurso social, económico y cultural de primera magnitud. Dentro de su compendio cultural están los bienes culturales que en su forma más simple, son cada una de las manifestaciones materiales e inmateriales de una determinada cultura.

Entonces el Patrimonio Cultural se divide en dos categorías: El Patrimonio Cultural Material o Tangible y el Patrimonio Cultural Inmaterial o intangible.

2.2.1.- Patrimonio Cultural Material o tangible.- Está constituido por objetos o vestigios que pueden ser valorados físicamente y se divide a su vez en 2 grupos:

a.- Bienes Culturales Muebles.- Son aquellos que por sus características físicas, nos permiten moverlos del lugar, trasladados de un lugar a otro y se subdividen las siguientes categorías:

- **Patrimonio Artístico** (Pinturas de caballete, escultura, por Ej.: arte de la colonia)
- **Patrimonio Arqueológico.-** Objetos ceremoniales y la cerámica hallada en los sitios arqueológicos.
- **Patrimonio bibliográfico y documental.**
- **Patrimonio Etnográfico.**

¹ United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, www.unesco.org/culture/es,

b).- Bienes Inmuebles.- Son aquellos que fueron creados y concebidos en cierto lugar, y por este motivo deben permanecer en el mismo, por la imposibilidad de trasladarlo. Se trata de sitios, edificaciones, construcciones patrimoniales, arquitectónicas o de ingeniería. Dentro de esta categoría tenemos los siguientes grupos:

- **Patrimonio Arquitectónico.-** Por ejemplo templos, monumentos, etc.
- **Patrimonio Urbano.-** Ejemplo el trazado urbano del Centro Histórico con sus plazas y conjuntos arquitectónicos
- **Patrimonio Arqueológico Prehispánico.-** Ejemplo el centro ceremonial de Tulipe y el sitio arqueológico de la Florida.
- **Arquitectura Vernácula.-** Ejemplo las edificaciones hechas con tierra apisonada que se encuentran en las parroquias de Quito.

2.2.2.- PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE

Está constituido por bienes que no pueden ser valorados físicamente. Son elementos que se han desarrollado en base a una identidad enraizada en el pasado, con memoria en el presente, y hoy por hoy reinterpretadas por las nuevas generaciones, y que tienen que ver exclusivamente con saberes cotidianos, prácticas familiares, interpretaciones sociales y convivencias diarias. Estos bienes hablan, por ejemplo, de la singularidad de ciertos oficios, músicas, bailes, creencias, lugares, comidas, expresiones artísticas, rituales o recorridos de una fuerte carga simbólica. Todas las manifestaciones son complejas, dinámicas y por lo tanto modificables y mantienen una interdependencia mutua.

El Patrimonio Cultural intangible está estrechamente ligado al Patrimonio tangible pues se construye históricamente, como resultado de las interacciones sociales, y otorga especial sentido de pertenencia e identidad a la sociedad que los originó. El Patrimonio Intangible impregna cada aspecto de la vida del individuo y está presente en todos los bienes que componen el Patrimonio Cultural: monumentos, objetos, paisajes y sitios.

Todos estos elementos, productos de la creatividad humana, y por lo tanto hechos culturales, se heredan, se transmiten, modifican y optimizan de individuo a individuo y de generación a generación, convirtiendo al Patrimonio Intangible en aquella parte invisible que reside en el espíritu mismo de las culturas, así como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, intelectuales, afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Engloba además las formas de cultura tradicional y popular. Estas tradiciones se transmiten oralmente o mediante gestos y se modifican con el transcurso del tiempo a través de un proceso de recreación colectiva. Se incluyen en ellas, las tradiciones orales, las costumbres, las artes culinarias, los bailes, las fiestas populares, las lenguas, la música, los rituales, las creencias, los conocimientos, los métodos para fabricar casas, los descubrimientos científicos, la herencia histórica del proceso revolucionario con sus símbolos, la medicina tradicional, la religiosidad popular y todas las habilidades especiales relacionadas con los aspectos inmateriales de la cultura.

El discurso del nacionalismo, desde el punto de vista de la Antropología Social, encierra varios errores o fraudes intelectuales que se comentan a continuación: El primer error del nacionalismo está en suponer que la cultura local (regional o nacional) es homogénea internamente y que siempre permanece idéntica a sí misma, estática e inmóvil. Con otras palabras, el primer error antropológico del nacionalismo está en apoyar sus reivindicaciones en un concepto equivocado de cultura, consistente en no aceptar la diversidad cultural interna y el carácter dinámico y evolutivo de las culturas. En pocas palabras, todas las culturas son mestizas, incluidas aquellas en las que se sustentan los nacionalismos creados a partir de su valorado Patrimonio Intangibl.¹

Gran parte del patrimonio de los pueblos es invisible, porque reside en el espíritu mismo de sus culturas. Cabe recalcar que el estado ecuatoriano prácticamente recién a partir del nuevo milenio ha manifestado su interés por el rescate del patrimonio tradicional, e inmaterial como son: creencias, costumbres, narraciones y tradiciones populares, fábulas, anécdotas, leyendas, cuentos, refranes, adivinanzas, gastronomía, conocimientos populares.

Según la Carta de Venecia, (1.964): “Las obras monumentales de los pueblos, portadoras de mensajes espirituales del pasado, conservan en el presente el vivo testimonio de la tradición de los tiempos²”. Por su parte, la UNESCO, en el año 2003, define al Patrimonio Cultural Intangible como aquel que está relacionado con “los usos, representaciones,

¹ Chávez Oleas Fausto, “Quito adentro. Identidad e Historia”, Distrito Metropolitano, Editorial TRAMA; Quito-Ecuador 2003, Pág. 54

² Según la Carta de Venecia, (1.964)

expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes–... Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y la historia...” (Convención UNESCO 2003, Art. 2.1). La Convención manifiesta que los ámbitos de acción son: a) tradiciones y expresiones culturales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; b) artes del espectáculo; c) usos sociales, rituales y actos festivos; d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; y e) técnicas artesanales. En esta Convención se considera la particularidad simbólica del Patrimonio Cultural Inmaterial, con su carácter generador de sentidos de vida, por los valores legados desde la doble vía Matri-Patrimonial. Por otro lado, la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, realizada en México en 1982, incluye en el Patrimonio Cultural “las obras de artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como también las creaciones anónimas surgidas del alma popular (subrayado del autor)”. Esta Conferencia enfatiza las obras materiales y no materiales del Patrimonio Cultural de la Humanidad y hace referencia a la creatividad del pueblo, a la lengua, los ritos, la ciencia, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte, los archivos y las bibliotecas. Este conjunto de valores da un “sentido a la vida” de los pueblos y nacionalidades del Ecuador, siendo la característica específica del Patrimonio Cultural Inmaterial. En la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural del año 2001, se define el Patrimonio Cultural Intangible como el “crisol de la diversidad cultural” (UNESCO 2001) y la base en la búsqueda de la identidad, necesaria para el desarrollo económico y social del país. En consecuencia, se puede decir que el patrimonio cultural intangible es un “Patrimonio Vivo”, manifiesto en la cotidianidad cultural según Smeets (2004).

El Patrimonio Cultural Inmaterial tiene la capacidad de transmitir sentimientos de “identidad y continuidad contribuyendo así a promover el respeto por la diversidad cultural y la creatividad humana” que están contempladas en los tratados internacionales de Derechos Humanos (Convención UNESCO 2003).y por lo tanto va de la mano con la “salvaguardia” del patrimonio vivo, que en Quito regula el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en cuatro programas de acción: 1) Idiomas/Lenguas en Peligro; 2) Tesoros Vivos Humanos; 3) Música Tradicional; y 4) Proclamación de Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad.

2.2.3.- IMPORTANCIA DE LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO INTANGIBLE

En el caso de Quito la situación es bastante alentadora, pues se han creado departamentos o directorios que van a dedicar sus esfuerzos a la recuperación y preservación del Patrimonio Cultural Inmaterial. En lo que respecta a legislación sobre Patrimonio la normativa más concreta es la Ley de Patrimonio Cultural, la cual tiene entre sus atribuciones la conservación, preservación, divulgación del Patrimonio Cultural.

Dentro de los organismos gubernamentales dedicados a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial, uno de los roles más activos lo ha desarrollado el Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural en el año 2.007, cuando implementó un Inventario de bienes culturales tangibles e intangibles. El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), es desde su creación el organismo gubernamental regulador de la gestión del Patrimonio Cultural material e inmaterial en Ecuador. Dentro de sus acciones más destacadas, en lo concerniente al Patrimonio Intangible, está la recopilación de registros etno musicales realizado por expertos de la UNESCO (en 1984) y la declaratoria de Patrimonio Inmaterial de la Nación del 11 de abril del año 2002 a los danzantes de Pujilí (Erazo, 2005). Es de vital importancia la recuperación del ideario originario, ya que la sociedad ecuatoriana en su “acervo cultural aún conserva elementos simbólicos...”. Este acervo cultural es rico en rituales religiosos y de la vida cotidiana” (Erazo, 2005).

El patrimonio intangible representa la fuente vital de una identidad profundamente enraizada en la historia, constituyendo los fundamentos de la vida que se manifiestan en la identidad de los pueblos, su carácter, historia y fuerza espiritual, y por lo tanto es fuente de orgullo y cimiento de nuevas expresiones culturales.

A escala mundial, nacional y local, ha sido estudiada la importancia de la difusión del Patrimonio Cultural y la posibilidad de su inserción en el ámbito escolar, no como una asignatura en particular, sino como un recurso, un medio y una importante fuente del conocimiento histórico que el museólogo, el promotor, el guía de turismo y el profesor tienen a su alcance, pues “... enseñar a partir del patrimonio facilita la formación de un pensamiento lógico contextualizado, genera gusto estético, propicia la valoración de

significados, permite el placer del disfrute individual, el desarrollo de capacidades cognitivas, empatía y solidaridad grupal, dignidad personal y autorregulación; todo lo que conlleva a la formación de hombres y mujeres dignos de la nueva época, cuyo centro es la cultura”.⁶

La historia y los testimonios materiales e inmateriales que ésta arroja, nos dan la posibilidad de comprender la íntima relación existente entre las obras y el contexto sociocultural en el que fueron realizadas, así como las transformaciones posteriores que nos indican las variaciones de uso, los valores simbólicos y los modos de vida de quienes los utilizaron. Por tanto, es sobre esos bienes del patrimonio histórico que la población se ve reflejada para reconocerse y buscar la explicación del territorio en que está enraizada y en el que subsistieron los pueblos que les precedieron.

Es la propia comunidad la que en un momento determinado escoge los bienes que deben ser conservados por sus valores, y son estos mismos los que luego revisten para ella especial significación, pues se convierten en elementos esenciales de identificación con lo que es suyo por derecho tácito.

El patrimonio inmaterial constituye un recurso excepcional de nuestra memoria histórica y social y, por ende, es clave en la capacidad de construcción de nuestra cultura en la medida en que nos posibilita verificar las actitudes, los comportamientos y los valores implícitos en la producción cultural a través del tiempo. Existe también otra serie de documentos de orden teórico, filosófico, literario, etc., que complementan tal perspectiva del pasado y que actúan como un instrumento esencial para reforzar la conciencia nacional y para fortalecer el sentido de pertenencia a nuestro grupo social.

Por tal razón, es deber del Estado la conservación de las lenguas indígenas, las artesanías y artes populares, la indumentaria, la música, los conocimientos y saberes, los valores, las costumbres y tradiciones características del grupo o cultura desarrollada en el transcurso del tiempo.

⁶ RIVERO OLIVEROS, A. María. *El Patrimonio Cultural de la localidad y su contribución al enriquecimiento de la enseñanza de la Historia de Cuba en la secundaria básica*. (Inédito) Holguín, 2004. P. 52. Párr.1.

El patrimonio cultural intangible debería ser entendido hacia el “Patrimonio sonoro gesticular” ya que toda la parte intangible del patrimonio se halla en el habla y la gesticulación de cada ser. Este “patrimonio sonoro gesticular se ha transmitido de generación en generación, así es que nuestros antepasados quiteños nos han heredaron sus tradiciones y costumbres e inclusive la sabia medicina tradicional se transmitía verbalmente, pero poco a poco está siendo reemplazada por el sistema médico tecnológico.

Estas expresiones patrimoniales manifiestan aspectos visuales de la cultura en una nueva concepción de lo patrimonial, donde los estudios de los sonidos requieren del trabajo interdisciplinario entre la Antropología, la Ecología Sonora, la Bioacústica, las ciencias cognitivas y el paisaje. Los intereses de la creación artística van más allá de la música y de la física acústica, son parte del Patrimonio Cultural Inmaterial de los quiteños. La música constituye la identidad del pueblo y es un agente predominante en el momento de la creación de “paisajes sonoros”. Esta concepción implica «documentar y archivar dichos paisajes sonoros, describirlos, analizarlos y promoverlos a un aumento del conocimiento del momento expresado a través de la escucha de sonidos que expresan la convivencia natural del hombre y las especies en su hábitat.

En el contexto de la crítica poscolonial¹, reflexionar en torno al comportamiento de la memoria de nuestras culturas “andinas”, significa plantear que ella ya no es como una “auténtica” y ordinaria arqueología del pasado, sino más bien un territorio discursivo en constante proceso de reformulación. Esto implica pensar en la memoria como un conjunto de saberes y prácticas fortuitas que generan identidades y comportamientos también fortuitos, circunstanciales, producto de procesos que remiten a constantes cambios de escenarios, de campos de sentidos determinados.

La memoria en este sentido, constituye una forma de redefinición continua de todos aquellos valores, creencias y prácticas cotidianas, que preservan las culturas y las comunidades andinas de la degradación a la que se verían condenadas, si la memoria se limitara únicamente a repetir tradiciones o preservar rituales del olvido.

¹ Poscolonial, claro está, no en el sentido de una política intelectual que considera las diferencias culturales y sus prácticas como “estrategias de resistencia”, sino más bien como una perspectiva crítica que explica la relación entre tradición y modernidad como una relación continua y circular”.

La valoración del patrimonio inmaterial, contenedor de prácticas y conocimientos ancestrales de nuestras culturas americanas, contribuye a descolonizar el saber, descolonizar en el sentido de romper con las amarras que han impedido ver mas allá del conocimiento oficial y de la homogeneidad, dando lugar a descubrimientos genuinos de nuestras raíces cargados de muchísima riqueza y sabiduría espiritual astronómica, medicinal y cultural por sobretodo.

Consideramos que al favorecer la familiarización de los educandos y sus profesores con el patrimonio local, se logrará en primer lugar, el interés por su conocimiento y la valoración de la importancia que reviste la familiarización del patrimonio cultural desde las aulas escolares.

En segundo lugar, y como consecuencia de este proceso de familiarización, se conseguirá la motivación por investigarlo y preservarlo, la identificación con él, y hasta la preocupación por difundirlo.

En Ecuador existen propuestas metodológicas y tecnológicas para el trabajo de investigación, docencia, protección jurídica e intercambio diplomático, como parte de la labor de la sociedad civil. En el sistema educativo, se propone el tratamiento transversal de la temática del Patrimonio Cultural Inmaterial, basado en un proceso de investigación que promueva el desarrollo económico del país.

La identidad nacional se materializa en la expresión de hombres y mujeres nacidas en esta latitud del planeta, cuyos saberes locales requieren de una adecuada promoción y robustecimiento de estas expresiones innatas que poco a poco se tergiversan y se pierden. Este colectivo debe encontrar su sentido de vida y pertenencia a su territorio y a sus representaciones culturales.

Apoyar a un escolar en su formación para que visualice su identidad, valorando su presente, su alrededor, su paisaje, el entorno natural y cultural en el que se desenvuelve, reviste total importancia, ya que este es un proceso lento que tarda mucho tiempo en el cambio de actitud por parte de muchos involucrados, pues la identificación, la conservación, y el fomento de los bienes que conforman nuestro patrimonio cultural, no es tarea de un día, y para que un escolar valore como debiera, reviste gran importancia

familiarizarse con los bienes patrimoniales, ya que a través de ellos puede ampliar sus conocimientos y desarrollar la capacidad de interpretación de su historia y cultura.

La concientización de ellos y las posibilidades de entender, apreciar, y disfrutar de estos recursos, son esenciales para la conservación a largo plazo, y el uso con sabiduría de este patrimonio.

Por tanto, los bienes patrimoniales, sean tangibles o intangibles, constituyen una herramienta especial para que profesores y estudiantes conozcan su pasado, comprendan su presente y se proyecten en el futuro. Es a partir de él que se pueden fomentar valores y fortalecer la identidad cultural en las nuevas generaciones.

Sin embargo, al referir las ventajas que ofrece el patrimonio local para la educación integral de los educandos, no se puede olvidar el importante rol que desempeñan los museos de la localidad.

2.3.- TAREAS Y RESPONSABILIDADES DEL ESTADO ECUATORIANO CON EL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE

El Estado nacional promueve políticamente la conservación del Patrimonio Cultural Inmaterial, apropiado socialmente y en sinergia con el desarrollo social y económico del país. El accionar del Estado en los actuales momentos, según las referencias de los protagonistas de la cultura, se encuentra en transición y transformación de los organismos culturales, empeñados actualmente en institucionalizar los procesos que permitan, en forma simultánea, salvaguardar el patrimonio cultural y garantizar su manejo técnico y sostenible, depositando este tipo de responsabilidades y habilidades en un grupo multidisciplinario de profesionales especialistas escogido por el gobierno local.

El Ministerio de Cultura, vincula la diversidad cultural y el estímulo de la creatividad en las comunidades locales, basándose en los principios de democracia y ciudadanía intercultural, a partir de los cuales la relación entre naturaleza y cultura van de la mano, así como la materialidad e inmaterialidad del patrimonio tienen el objetivo de promover un desarrollo sostenido en el país.

El Consejo Nacional de Cultura (CNC) que hasta el 2009 fue un importante departamento del Ministerio de Cultura que promovió los programas:

a) diálogo intercultural; b) estimuló a la creatividad, difusión y consumo de bienes culturales y de educación a través del arte, dentro de una democracia cultural; c) conocimiento y conservación del Patrimonio Cultural y Natural; y d) financiamiento de la actividad cultural (CNC 2006).

La Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural del Ministerio de Educación también fue otro departamento responsable de exigir, desde el año 2005, pruebas de bilingüismo a los profesores de esta Dirección como un mecanismo de valorización de la lengua materna de los pueblos indígenas.

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), según el Plan Estratégico 2010, incorpora el patrimonio cultural a los procesos cotidianos; la construcción del patrimonio como elemento fundamental de la ciudadanía; y el patrimonio en sinergia con el desarrollo económico y social; los procesos para la salvaguardia del patrimonio cultural desconcentrados y descentralizados en los niveles regional y local. Esta propuesta de gobernabilidad local agilizará el desarrollo de los subprocesos al interior del INPC, operando y ejecutando proyectos de salvaguarda mediante convenios con los gobiernos seccionales autónomos y con fundaciones vinculadas al patrimonio cultural, con universidades e institutos superiores tanto estatales como privados. En este sentido, las diferentes políticas apuntan a que las festividades, la música, las artes, los saberes locales y recursos naturales de los diferentes pueblos sean adoptados en el sistema escolar como procesos de promoción de la identidad, de los modos de asumir la vida y la cotidianidad en cada una de sus manifestaciones.

La integración de la temática del Patrimonio Cultural Inmaterial en el sistema educativo debe hacerse desde la normativa sugerida en la Cátedra de Derechos sobre Patrimonio Cultural Inmaterial, basándose en la riqueza cultural del país marcada por la interculturalidad, en un proceso del “saber hacer” y “el que sabe hacer”. La descentralización del proceso de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial debe realizarse bajo criterios operativos, registros tecnológicos, difusión permanente, consolidación del proceso de formación y protección jurídica. Cabe destacar que el

desarrollo tecnológico actual permite un mejor manejo de las categorías y metodologías del Patrimonio Cultural Inmaterial, con la integración de intelectuales locales, a partir de la convivencia a nivel familiar y comunitario. Esta metodología requiere varios componentes: 1) el aprendizaje referido a las fiestas, mitos y la lúdica del conocimiento; 2) el aprendizaje escrito, referido a la documentación escrita y los reportajes comunitarios, entre otros; 3) los aprendizajes concretos, referidos a géneros musicales y festividades, cantos y danzas, técnicas e instrumentos tradicionales y prácticas familiares ligadas a la historia musical española e indígena. Incluye una serie de festividades anuales relacionadas con los ciclos rituales de cada región o nacionalidad del país, proponiendo difundir “nuestros valores culturales, de país democrático, pluricultural, y multiétnico ante la comunidad internacional, así como (fundamentalmente) propiciar el desarrollo del derecho internacional para su protección”. El PLANEX 2020 propone “supervisar el cumplimiento de los convenios internacionales en materia de preservación del patrimonio cultural material e inmaterial”. Merece especial atención “el cumplimiento y desarrollo de normas internacionales tendientes a proteger los conocimientos (y sabiduría) ancestrales y la propiedad intelectual de los pueblos indígenas y afroecuatorianos”. Es de vital importancia para el desarrollo nacional la difusión y preservación de “los saberes y prácticas ancestrales en especial en el ámbito de la medicina” y la salud ambiental y humana, para protegerlos como propiedad cultural más allá de la limitada concepción de la propiedad intelectual, cuyo objetivo principal son las patentes. Según varios especialistas en el tema, este proceso actualmente se ve limitado por la falta de una normativa que garantice una promoción y socialización de la cultura nacional y la adopción transversal de los procesos educativos, como base del desarrollo económico y social futuro. El Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) tiene planificada la realización de investigaciones de recuperación de la memoria histórica y cultural de los barrios de la zona centro de Quito. También en la Alcaldía anterior se desarrolló similares investigaciones en algunos barrios tradicionales de Quito. La investigación tuvo como objetivo conocer la vida de los barrios: ¿Cuándo nació el barrio? ¿Quiénes son los personajes del barrio? ¿Cuáles son los sitios importantes del barrio?. El trabajo se realizó en los barrios de Guápulo, El Tejar, La Loma, La Tola, San Diego, San Marcos, San Juan y San Sebastián, San Roque, La Colmena y La Vicentina. La comunidad fue el puntal fundamental en este proceso de investigación, concebido como una construcción colectiva. El proyecto ha permitido la recuperación oral de las historias de la comunidad barrial, el uso de la oralidad, así como una investigación

fotográfica y bibliográfica. El proyecto se convirtió en modelo motivador para el resto de alcaldes y administraciones zonales.

En la nueva alcaldía del Dr. Augusto Barrera, con el lema: “El Quito que queremos es el Quito que hacemos”, el trabajo está enfocado en la difusión de las investigaciones, y la promoción del patrimonio cultural en las instituciones educativas primarias del área de influencia. Esta actividad se realizó en el proyecto “Quito Virtual”, cuyo objetivo fue difundir el Patrimonio Cultural Inmaterial usando las artes teatrales y musicales. El proyecto contó con la recolección de un gran acervo cultural producto de la investigación en la riqueza patrimonial de la comunidad barrial quiteña, hechos por la gente de los barrios, y difundida en los medios de comunicación como radio, prensa, web del municipio, etc. Lo más importante de este proyecto fue el de dar valor al Patrimonio Cultural Inmaterial. El seguimiento de este proyecto ha sido propuesto al Gobierno Nacional y a otros gobiernos y fundaciones como fue la conmemoración cívica del bicentenario de Quito en el año 2009. La reglamentación actual de este proceso está garantizada en el MDMQ a través del ex Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito (FONSAL) hoy Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito, institución que tiene como objetivo recuperar, divulgar y preservar el Patrimonio Cultural de la nación a través de su aporte para publicaciones. El Plan Operativo del FONSAL 2006 muestra la distribución del presupuesto para la labor de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. En dicho Plan, la inversión del FONSAL en el área de Bienes Intangibles alcanza apenas el 1,31% del total del Plan Operativo 2006.

2.4.- LA DIVERSIDAD CULTURAL EN QUITO

Quito ha sido un sitio que ha despertado mucho anhelo espiritual y natural, por esta razón fue escogido por nuestros antepasados para asentarse. Recordemos que en el momento de la conquista se entremezclan dos culturas muy distintas que se desarrollan en Quito, generando e imprimiendo mucha oposición y explotación colonial a los quiteños. Los conquistadores aprovecharon la riqueza producida por los pueblos aborígenes, la explotación de su fuerza de trabajo; en la extracción de los recursos naturales y en el uso de conocimientos y tecnologías quiteñas y ecuatorianas.

Siempre nuestros antepasados fueron oprimidos y vistos como una raza inferior y sin memoria para justificar la explotación y el genocidio por parte de la nueva cultura.

Sin embargo muchos conocimientos se llevaron de aquí hacia el viejo mundo. “Podemos redescubrir a nuestros pueblos en el decisivo momento de su evolución, el momento de la conquista, en las primitivas formas comunitarias hacia nuevas formas modernas de división del trabajo, lo cual se expresa en el desarrollo de múltiples ámbitos del saber y el hacer como la agricultura, la cerámica, la construcción de viviendas, caminos, embarcaciones, monumentos ceremoniales, textilería, orfebrería, platería, medicina. Asimismo, se destacan las recuperaciones en el uso y conservación del suelo y del agua, mediante los cultivos en terrazas y la construcción de canales de riego; el conocimiento de la flora y fauna nativas, y la sabia utilización de las plantas medicinales... Los saberes y haceres de los pobladores de lo que ahora es Quito estaban relacionados con la satisfacción de sus necesidades básicas: la alimentación, la vivienda, el vestuario, la comunicación, la fabricación de herramientas y objetos ceremoniales.” Texto. 1. Paredes, D. 1989. Ecuador: Ciencia y Tecnología Precolonial. Editorial El Duende. Quito.

Los antepasados quiteños revelaron importantes conocimientos y técnicas relacionadas con la producción de alimentos: conocían las prácticas agrícolas y el uso del agua para riego mediante canales, la construcción de terrazas y andenes, lo que en varias culturas de la Sierra y la Costa necesitó un gran esfuerzo comunitario, todo esto testimonia el dominio de la tecnología agrícola y organización de los pueblos quiteños en el período precolombino. A su llegada, los españoles, encuentran una tecnología apropiada, funcional al espacio ecológico que soluciona las necesidades de ellas, aparte de las técnicas de cultivo en tierras secas, andenes y terrazas.

También poseían las técnicas astronómicas para dominar a la naturaleza, asimismo técnicas de fertilización; cultivos asociados; uso de herramientas agrícolas de madera, piedra, hueso y cobre; además de técnicas de conservación, almacenamiento y preparación de alimentos. Cuando los españoles descubrieron nuestro antiguo imperio inca, encontraron un pueblo saludable, de gentes de singular belleza... La conquista implicó una profunda alteración en sus patrones culturales y alimentarios. Los pobladores quiteños pasaron a una posición esclavizada y dominada, aparte de tener una dieta limitada y monótona.

Conscientes de que la ciudad de Quito ha sido, es y será un lugar destacado en la cohesión social y el desarrollo poblacional para la República del Ecuador, vale la pena destacar que la diversidad cultural se ha fortalecido con el paso del tiempo de dos culturas que florecieron entrelazadas generando y despertando un sin número de ideas que se han nutrido de los intercambios y las interacciones constantes entre las culturas, adquiriendo con cierta creatividad en diversas formas de expresión, tradiciones, mitos, gestos, dichos, leyendas, etc., que se han ido modificando poco a poco con el paso del tiempo, manifestando en las expresiones culturales del pueblo de Quito. Y es así como surge la importancia de los conocimientos tradicionales como fuente de riqueza inmaterial.

La diversidad cultural es una característica esencial de la humanidad, constituye una gran riqueza para las personas y las sociedades. La protección, la promoción y el mantenimiento de la diversidad cultural son una condición para un desarrollo sostenible en beneficio de las generaciones actuales y futuras. Hay que señalar que es muy importante proteger las expresiones culturales y sus contenidos desde las aulas escolares por medio de programas de reactivación de expresiones culturales como teatro, títeres, cantos, etc., que actualmente corren peligro de extinción.

2.5.- ALTERNATIVAS GUBERNAMENTALES PARA LA CONSERVACIÓN Y RESCATE DEL PATRIMONIO INTANGIBLE DE LA CIUDAD CAPITAL.

En este último año han venido trabajando exhaustivamente en la elaboración de una metodología de inventario que fuese adecuada a los bienes culturales inmateriales, lo cual ha dado como fruto el Inventario Nacional de Referencias Culturales (INRC), el cual busca describir cada bien cultural inmaterial cuidadosamente, para permitir una adecuada comprensión de los procesos de creación, recreación y transmisión que lo circunscriben, así como de los problemas que lo afectan. Se trata de una tarea primordial para el conocimiento de este universo de bienes culturales y para fundamentar las demás acciones de salvaguardia.

La ciudad de Quito, es rica en manifestaciones culturales, las mismas que se articulan en torno a dos objetivos primordiales. El primero de ellos es fortalecer los derechos de las comunidades, así como reducir la discriminación y lograr la igualdad de oportunidades de los grupos excluidos por razones étnicas.

El segundo objetivo establece medidas para la revitalización cultural y el impulso a emprendimientos de creatividad en los grupos en situación de desigualdad. En el 2011, se prevé ejecutar programas culturales en la provincia de Pichincha. Se va a fortalecer los sistemas de información mediante la planificación y capacitación en la producción, tratamiento y difusión de información estadística relativa a la diversidad cultural y étnica, a través del Ministerio Coordinador del Patrimonio Cultural y Natural del Ecuador. Este Programa contribuirá a la consecución de las metas del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010. Además de lo establecido en el Programa de Desarrollo y Diversidad Cultural para la Reducción de la Pobreza y la Inclusión Social, el Sector de Cultura de UNESCO-Quito trabaja en la revitalización del Patrimonio Cultural Intangible para que se convierta en referente institucional de los quiteños y de otras poblaciones en riesgo de exclusión, y en espacio de difusión e impulso de su riqueza cultural.

Recordemos que Ecuador fue uno de los primeros países de Sur América que promovió a su capital, Quito, como Patrimonio Cultural de la Humanidad, en el año 1978. Por este motivo es obligación del Ecuador como país, transmitir y concientizar al pueblo sobre el respeto y cuidado que se debe dar al Patrimonio, implementando así, por medio de las autoridades, propuestas políticas para la conservación de este recurso, apegándose en una regla adecuada que promueva el nuevo desarrollo nacional e integre al Patrimonio tanto en lo cultural como en lo social. El proceso de inclusión del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) tiene sus antecedentes y sustento jurídico-político en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966. La UNESCO, en el año 1989, recomendó dentro de la concepción de Patrimonio Cultural Inmaterial “la salvaguardia de la cultura tradicional y popular”. De igual manera, en el año 2001, la UNESCO hizo la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural y en el año 2002, la Declaración de Estambul, que fue aprobada por la Tercera Mesa Redonda de Ministros de Cultura (Convención UNESCO 2003). Este proceso ha actualizado la importancia de los “conocimientos humanos”, recordemos que no hay nada que podamos

amar si lo desconocemos... Tampoco hay nada que podamos lastimar, si verdaderamente lo amamos...” (Afirmación Mbya Guaraní)

Se ha concebido el Patrimonio Cultural Intangible del Ecuador, a través de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (París, 17 de octubre de 2003) como “...los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes” (Convención 2003).

En la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial de la UNESCO (1972) se divide los bienes que integran el Patrimonio Mundial en “bienes culturales (monumentos, conjuntos y lugares) y bienes naturales (monumentos naturales, formaciones geológicas y los lugares naturales estrictamente delimitados)”. Valores inmatrimiales relacionados en la producción de las artes inducidas por el espíritu del ser.

La Convención del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003 supera la preocupación material y monumental por los bienes tangibles como única concepción del patrimonio. La Convención aborda la inmaterialidad patrimonial como un acto innovador integral, que toma en cuenta la directa relación de lo material y lo inmaterial. La Convención de 2003 promueve, entre las medidas de salvaguardia, “la identificación, documentación, investigación, preservación, protección y transmisión –básicamente a través de la enseñanza formal y no formal, la revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos”, siendo obligación de las partes o estados que han suscrito esta convención el cumplimiento de la misma. El Patrimonio Cultural Intangible es considerado como una acción verbal activa dentro de la dinámica de la sociedad humana, según Teodora Zamudio (citado por Morales 2007). La categoría “saber” como “verbo” o acción gramatical activa, difiere de la concebida por la Organización Mundial de Propiedad Intelectual, OMPI, que tiende a mantener registros estáticos o inhabilitados en bibliotecas. Los registros del “Patrimonio Vivo” deben tener la virtualidad dinámica de la vida misma. En el caso de Ecuador, la diversidad biológica y cultural adquiere un carácter simbólico y sagrado que define al país como único, ya que en su reducido espacio geográfico es poseedor de una de las riquezas biológicas y culturales más grandes del planeta.

Es una lastima que en la actualidad la coordinación interinstitucional del Estado a favor del patrimonio, sea inorgánica e impida el desarrollo de una normatividad eficaz, así como la

construcción de instrumentos técnicos y metodológicos adecuados, el Consejo Nacional de la Cultura (CNC) se ha propuesto la creación de la base de datos de la cultura, pero al momento carece del apoyo institucional para realizar esta actividad de salvaguardia del bien Patrimonial Cultural Material e Inmaterial (entrevista a M. Aguirre, funcionario del CNC, octubre 2007).

En estas circunstancias, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) ha regularizado las normativas e incluso recientemente ha oficializado varias declaratorias de Patrimonio Cultural Intangible, como un ejemplo: los Danzantes de Pujilí de igual manera, el Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural IPANC), el Instituto Metropolitano de Patrimonio ex FONSAL, la Administración Zona Centro (AZC) y la del Valle de los Chillos (AVCH) del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) desarrollan actividades de recuperación de la oralidad y patrimonialidad que revitalizan los valores culturales de los pueblos y nacionalidades originarias del país.

Ecuador cuenta con 24 provincias donde el Patrimonio Material e Inmaterial es diverso pues en este territorio conviven varias nacionalidades como la afro ecuatoriano y la población mestiza, reconocidos constitucionalmente. En este contexto, el Art. 62 de la Constitución de la República del Ecuador (CPRE 1998) considera que “la cultura es patrimonio del pueblo y constituye elemento esencial de su identidad”. Por lo tanto, el Patrimonio Cultural Inmaterial será el eje fundamental del desarrollo del país. El Estado tiene el deber primordial de “defender el Patrimonio Natural y Cultural del país...”. También “establecerá políticas permanentes para la conservación, restauración, protección y respeto del patrimonio cultural tangible e intangible, de la riqueza artística, histórica, lingüística y arqueológica de la nación, así como del conjunto de valores y manifestaciones diversas que configuran la identidad nacional, pluricultural y multiétnica” (CPRE 1998, Art. 3 y 62).

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) está adoptando medidas conducentes a la conservación de las “costumbres, lenguaje, manifestaciones culturales, artesanales, técnicas, artísticas, musicales, religiosas, rituales o comunitarias que los mismos indígenas (o afro ecuatorianos) hayan reconocido como recurrentes y válidas para su identificación y expresión cultural” (LPC 1999, Art.31). El INPC desarrolla su labor de salvaguardia de “las expresiones folclóricas, musicales, coreográficas, religiosas, literarias o lingüísticas que correspondan a grupos étnicos culturalmente homogéneos” (LPC 1999, Art. 33).

Esta labor evita que la realidad cultural del país se distorsione o pierda su propia dinámica como Patrimonio Cultural Inmaterial (Art. 34). Ejemplo de estas actividades institucionales fue el reconocimiento como Patrimonio Vivo, en el año 1980, del artista cómico Ernesto Albán Mosquera y del grupo de los artesanos orfebres, ebanistas y talabarteros poseedores de conocimientos ancestrales (Plan Nacional 2006). El INPC, en base a estas experiencias, ha elaborado los sustentos técnicos para la investigación “histórica, iconográfica, iconológica y antropológica, como corresponde a la memoria inmaterial del bien material” (Ibíd). El año 1992, el INPC institucionalizó el Plan de Difusión del Patrimonio Cultural. En este plan se desarrolla el Proyecto anual “Defensores del Patrimonio Cultural”, que integra a niños y jóvenes entre 6 y 15 años con el objetivo de impartir conocimientos sobre valoración patrimonial. En el año 2002, la institución aprobó los subprogramas de Protección y Salvaguardia del Patrimonio: 1) Cultural lingüístico, poético, narrativo, oral, 2) Cultural, social y mágico religioso, y 3) de la Significación Inmaterial del Patrimonio Tangible. El tema del Patrimonio Cultural Inmaterial exige la construcción de acciones normativas y tecnológicas novedosas para la conservación adecuada de los saberes locales. La labor del INPC aporta a un desarrollo armónico del Patrimonio Cultural Inmaterial en la dinámica económica y social del país, como uno de los objetivos institucionales prioritarios. En el Plan del INPC 2006 se actualiza anualmente la búsqueda de una autogestión sostenida, que ha integrado el proceso de “protección y puesta en valor del Patrimonio Cultural Inmaterial” con actividades como la promoción, la investigación, la catalogación, la difusión y la educación formal. En este sentido, el INPC mantiene la coordinación de importantes proyectos encaminados a la defensa del Patrimonio Cultural Inmaterial: 1) el Proyecto la Joya de los Sachas en la provincia de Orellana y del cantón Macas de la provincia de Morona Santiago y 2) el Proyecto Qhapaq Ñan, promovido por diferentes instituciones como la Agencia Española de Cooperación y el Fondo de Patrimonio Mundial (UNESCO). También se cuenta con las asignaciones de los Fondos de Salvamento del Patrimonio Cultural de los Municipios y la participación de la sociedad civil a través del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y sus Administraciones Zonales.

En el país se han emprendido acciones interministeriales para la conservación del Patrimonio Natural y Cultural Intangible en el área del Parque Nacional Yasuní, Patrimonio Natural de la Humanidad. Este Parque Nacional es el territorio de los pueblos Tagaeri, Taromenane y de otros que voluntariamente están en “situación de aislamiento” u “ocultos”, como los denomina el cronista Miguel Ángel Cabodevilla. Estos pueblos son poseedores de bienes culturales materiales e inmateriales registrados en los estudios ecológicos existentes. Una comisión interministerial se conformó según Decreto Ejecutivo 552, con Registro Oficial 121 del 2 de febrero de 1999, y está integrada por el Ministerio de Energía y Minas, Ministerio del Ambiente y el Consejo de Nacionalidades y Pueblos de Ecuador (CODENPE). La comisión fue nuevamente confirmada mediante Acuerdo Interministerial 092, en el Registro Oficial 440 del martes 12 de octubre del 2004, y se integró en ella al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. La Dirección de Desarrollo Social del Municipio del Distrito Metropolitano y la Dirección Provincial de Pichincha se encuentran apoyando los programas de salud intercultural que cuentan con la participación de los sanadores locales, yachaks o shamanes, organizados en la Asociación de Shamanes de la Provincia de Pichincha y la Asociación de Shamanes Indígenas del Napo (SHIN). La propuesta fundamental de las organizaciones es la conservación y protección exclusiva de los ancianos poseedores del saber local. El desarrollo de esta iniciativa requiere trabajar con las comunidades, pueblos y nacionalidades que son los poseedores de la sabiduría ancestral y promover las políticas de protección patrimonial y de apoyo financiero para su conservación. Paralelamente, es necesario el desarrollo de la normativa y tecnologías de la información y comunicación que apoyen la protección jurídica para estos los saberes locales. Finalmente, es destacable la labor del Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural (IPANC), miembro del Convenio Andrés Bello, que promueve el Premio “Somos Patrimonio”, a través del cual se han recuperado varias actividades culturales de la sociedad civil relacionadas con la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial del país.

2.6.- LA MIGRACIÓN Y LA PERDIDA DE IDENTIDAD

Por falta de ingresos económicos, en especial por la falta de trabajo, muchos de nuestros compatriotas se ven en la necesidad de salir de su país en busca de mejores días y es aquí donde surge el gran problema, “pérdida de identidad” ya que ven al país de origen como una concepción de sociedad muy retrasada y obsoleta, dando preferencia a un nuevo modelo cultural.

Los efectos y las causas tienen que ver principalmente con la afectividad, producto de los cambios de organización familiar y social, cambios en el sistema alimenticio, de vestimenta, formas de comportarse, preferencias musicales, nuevos modelos de vida, etc.

Estos cambios que, lógicamente, significan mucho para las culturas locales, a la vez trae consigo problemas de identidad, ya que afectan a toda la ciudadanía, empobreciendo y minimizando nuestros valores culturales que han tomado mucho tiempo en robustecerse.

Con el problema de la migración se produce el sin sabor cultural que significa entrar en una fase de vacío identitario, o pérdida de rasgos culturales, donde nuestra identidad es opacada completamente por una nueva cultura completamente diferente. Por esta razón hay que trabajar en el desarrollo de la perdurabilidad de nuestra cultura, promoviendo sistemas de reforzamiento cultural original por ejemplo de la comunicación, escrita y hablada.

La migración es un fenómeno socio económico indiscutible en la existencia de nuestras sociedades, donde el ser humano es influenciado naturalmente por nuevos esquemas culturales externos sobredimensionados, como imágenes ideales de un nuevo mundo donde tus sueños se hacen realidad, vinculados siempre al capitalismo, la competición, la comodidad y el confort, es decir: “la globalización en relación al mercado mundial”.

Vale la pena mencionar que todo este deterioro de identidad no es más que la consecuencia de factores también educacionales y del poder de los medios de comunicación que valoran mucho más lo de afuera que lo hecho aquí.

2.7.- EL QUITO DE HOY

LA JUVENTUD QUITENA Y SU PÉRDIDA DE VALORES

La ciudad de Quito al igual que muchas ciudades capitales del mundo surge y apunta al desarrollo económico social para convertirse en una sociedad moderna que transforma poco a poco su cotidianidad. En la primera mitad del siglo XX se produce el principal escenario privilegiado de desarrollo y manifestación del mestizaje a través de sus dos variantes constitutivas: “la cholificación” y el “blanqueamiento”.

Se crearon estrategias de movilidad y ascenso social que poco a poco fueron derrumbando las sólidas barreras étnicas que plasmaron la identidad indígena de esta ciudad, al mismo tiempo que impusieron un continuo étnico de indio a mestizo conformado por diferentes grados de culturación, donde la raza blanca siempre será vista como raza superior, Quito al igual que otras ciudades de América del sur tiende a ser víctima del vaciamiento cultural de lo andino.

Quito dejó de ser hace mucho una tranquila ciudad franciscana. Hoy es una urbe con más de 2.000.000 de habitantes y muchos problemas.

2.8.- LA GLOBALIZACIÓN DE LA CULTURA Y SU IMPACTO EN QUITO

El quiteño de antaño ha sido de naturaleza conservadora, es decir que le ha gustado guardar y mantener su cultura heredada de su ámbito social, aquél patrimonio denominado intangible o pensamiento ideológico cultural. En Quito era muy normal que los quiteños sean reconocidos por ser inteligentes con un despertar ideológico cultural de infinito ingenio, con secuencia e hilaridad de algunas características intrínsecas, propias de ese legado invisible que se transmitía de generación en generación por parte del ambiente familiar, religioso, y en el que la sociedad de antaño se desenvolvía, tratando de unir siempre lo pasado con el presente.

Pero hoy en día los verdaderos testimonios intangibles son variables, pues se transforman en el tiempo. Por esta razón muchas de las practicas ancestrales, hoy costumbres, leyendas y tradiciones son enseñadas y reproducidas por personas que se sienten seguidores enviados, iluminados con los conocimientos heredados; con el único afán de hacerla perdurar en el tiempo, para comunicar su valor, respetando la filosofía por la cual fue creada e inspirada y de esta manera colaborar en la protección y difusión de nuestra identidad nacional.

La ciudad de Quito, con el auspicio de empresas muy reconocidas, ha podido ser anfitriona de muchos acontecimientos importantes y manifestaciones culturales. Los nuevos modelos culturales y sociales pretenden romper barreras, plasmando así la denominada “fusión del arte contemporáneo” a escala global surgiendo en las generaciones venideras el nuevo modelo cultural denominado fusión intercultural urbana del milenio, como es el nuevo modelo de la “globalización cibernética”.

En esta era, se están rompiendo los esquemas en la forma de vivir del ser humano, desde su vestimenta, la moda, la religión, la cultura, etc..., todo se acelera, todo se transforma muy rápidamente a la velocidad de la tecnología, conllevando así, a una excesiva globalización de comodidad y confort, desarrollando hoy por hoy a nivel mundial la cultura del dinero y surgiendo nuevas tendencias hacia el futuro, con cambios muy bruscos y violentos para el ser humano, pisoteando y acabando con todo un modelo tradicional, conservador de saberes ancestrales de mucho respeto por la naturaleza.

Actualmente en la ciudad de Quito, se produce el resurgir del Patrimonio, se considera oportuna la globalización a favor del patrimonio. En este tiempo se comienza a reflexionar, conmovearse y reforzar nuestro compromiso con la diversidad y vigencia de las expresiones de nuestra cultura patrimonial; en este, “el siglo de las luces”, de la tecnología de punta, donde se empieza a romper con todos los sistemas tradicionales impuestos y acogidos ante la sociedad por años, se desvanecen las expresiones y costumbres de antaño poniendo en peligro el patrimonio intangible de nuestra ciudad. Se produce el redescubrimiento del pensamiento mortal e infinito, se comienza a creer menos en la religión católica, y más en la teoría científica de la evolución.

Este nuevo milenio viene cargado de influencias tecnológicas, donde el ser humano siente la necesidad de conocer el sistema digital moderno, marcado por la globalización del mercado, el Internet y la información mundial, la tecnología te lleva al límite en la búsqueda del dominio de la naturaleza por el hombre. Por esta razón es que aquí y en todo el mundo los ciudadanos comunes sienten esa necesidad de conocer, explorar e invadir la intuición, los secretos del espíritu y la materia. Con la globalización se produjo un tsunami en la identidad pero sobre todo en el patrimonio intangible de las ciudades, desvaneciéndose, transformando y muchas de las veces acabándolo para siempre.

Con el boom petrolero de los años 70 del siglo XX, la ciudad se transforma pero perduran sus historias, leyendas y tradiciones. Debemos rescatar nuestras raíces, y concienciar a los ciudadanos que viven en nuestra hermosa ciudad, el amor por Quito.

CAPITULO 3: “ANALISIS DEL PATRIMONIO INTANGIBLE DE QUITO”

3.1.- SECTORES Y LUGARES POPULARES DE QUITO

Los barrios ubicados en el centro histórico de Quito se han caracterizado también porque sus pobladores conservan costumbres y tradiciones que se resisten a cambios pese al desarrollo y crecimiento de la ciudad. "Los barrios tradicionales de Quito van perdiendo su tradición" dijo Hugo Bermúdez, morador de la Tola con 52 años de vida. Bermúdez nació en su barrio y recuerda que la Tola "antes era una peña, por lo que hacíamos mingas que hoy ya no se hacen. En la actualidad el barrio está inundado de gente de afuera, somos pocos los toleños, una colonia dentro del barrio, Hay que señalar que la ciudad de Quito como ya indique anteriormente, se encuentra con gente de todas las provincias del Ecuador, además de los turistas que con distintas formas y modismos. Distorsionan las costumbres de los barrios.

En la calle García Moreno, entre Manabí y Olmedo, se encuentra la tradicional “Casa del Higo”, actualmente funciona aquí la famosa “Colonia de quiteños residentes en Quito” lugar donde constantemente se realizan eventos en pro de revitalizar el Patrimonio Intangible de la ciudad de Quito.

Angélica de Freire, residente de San Marcos, aseguró que "las costumbres se mantienen en el barrio y la gente sigue unida como antes", la mayor parte de los moradores de San Marcos concordaron con que sí existe unión y amistad entre ellos, y que siguen luchando por rescatar y mantener las tradiciones. Doña Angélica informó a HOY que "en el sector todavía se realiza el pase del niño y algunas fiestas en las que concurre la mayor parte del barrio". Los habitantes de la Loma "no son unidos como antes, el barrio ha perdido su olor a perfume" dijo con nostalgia Jorge Escobar, lomeño de 68 años de edad. "Antes la gente era decente", sostuvo. Más optimismo mostró Carlos Correa quien consideró que "la Loma es el barrio más sano de Quito donde reina la amistad y la tranquilidad". Aquí aún "se dan serenos por el día de la madre o por un santo" dijo Jaime Suasnavas, de 64 años.

Cuando Quito florecía, el norte de la ciudad no pasaba de la calle Colón, hoy avenida. Con el paso del tiempo muchos barrios del norte poco a poco surgieron en laderas, terrenos lejanos, o potreros. El crecimiento de la ciudad fue muy exagerado a comienzos de los sesenta. “Por una estrecha callejuela se escondían los amantes que recitaban poemas y entonaban pasillos (género musical) para las tímidas quiteñas que suspiraban en los balcones, única señal de un amor correspondido. Así vivía la calle La Ronda del Quito colonial, una de las calzadas más tradicionales, reconocida por su belleza de antaño. Esta calle se fue deteriorando con el tiempo y desde hace años lucía abandonada, pero ahora ha sido rehabilitada y transformada por el Ayuntamiento capitalino en zona de arte, cafeterías y restaurantes que atraen a los turistas. En La Ronda siguen atrapadas las notas de los más reconocidos compositores y cada rincón evoca los jolgorios de la vida cultural y bohemia de la capital. En aquellas casas de balcones coloridos vivieron los más reconocidos poetas, artistas y artesanos de la época, como el escritor Jorge Carrera Andrade, y músicos como Jorge Salas Mancheno, autor del famoso pasacalle Balcón Quiteño, que en aquella época era el “himno” con el cual los vecinos del lugar alegraban sus fiestas. Con la intervención realizada por la Alcaldía de Quito específicamente por el ex Fondo de Salvamento (FONSAI) se recuperó la arquitectura original de la calle de la Ronda, manteniendo las cubiertas y fachadas originales de las casas con sus balcones llenos de geranios como originalmente fueron, pero por sobre todo, se reactivó aquel Patrimonio Inmaterial propio del sector que se encontraba en el olvido, reviviendo tradiciones y costumbres quiteñas. Actualmente en el barrio viven 123 familias, las cuales aplauden la iniciativa del ex alcalde Paco Moncayo de devolver la vida y el color a este barrio que era orgullo de los quiteños.

Algunas de las calles capitalinas de hoy tenían antaño otros nombres como a continuación detallamos:

Nombre moderno:	Nombre antiguo:
Benalcazar	Calle Angosta
Bolívar (Occidente)	Calle de San Buena Ventura
Bolívar (Oriente)	Calle de los Agachados
Cuenca (Norte)	Calle del Cajón de Agua
Cuenca (Centro)	Calle de San Francisco
Cuenca (Sur)	Calle de Santa Clara

Chile (Occidente)	Calle de la Merced
Chile (Oriente)	Calle de San Agustín
Esmeraldas	Calle de la Soledad
Espejo (Occidente)	Calle Pasaje de Espejo
Espejo (Oriente)	Calle del Chorro de Santa Catalina
Flores	Calle de las Herrerías
Galápagos	Calle de la Guaragua
García Moreno	Calle de las Siete Cruces
Guayaquil (Norte)	Calle de la Sábana Santa
Guayaquil (Sur)	Calle del Comercio Bajo
Imbabura	Calle de la Muralla de San Francisco
Manabí	Calle del Teatro
Mejía	Calle de Mejía
Mideros	Calle de la Subida del Placer
Montufar(Sur)	Calle de Montufar
Montufar (Centro)	Calle de las Carnicerías
Montufar (Norte)	Calle de las Centaverías
Olmedo (Occidente)	Calle Cuesta del Beaterio
Olmedo (Oriente)	Calle del Suspiro
Rocafuerte	Calle de la Cantera
Sucre	Calle del Algodón
Vargas	Calle Vargas
Veinticuatro de Mayo	Quebrada de Jerusalén
Venezuela (Norte)	Calle de los Plateros
Venezuela (Sur)	Calle de Solanda

BARRIOS:

PANECILLO

LA TOLA

SAN ROQUE

LA GUARAGUA

CUCURUCHO DE SAN AGUSTIN

SAN SEBASTIAN

SAN JUAN
LA RONDA
EL CEBOLLAR
EL PLACER
PLAZA DEL TEATRO
EL TEJAR
LA CHILENA
LA LOMA GRANDE
EL MESON

PARQUES DE QUITO:

ALAMEDA
EL EJIDO

3.2.- COSTUMBRES EN QUITO

3.2.1.- REUNIONES FAMILIARES

En la sociedad quiteña han sido tradicionales las reuniones familiares para festejar días especiales como bautizos, fiestas religiosas, cumpleaños, matrimonios, nominaciones, etc. Estas reuniones eran acompañados con pequeñas orquestas: con violines, guitarras, mandolinas. La fiesta implicaba la elaboración de estrategias organizativas, con figuras preestablecidas y actos llenos de gracia y humor. Los bailes eran parte de los festejos.

Muchas de estas costumbres perduran hoy en día; tal es el caso de la celebración de la Semana Santa, con una multitudinaria procesión que encabeza la imagen de Jesús del Gran Poder. Las fiestas de Navidad con novenarios y pesebres que se hacen en hogares quiteños. Las fiestas religiosas por regla general están cargadas de misticismo y devoción.

En los matrimonios era tradicional que la familia de la novia se encargue de los dulces quiteños y si el matrimonio se alargaba hasta el amanecer los padres de la novia invitaban al tradicional caldo de patas en sus respectivos hogares.

En Quito, se dice que: los pobres llegaban a recibir las sobras de los banquetes y en la noche se acercaban a los zaguanes semiobscuras de las mansiones quiteñas, “los vergonzantes” personas que estaban prohibidas de mendigar públicamente, ellos debían cubrir su rostro para pedir caridad en nombre de la persona a la cual se festejaba.

Una característica que marca sobre todo las fiestas populares es la reciprocidad del quiteño, quien participaba en ella expresando su alegría organizando la fiesta, tratando de mostrarse derrochador realizando banquetes con mucha comida típica y dulces quiteños, el consumo del trago denominado “guagua montado” era excesivo.

3.2.2.- VELORIOS

Cuando alguien fallecía en Quito, se tenía la costumbre de cubrir su casa con cortinajes negros, y se levantaba una capilla donde se velaba el fallecido hasta largas horas de la madrugada, los familiares más allegados guardaban duelo estricto y se reclusión en sus viviendas por largo tiempo, prohibidos de asistir por conciencia y respeto a toda actividad social o de diversión.

Los deudos acompañaban al velorio hasta la media noche, y los más valientes hasta la madrugada, porque no hay que ignorar que en aquellos tiempos, los aparecidos y los fantasmas estaban a sus anchas en los rincones quiteños, molestando, de diversas maneras, a los bohemios que trasnochaban, o vagaban por los alrededores en busca de aventuras, o que gozaban yendo a casa ajena, a tomar el sabroso chocolate con queso y pan de huevo después de las más sabrosas tertulias. Pasada la media noche, quedaban velando el cadáver los curitas o los sacristanes, los que sí eran devotos se entregaban al rezo de largas oraciones por el descanso del alma, del fallecido, otros pasaban el tiempo relatando historias espeluznantes, o también contando “cachos”.

Durante 100 años, la leyenda del ‘Muerto del candelero’ fue muy famosa en Quito. Edgar Freire, en su libro ‘Leyendas y tradiciones’, asegura que en los velorios, los deudos sólo se quedaban en las iglesias hasta la medianoche. A partir de esa hora, el templo cerraba sus puertas y al siguiente día se celebraba la misa de despedida del difunto. La historia cuenta que en Quito había dos sacristanes, Pedro Illescas y Toribio Fonseca. Ambos vivían en San Blas y estuvieron un día en el templo de San Agustín, en el velorio de un destacado militar. Cuando el reloj marcó las 24h00, todos se fueron a sus casas, no así los dos sacristanes, quienes se quedaron en vigilia. Pedro Illescas pidió a su amigo que fuera a una fonda a comprar unas golosinas. Pedro se quedó solo en el templo decidió jugarle una broma a su amigo. Abrió el ataúd, sacó al muerto, le quitó su ropa, le puso la suya y lo sentó en una banca, mientras que él se acostó en el féretro. Cuando el otro sacristán llegó, por poco se muere del susto, pues el muerto, aparte de que se levantó, comenzó a increparle. Dice la leyenda que el verdadero muerto también se levantó, tomó un candelabro y comenzó a seguir a los dos sacristanes por toda la iglesia. El muerto lanzó el candelabro, pero no les llegó, sin embargo, la huella del golpe quedó grabada en la puerta. Los dos sacristanes comenzaron a correr por las calles de Quito y pedir “auxilio”.

3.2.3.- NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Las fiestas de Navidad y fin de año, tienen un origen muy remoto y conjugan una mezcla de mitos, ritos y leyendas, relacionadas con los ciclos de estación y cambios solares, solsticios y calendarios ligados con las posiciones de la luna y el sol.

El **25 de diciembre**, fecha instituida para la Navidad, correspondía a la fecha de nacimiento de los dioses solares pero unido el Cristianismo con el Imperio Romano (Constantino), declara esa fecha como la del nacimiento de Jesús, obligando a ese festejo y desterrando a los antiguos dioses solares, como se desterraría luego a Venus y Afrodita declarándolas enemigas del Imperio, y por consiguiente adorando al niño Dios.

Si bien la festividad de Navidad para la comunidad cristiana y simboliza el nacimiento de Jesús, proviene en realidad de ritos muy antiguos y es por eso que aún conserva muchos elementos paganos, sin haberse podido desprender de los mismos y siendo incluso

aprobados posteriormente o readaptados por la Iglesia Católica Apostólica y Romana, que ha fijado como fecha de nacimiento de Jesucristo el 25 de diciembre, suplantando de esa forma el festejo del nacimiento de los anteriores dioses solares (Mitra/Saturno), con lo cual deja asentado que Jesús es el Hijo de Dios..

La familia cristiana siempre tomó esta fecha como un día de guardar y unificar a los miembros del grupo que se reunían para recordar la llegada del Señor con la misa de gallo (día 24 de diciembre) y luego una cena familiar muy íntima, o con un almuerzo importante el día 25 en el que la familia completa se da cita a la mesa compartiendo el pan; pero a lo largo del tiempo no se pudieron dejar de lado muchos ritos que el hombre ya llevaba incorporado, como el pan dulce (elemento propiciatorio para hacer que el año venidero sea mucho mejor), el árbol de navidad (originalmente un roble luego sustituido por el cristianismo por el abeto) con todas sus connotaciones paganas como las bolas rojas (antes manzanas de Idum -diosa de la fertilidad-), sus velas o luces (símbolos de sacrificio a través del fuego), el muérdago (elemento propiciatorio de los Druidas), los brindis con bebidas alcohólicas (referentes a Baco y Dionisio). Otro elemento muy propio del cristianismo es el "pesebre" (representación del nacimiento del niño Dios, instituido por San Francisco de Asís en los inicios del año 1200 d.C), y una de las más últimas adquisiciones paganas: "Papá Noel" (rejunte de mitos nórdicos del "padre invierno", tomados por la Coca-Cola que creó ese personaje ficticio que todos vemos hoy en miles de anuncios publicitarios y tarjetas como símbolo de la Navidad). Las fiestas religiosas tienen un origen muy antiguo que hacen referencia a los ciclos estacionales y están de alguna forma relacionadas con la fertilidad y la fecundidad.

El Árbol de Navidad

En Quito se acostumbra a reunir a los integrantes de cada hogar en los primeros días del mes de diciembre, de preferencia un fin de semana, para juntos armar el árbol de navidad y el nacimiento del niño o pesebre. El árbol de navidad es adornado con bombillos, luces, figuras y nieve falsa. En los últimos años se está prefiriendo comprar los árboles navideños artificiales, para evitar la tala de árboles.

El Nacimiento o Pesebre

El Nacimiento se hace con musgo, piedras, tierra, simulando fuentes de agua para lo que se utiliza espejos para darle un toque muy natural. Los reyes magos, el niño dios, y los animales son hechos de porcelana o los más rústicos que son en madera o plástico. Se realiza también el concurso del mejor pesebre quiteño, para lo cual El Municipio de la ciudad convoca con anticipación, a varias instituciones públicas, privada, y eclesiásticas..

La Novena del 16 al 24 de diciembre

El 16 de diciembre empieza la novena del Niño Jesús, la tradición quiteña era y creo que sigue siendo, reunirse entre los moradores del vecindario para rezar la novena al niño Dios, animando para esto con canticos y villancicos navideños que alegraban el hogar en donde se reunían, mientras duraba la novena se prendía incienso de palo santo, y allí se cantaba, y se dedicaba poemas por la venida del niño Jesús, se rezaba y se tomaba chocolate caliente hasta la llegada del niño Jesús.

La Cena de Nochebuena

La navidad quiteña comienza primero con la tradicional Misa del Gallo a las doce de la noche en algunas Iglesias del centro histórico de Quito, después se reúne toda la familia en casa de los padres generalmente para la cena de noche buena. La cena en tiempos actuales, la celebramos con el tradicional pavo relleno o pollo con salsas a base de ciruelas pasas, ensaladas y algún tipo de arroz y por supuesto, con vino. En este día se hace intercambio de regalos entre familiares cercanos, y nunca faltan los abrazos y los buenos deseos de tener felices navidades. Los regalos para los niños normalmente se ponen al pié de la cama para que al otro día al despertar los abran.

La Misa del Gallo y las Misas al Niño

El 24 de diciembre a las doce de la noche se celebra la Misa del Gallo en todas las iglesias del Centro Histórico de Quito. Es una de las misas más concurrida del año ya que en este día se prenden los órganos de las Iglesias de San Francisco, de la Compañía de Jesús y de la Catedral Metropolitana de Quito.

Posteriormente se realizan misas al Niño de cada familia, o sea al niño Jesús que se las hacen hasta el mes de Febrero.

La Navidad de los Pobres

Es ya tradición en Quito, repartir caramelos, ropa y juguetes a la gente pobre venida del campo o de provincia, con el propósito de pedir “la navidad”.

La Fiesta de Año Viejo

La tradición de Nochevieja y Año Nuevo es casi tan antigua como la humanidad, pero cambia de fechas y modo de celebrarla de acuerdo a los diferentes tiempos y culturas. Lo que siempre se mantiene intacto es el espíritu de celebración de los hombres y la esperanza de que el próximo año será mejor, por eso cuando llega las doce de la noche del 31 de diciembre, el mundo entero se une en un solo abrazo y en espera de que el nuevo año venga cargado de más y mejores oportunidades de vida.

Muchos quiteños creen que su suerte dependerá de las cosas que haga o que use ese día, tal es así, que año tras año muchas cábalas y supersticiones representan a los buenos augurios que la gente tiene para el año que comienza, la mayoría de las supersticiones se llevan a la

práctica la noche del 31 de diciembre, muchas de estas fueron introducidas por los colonizadores españoles y algunas de las más practicadas son:

-La tradición de comer las 12 uvas al momento que suenan las 12 campanadas del reloj, de esta forma, los anhelos y aspiraciones se hacen realidad.

-Sentarse y volverse a parar con cada una de las doce campanadas: trae matrimonio.

- Recibir el año nuevo con dinero dentro de los zapatos: trae prosperidad económica.

- Para tener mucha ropa nueva: la noche del 31 debes usar la ropa interior al revés.

- Poner un anillo de oro en la copa de champaña con la que se hará el brindis, asegura que no faltara el dinero.

- Encender velas de colores: las azules traen la paz; las amarillas, abundancia; las rojas, pasión; las verdes, salud; las blancas, claridad, y las naranja, inteligencia.

Si se sale a la calle, tratar que la primera persona que se vea sea joven, ya que mientras menor sea, mayor será la felicidad.

-Salir a recorrer toda la manzana del barrio con las maletas, para tener muchos viajes el año que comienza.

-Usar ropa interior amarilla la noche de fin de año, para asegurar felicidad y buenos momentos.

-Lavarse las manos con champaña y azúcar: para tener dinero, primero se meten las manos a una fuente con azúcar, luego se lavan con champaña.

-Repartir espigas de trigo: símbolo de la abundancia. Lo ideal es repartirlas entre todos los asistentes (que todos tengan en las manos a la medianoche) y también esparcirlas por la casa.

A medianoche Los entendidos en los saberes cabalísticos y astrología recomiendan, como una costumbre sabia y sana, ocupar algunos momentos del último día del año que se va, limpiando y ordenando la casa, pues el estado del lugar en que se vive reflejará el desarrollo de la vida el año que comienza.

El año viejo es un monigote relleno de papel o aserrín y representa a personajes o facetas de los hechos más recientes que han conmovido a la ciudadanía quiteña positiva o negativamente.

En la ciudad de Quito es ya una tradición "*Los famosos Años Viejos de la Avenida Amazonas*" donde se realiza un concurso de muñecos entre muchas instituciones públicas y privadas, aprovechando este día para poner a flote su libertad de expresión, por regla general, son figuras políticas del momento o personajes relacionados con el deporte, la cultura, etc. El 31 de diciembre se puede apreciar todo un montaje de escenario de Política, Economía y Deportes del Ecuador, en un evento con bandas y personajes en un esplendor y colorido completo. La selección del mejor "año viejo" se hace el 31 de diciembre desde las seis de la tarde hasta las 11 de la noche. Por lo general se da dinero y un trofeo o placa al mérito como premio.

3.2.4.- El día de los Santos Inocentes

En Quito, desde el 28 de diciembre al 6 de enero, es ya tradicional festejar "las inocentadas" en estos días los quiteños hacen todo tipo de bromas con el afán de molestar a sus amigos y conocidos inclusive es ya tradicional que cada 28 de Diciembre el periódico *Ultimas Noticias de Quito* haga su publicación especial con bromas políticas, sociales, culturales y deportivas, en sus diferentes secciones. "Ese día no hay como saber si es una noticia verdadera o falsa.

¿Y las bromas?- Lo más importante de esta celebración era hacer bromas de todo tipo. Por ello, la gente se disfrazaba para imitar al otro. La máscara permitía al participante no ser descubierto al "burlarse" de los demás. Se la utiliza muy poco el 31 de diciembre.

Los concursos y las pasadas fueron parte de la diversión en este día. Ahora, se las practica en pocos sectores del país. Quién recuerda a la "fiera guambra carishina amante de los varones, en la esquina silbadora y en la casa gran señora"? ¿O al Diablo Ocioso o la Mama Chuchumeca? Quizá las nuevas generaciones no los conozcan, pero se trata de los personajes tradicionales del Día de los Inocentes.

Esta fiesta popular viene a renglón seguido de la Navidad. "*No se refiere al infanticidio oficial que alguna vez organizó el Rey Herodes a decir de la Historia Sagrada, pues el 28 de diciembre es para los quiteños la Tercera Fundación de Quito*", explicó Marco Chiriboga, conductor del programa "Quiero hablarles de una ciudad llamada Quito".

Es entonces que en un día como hoy, hace más de 40 años, todos los quiteños salían de sus casas para divertirse. "La gente se disfrazaba para imitar a los otros, jugábamos ruleta,

bingo. Habían bandas de pueblo, era una fiesta popular para disfrutar en familia en el Quito de aquel entonces", comentó René Torres, un quiteño experto en su ciudad. Pero la fiesta tenía un tinte político. "Satirizar a los dueños del poder era parte de la diversión", dijo Torres, de allí surgieron los personajes antes mencionados.

"Cuando conocí Quito en 1965, descubrí que habían personajes hermosos que le daban color a esta fiesta: payasos, montubios, indios, quienes representaban de manera excepcional al Ecuador pluricultural. En las zonas rurales me encontré con hombres que se disfrazaban de mujer y viceversa, con el fin de remedar a sus vecinos", explicó Rafael Camino, director del Ballet Folclórico Nacional Jacchigua. De esta manera, la fiesta se consolidó y se llenó de representaciones que llenaban de color a las calles de la ciudad. Ahora, el entusiasmo por la máscara y el disfraz se han diluido y se han acoplado de alguna manera en las fiestas de Fin de Año.

De allí que gestores culturales como Camino hayan recuperado las máscaras de los payasos, los diablos y demás en su afán de rescatar a esta fiesta tradicional en sus coreografías, el Grupo llamado: "Los Perros Callejeros" trabajan también por reforzar esta costumbre.

" Me conocís, La comedia criolla y la El Rasca Rasca ponen en escena al Capariche, al Danzante o al Payaso Chorizo, personajes que permanecen en el imaginario de los quiteños antiguos y que son parte de nuestra cultura mestiza", manifestó Héctor Cisneros, miembro del colectivo.

3.3.- JUEGOS TRADICIONALES

Los juegos tradicionales están muy ligados a la historia, cultura y tradición de un país, en el caso específico de la ciudad de Quito podemos decir que los juegos tradicionales si se han ido transmitiendo de generación en generación, no solamente se han pasado de padres a hijos, sino que en su conservación y divulgación han tenido que ver mucho las instituciones y entidades que se han preocupado de que con el paso del tiempo no se perdieran algunos de éstos juegos tradicionales, pues la popularidad que tienen entre los

habitantes de Quito, compite con la popularidad de otros deportes convencionales. Algunos ejemplos: la petanca, el chito, los bolos, la rana, etc.

Los juegos y juguetes tradicionales son un complemento de las partes que tiene el patrimonio intangible tanto de cada país como de cada región. Estos han pasado de mano en mano y de generación en generación para formar parte del patrimonio intangible.

El juego es una necesidad natural del ser humano, aunque básicamente se manifiesta más en los niños. Los juegos y juguetes tradicionales son parte importante para entender la historia y conocer la memoria de los pueblos. Quito, como muchas tantas ciudades modernas está en constante evolución “globalización”, y con ello en muchos casos olvidamos algunas cosas heredadas de nuestro pasado y a su vez adoptamos otras tantas, no tan nuestras, pero que con el tiempo sí lo serán, este hecho curioso tiene asimetría con aquello que dice... a que jugaban nuestros abuelos?. Toda esta circunstancia ha generado que los niños tengan intereses distintos a los nuestros, por ello, vemos que muy pocos juguetes tradicionales han logrado sobrevivir. También influye el hecho de que no pueden competir con las grandes empresas que diseñan juguetes y, en cambio, los juguetes tradicionales sólo son elaborados durante una época. Entre ellos tenemos el trompo o el bautizo de muñecas, ya casi extintas, juguetes como la zaranda, que era elaborada para los tiempos de Semana Santa, ya no se ven y cuando logramos verlos se les presenta como objetos extraños que no sabemos de dónde vienen ni para qué sirven.

En todos los países del mundo, los juegos infantiles constituyen manifestaciones muy características del respectivo patrimonio intangible, la necesidad de jugar, de expansionar por medio de juegos, el natural deseo de actividad y movimiento de los niños, es natural y por ello es necesario acercar a los docentes, a los padres y todo aquel que pueda resultar un adulto significativo, a la maravillosa tarea de continuar con la promoción del saber popular de los juegos y juguetes tradicionales de Quito. Ese saber popular implica: conocer el juguete, su historia, su elaboración, su uso en el calendario tradicional, y relación con las distintas materias según el grado.

El hecho de jugar resulta que es tan antiguo como la propia vida y el ser humano es un jugador por naturaleza que disfruta del arte de los juegos y juguetes. Las rondas infantiles son tradicionales en Quito, no sólo dan alegría, lo cual de por sí es ya suficiente

justificativo para que una maestra no deje de realizarlos como parte fundamental en su trabajo cotidiano, sino que fortalecen destrezas, habilidades, valores y actitudes que son muy necesarios para el desarrollo integral de un niño, sobre todo en los primeros siete años de vida. Veamos cuáles son éstos:

Expresión corporal.- Las rondas quiteñas permiten que los niños conozcan su esquema corporal, pues en este juego los niños giran, cruzan, caminan de lado, dan una media vuelta y una vuelta entera, están realizando movimientos que exigen equilibrio, coordinación psicomotriz. Al formar una ronda quiteña se aprende a relacionar su cuerpo con el espacio físico, a ubicarse, guardar distancia.

Expresión oral.- Al cantar, reír y jugar en las rondas quiteñas el niño expresa de modo espontáneo sus emociones, vivencias, sentimientos e ideas, a la vez que se familiariza con los juegos y rondas tradicionales de su entorno.

Expresión musical.- Otra de las funciones básicas que el niño desarrolla al cantar y mover su cuerpo siguiendo sonidos y ritmos, con pausas y contrastes, es su aptitud rítmica. El ritmo es tan importante en el niño porque le permite ejecutar danzas, juegos, canciones, e incluso expresarse rítmicamente en el lenguaje oral, que luego será escrito. El ritmo estará presente en el aprendizaje de la lectura-escritura, cuando separe sílabas, cuando forme palabras, cuando reconozca las sílabas tónicas.

Relaciones lógico matemáticas.- Por ejemplo, cuando el niño juega a la ronda del “Lobo feroz”, trabaja las relaciones lógico matemáticas cuando le pregunta al lobo (que está lejos) ¿qué estás haciendo lobito?, cuando el lobo sale a comer el niño sabe que el lobo está más cerca, en la loca carrera por huir del lobo el niño toma conciencia de nociones espaciales básicas: cerca-lejos, arriba-abajo, delante-detrás.

Cuando camina de lado haciendo la ronda del “Felipito Felipón”, al cruzar la pierna derecha por encima de la izquierda, al girar hacia la derecha, al girar a la izquierda, está reforzando su noción de lateralidad en relación con su propio cuerpo y con el de los compañeros.

Identidad, autonomía personal y desarrollo social.- En las rondas y juegos tradicionales quiteños, al jugar a “las ollitas”, al “Matantiru Tirulán”, cuando “salva” a sus compañeros de ser llevados por el “diablo con los diez mil cachos”, cuando espera su turno para ser el lobo, o cuando juega a “los huevos de gato”, el niño está practicando normas de relación y convivencia, aprendiendo a esperar su turno, a compartir sus juegos con todos, a no discriminar, a ser paciente con los más pequeños, con los que no corren tan rápido. Aprende a amar a los demás, porque con ellos ha jugado y reído. En las rondas y juegos el niño adquiere confianza y seguridad en sí mismo, se va conociendo, acepta sus propios fracasos, aprende a perder, aprende a vivir, tal es así que en el Quito de antes, teníamos estos juegos el trompo, las cometas los cocos, coches de madera, baile del tomate, baile de la escoba, perros y venados, la gallina ciega, la zambullida, el palo encebado, el florón, carrera de ensacados, la guaraca, etc.

Algunos juegos que desaparecen:

3.3.1.- El pan quemado y el niño del bosque.- *“Cuando era chiquita, lo que me gustaba jugar era el pan quemado, el florón, al hombre negro. Pero lo que más nos gustaba era ir al bosque; un bosque lindo era arriba. Nos íbamos con un amigo, nada malo: éramos niños entonces. Una de esas se le cae un tronco; él ha quitado seguramente del tronco un palito y se murió. Me acuerdo como sueño, no ve que él, por quitarle, me dice “a cuidado el tronco, Gloria!”, y bum, le aplastó. Yo vengo corriendo y le aviso a la mamá. Le fueron a sacar, pero era aplastado, el guagua. De ahí, nos gustaba jugar con lodo, nos gustaba hacer esas casitas con cajas de fósforos; también cogíamos esas lenguas de vaca, las hojas de esos tronquitos decíamos que era arroz, jugábamos a la tiendita. Así nos gustaba jugar.”*

Tomado de S. Larrea, D Yela, I. Vallejo, N. Coronel y C. Guerron: El barrio de San Juan, una breve aproximación a sus costumbres y tradiciones, Dpto. de Antropología, PUCE, Quito, 1992, mecanografiado.

3.3.2.- Huevos de gato y carreras de burro.- Era un juego en el que jugaban de tres a cinco personas y consistía en lanzar una pelota desde cierta distancia, hacia un hueco hecho en la tierra, para así introducir la bola en dicho hueco, la persona que era la dueña del hueco salía corriendo tomaba la bola y lanzaba a cualquiera de sus compañeros, al que

le hubiese llegado se ponía una pepa como castigo, al llegar a las cinco pepas, este era fusilado. El fusilamiento consistía en colocarse en cruz en una pared para recibir pelotazos desde cierta distancia de cada uno de sus compañeros.

3.3.3.- Las tortas.- Son parecidas al fréjol, los jugadores se ponían en un círculo que se dibuja en el suelo y con una torta la más grande tratan de sacar las teclas del círculo con su debido turno por tanto muchos se interesaban por este juego, es parecido en la actualidad con el conocido juego de las bolas o las planchas.

3.3.4.- La rayuela.- Es un juego muy interesante. En la actualidad se lo sigue jugando y consiste en saltar por siete cajones numerados que previamente fueron pintados, cada cuadrante representa un día de la semana; el jugador lanza una ficha hasta el cajón y donde cae la ficha es el que le corresponderá saltar, una vez que se encuentra la ficha dentro del cajón escogido el jugador empieza a saltar en un solo pie por cada uno de los cajones sin pisar la raya de ningún cajón, caso contrario pierde su turno. El ganador es aquel que ha saltado todos los cajones en un solo pie, recogiendo su ficha en un solo pie, sin pisar ninguna raya y así terminando de saltar todos los días de la semana.

3.3.5.- La Bomba.- Juego practicado por niños y jóvenes. Consistía en poner a una cierta distancia una determinada cantidad de bolas dentro de un círculo y sacarlas con otra bola que era más grande y muy especial para el jugador.

3.3.6.- Los pepos.- El tingue o pepos, se lo realizaba entre dos personas, cada una de las cuales tenía que dirigir la bola con dirección hacia la bola del jugador contrario y toparla, el dueño de la bola que había sido topada moría automáticamente y consecuentemente el ganador era aquel que lanzó la bola.

3.3.7.- Hacer volar cometas.- Juego tan creativo que todavía se lo mantiene con gran actividad en varias ciudades y pueblos, especialmente en épocas de verano y vacaciones

escolares. El material utilizado: Sigse o el carrizo para su armazón; el papel cometa, de empaque o papel periódico; tiras de tela para hacer la cola y por último hilo grueso o piola para hacerlas volar.

3.3.8.- El palo encebado.- Consistía en un palo afirmado en el suelo, de 10 a 15 metros de altura, cubierto de manteca, aceite o grasa, con el fin de hacer más difícil el ascenso de los participantes. Los jugadores eran generalmente muchachos muy hábiles que subían descalzos o con zapatos de caucho y con bastante tierra en sus bolsillos, que les servía para poder sujetarse al palo. Una vez en la cumbre recogían las sorpresas que generalmente dejaban colgadas para la primera persona que la arranque, en esta bolsa había muchas sorpresas como dinero, pelotas, caramelos, etc.

3.3.9.- Los Trompos.- Los trompos son de gran tamaño, más de 20 cm. de altura y alrededor de 16 cm. de diámetro, y están fabricadas con madera de cerote, un árbol que crece en el páramo andino, cuya madera es muy dura y consistente. También se utiliza la rueda, la cual es de madera y está recubierta de fino cuero, la que es golpeada con el trompo. como implemento primordial esta la piola, que es un cordel con el cual se enrolla al trompo y se lo hace girar o bailar.



Trompo de Cerote y Rueda



Trompo enrollado con la piola



Trompo girando aproximadamente de 150 a 300 rpm.

Este juego consistía en hacer girar al trompo, cogerlo en las manos y mientras bailaba golpear a un trompo contrario para que esté ruende por el piso, el trompo topado debía ser “quiñado” es decir golpeado con la punta del trompo del ganador al trompo del contrario. Se jugaba de 10 a 20 quiños, por eso, el trompo debía ser de buena madera. Los trompos eran elaborados por carpinteros, con una madera muy consistente llamada CEROTE que se encuentran en los páramos andinos ecuatorianos.

3.3.10.- El juego de la Soga.- Se juega con una cuerda generalmente de cabuya. Se toman los extremos y se bate. Cada una de las personas debe ingresar saltando. Quienes baten cantan en coro: Monja, viuda, soltera, casada, monja, viuda, soltera y casada... hasta cuando la persona pierde por no saltar debidamente.

3.3.11.- Las cocinaditas.- Se dispone las ollas de cerámica en un pequeño fogón improvisando. Se simula que se cocina todo tipo de alimentos.

3.3.12.- Los ensacados.- Los participantes se inscriben, luego bajo las órdenes de quien dirige el juego, se colocan dentro de un saquillo o funda de cabuya y se atan a la cintura y, dada la señal, saltan. Gana quien llegue primero a la meta señalada.

3.3.1.3.- El juego de zancos.- Se hacían competencias de zancos en los barrios, y los más hábiles que lograban mantenerse en pie eran los ganadores, había que tener equilibrio para no caerse. Las competencias consistían en subirse a las veredas, correr y trepar las lomas.

3.3.1.4.- El juego de la cebolla.- En este juego los participantes se sentaban uno tras otro sujetándose con las manos en la cintura, el primero se aseguraba fuertemente al poste de luz o a la pilastra del corredor de su casa. La persona que quedaba libre era quien tenía que ir arrancando las cebollas una por una. La idea era no soltarse, no permitir ser arrancada

3.4.- LEYENDAS Y TRADICIONES QUITEÑAS

Nuestra ciudad es rica en acontecimientos históricos, leyendas tradiciones, historietas y hechos populares, surgidos de la entraña social en diferentes épocas. Estas variaciones dan la oportunidad de recuperar las narraciones de los antepasados y revivir subjetiva y objetivamente diversos aspectos reales, las cuales interpretan el secreto de la naturaleza, el mundo interior y exterior desde donde surge el pliegue de lo ideal de acuerdo con las disposiciones colectivas y los vínculos espirituales de las agrupaciones humanas; por esto, los mitos y las creencias tienen su encantamiento y consenso de las colectividades poseedoras del secreto de la naturaleza y el enigma de la conciencia. La leyenda narra y relaciona sucesos maravillosos más que verdaderos. Las tradiciones transmiten noticias y costumbres que pasan de generación en generación entre los pueblos y están acompañadas de fragmentos de la realidad y las experiencias. Mitos, leyendas, tradiciones y creencias entregan materiales para el conocimiento histórico.

La historia orienta, desentraña y comprueba los hechos de la ciudad de Quito, dueña de diversos acontecimientos culturales y artísticos, unidos a una cosmovisión amplia que aclara el origen y el desarrollo de nuestro Quito configurador de la realidad socio-cultural en la cual se descubren hechos, leyendas, relatos, costumbres, tradiciones, con sus modos de ser, sus angustias, padecimientos, esperanzas y el contenido del despertar de la conciencia de la propia identidad, a continuación algunas leyendas famosas de Quito:

3.4.1.- POR UNA PIEDRA SE SALVÓ EL ALMA DE CANTUÑA.- Eran los primeros años de la época colonial. Las plazas e iglesias de Quito iban tomando forma. Una de ellas era la de San Francisco cuyo atrio estaba siendo construido bajo la responsabilidad de un nativo llamado Cantuña. El tiempo pasaba y el atrio no se concluía. Los patronos de Cantuña le amenazaron con encerrarle en prisión si no cumplía la obra en el plazo acordado. Un día, el indio regresaba a su casa y al pasar por el sitio de la obra inconclusa, de entre un montón de piedras emergió una figura vestida todo de rojo, con una nariz puntiaguda y una espesa barba. El ambiente olía azufre y la voz ronca del personaje se identificó: - Hola Cantuña, no me reconoces? Soy Satanás. te vengo a proponer un

negocio: Solo yo puedo terminar el atrio de la iglesia antes de que salga el sol... claro que en pago a este favor tú me entregarás el alma... ¿Aceptas? Cantuña, que veía imposible terminar la obra, dijo:

- Acepto, pero si una sola piedra falta en el atrio antes de sonar las campanas del Ave María, el trato se anula.

Satanás aceptó la condición del desesperado indio y en seguida miles de diablillos ascendieron desde el infierno para colocar las piedras de la plaza. Cantuña miraba desde lejos, apesadumbrado por el miedo y el remordimiento. Sonaron las campanas del Ave María y las primeras luces del amanecer iluminaron el atrio de San Francisco. El diablo se frotaba las manos satisfecho mientras Cantuña paseaba por la plaza. De pronto el rostro del indio brillo de emoción. Una piedra. Una sola piedra había faltado. Una sola piedra faltante había salvado el alma de Cantuña. Satanás desapareció enfurecido y solo dejó tras de sí un espeso olor a azufre.

3.4.2.- UN SANTO ARISTÓCRATA Y SIN ZAPATOS.- En el Año 1910, los vecinos de San Roque se sorprendían de ver caminando por sus calles a un caballero alto, distinguido de ojos azules y barba rubia que solía vestir humildemente y caminar descalzo. Durante muchos años ocupó una tiendita oscura y húmeda que quedaba en la calle Rocafuerte, frente a la iglesia del barrio. En aquel cuarto tan austero, este singular personaje montó una zapatería con una mesa y unas pocas hormas, planchas de machacar, suelas y otros artículos necesarios para ejercer el oficio de zapatero remendón. Dos muchachitos sanroqueños ayudaban al extraño zapatero y además de aprender el oficio, ganaban un peso diario más comida, una remuneración que era casi una fortuna para aquella época en que se compraba un huevo por un calé y una gallina ponedora por seis reales. Toda bondad y gentileza era el "zapatero descalzo" como lo empezó a llamar la barriada. Cobraba muy barato y cuando el cliente era pobre, no le cobraba nada. Fue por eso que la gente comenzó a llamarlo "El Santo Descalzo".

Los vecinos de Quito veían con ojos incrédulos como todos los domingos el zapatero dejaba su taller a las ocho de la mañana vestido con chaqueta, chaleco de fantasía, camisa con botones de perlas, gemelos de oro en los puños y un bastón con empuñadura de marfil

y plata. Pero tanta elegancia contrastaba con sus pies siempre descalzos. Parecía que llegaba al éxtasis. Oía la santa misa con gran devoción y en muchas ocasiones lo vieron llorar. Llegado a su taller se encerraba y el lunes, como todos los días, abría su taller a las seis de la mañana, caminaba a la tienda realizaba las compras de la semana. Comía humildemente, pero a sus operarios siempre les brindó pastas, dulces y finas conservas. Con los pies desnudos bajaba por la Rocafuerte hasta llegar al Arco de la Reina, en el hospital San Juan de Dios, luego tomaba la García Moreno o calle de las Siete Cruces para llegar a la iglesia del Carmen Alto en donde entraba luego de rezar un Ave María y un Padre Nuestro. Después, se dirigía a la iglesia de la Compañía para asistir a la misa de nueve. Allí tomaba su reclinatorio forrado de terciopelo rojo y escuchaba todo el servicio religioso de rodillas.

Más allá de la Leyenda.- Con el tiempo se desveló el misterio del "Santo Descalzo". Incluso se descubrió su verdadero nombre, se trataba nada menos que de Miguel Araque Dávalos, hijo de una de las familias aristocráticas y de dinero de la ciudad de Riobamba. Muchas suposiciones trataban de explicar porqué una persona de tan alta alcurnia se comportaba de forma tan humilde con toda la gente y aún más con los pobres. La razón hay que buscarla en los misterios del amor. Don Miguel se había enamorado de una mujer de mala reputación y poco decente y aunque trató de olvidarla, no pudo. Para tratar de apagar las brasas de la pasión, decidió abandonar su Riobamba natal para venir a Quito donde trató de enamorarse de otras mujeres aunque nunca lo logró. Un día leyó sobre el milagro de La Dolorosa del colegio San Gabriel sucedido un 20 de abril de 1906 y desde ahí se encomendó a la Madre de Dios y a cambio de que le hiciera olvidar a la mujer que le robó el corazón, Miguel se comprometió a caminar descalzo durante un año y trabajar durante ese mismo tiempo como un humilde zapatero.

Al final, logró olvidar a la mujer pero porque esta se fue con un gringo que había venido a trabajar en el ferrocarril. Miguel ya no sufrió más y dicen que se curó por obra de la Dolorosa y así ha vivido en el recuerdo de los quiteños como el "Santo Descalzo".

3.4.3.- HASTA CUANDO PADRE ALMEIDA.- Una mueca se desvaneció leve cuando el joven cura Manuel de Almeida divisó la altura de una de las ventanas y la mínima distancia de los muros, que a él en su primer día en el convento- le resultaron tentadores. El joven acababa de egresar del noviciado y había quedado consternado de amor doblegado por las oraciones y los pasajes bíblicos. Ahora, entraba en la abadía franciscana de San Diego, construida como una suerte de retiro casi a las faldas del Pichincha y de amplias estancias donde el silencio era el dominante, ante el susurro de los rezos.

Hijo de Tomás de Almeida y Sebastiana Capilla, el muchacho lo primero que hizo al entrar en su oscura celda fue guardar bajo la estera sus naipes y extrajo de su hábito franciscano una carta perfumada. La abrió y releyó una caligrafía preciosa de evocadoras palabras de un tiempo que parecía no pertenecerle más. Suspiró y tuvo la sospecha de que estaba aún enamorado... Pero ese amor que antaño le había empujado a entrar al convento se había transformado en un amor a los deleites mundanos. A él le ocurrió que esa expansión amatoria le prevenía de los peligros de ciertos ojos que casi había olvidado. Pero se enfrentaba a dos realidades: ya no era novicio y ahora se encontraba en una casa de clausura y la puerta tenía unos goznes infranqueables, pero recordó el muro. El religioso se paseó muchos días por los jardines del convento hecho para místicos, fundado en 1597 por fray Bartolomé Rubio con el nombre de los Descalzos de San Diego de Alcalá, para que no quedara duda de que el monasterio no era solamente de retiro sino de clausura, donde los cilicios, que lastimaban sus carnes, y penitencias eran habituales. El encapuchado iba cabizbajo, con el ceño duro, y estaba tan ensimismado que los otros religiosos se contuvieron de importunarlo por temor a distraer a un santo en formación. Una noche se encontraba en sus meditaciones, en las afueras de su celda. La Luna caía grave sobre el huerto y entre el movimiento de las ramas alcanzó a divisar a un monje que trepaba el paredón. Lo siguió después de procurarse una capa. Detuvo al cura en fuga y comprobó que era fray Tadeo, quien tenía fama de taciturno y que exhalaba un olor a rosas debido a su candidez. El descubierto no tuvo más que aceptar que iría primero a la Cruz de Piedra. Mas, con los días de parranda que siguieron a esa notable noche, el fray Almeida supo que su conjurado acompañante tenía una manceba denominada Percherona, que vivía cerca del Sapo de Agua. Fue en esa casa donde el padre Almeida armado de una guitarra sacó más de un suspiro a las damas de la noche, especialmente según los rumores- a Catalina:

Mujercita tan bonita, Mujercita ciudadana, que sales demañanita al toque de la campana. Mujercita tan bonita. ¿A dónde vas tan temprano? Quién fuera el feliz curita que te ve junto al manzano.

La animada concurrencia estaba integrada por una nutrida delegación de dominicos, agustinos y los representantes franciscanos que tenían un acto más: fray Tadeo era un intérprete del arpa y con los fragores del licor sus melodías tenían la virtud de llevar a todos los religiosos y las muchachas a una apoteosis que parecía derramarse por el zaguán hasta inundar las callejuelas oscuras de Quito, la ciudad de las campanas. Un amanecer fatal, los parranderos tardaron más de la cuenta en regresar al convento de San Diego y cuando franquearon la tapia fueron sorprendidos por el padre guardián quien puso el grito en el cielo y hasta allí acabó la fama de santo de fray Tadeo y fray Almeida fue conducido de las orejas a su celda. Después de entregarles sus respectivos látigos, los tonsurados permanecieron en sus celdas por ocho días mientras el resto de la congregación escuchaba los azotes de los curas penitentes. Las tapias del jardín fueron levantadas al mismo tiempo que el padre Almeida colocaba masas de pan para despistar las huellas que dejaron los latigazos en las patas de su maltrecha cama. El franciscano no se avenía a la soledad, pero aún cuando recordaba los ojos de su Catita como él la llamaba-, perdidos entre los talanes de la urbe. Una tarde, mientras se entonaban las loas en la capilla el cura jaranero tuvo una inspiración: divisó el enorme Cristo y dedujo que por su cuerpo de madera podía alcanzar el alféizar de la ventana y de allí escabullirse, desde el Coro, hasta llegar a la Capilla hasta respirar la humedad de la calle. Fray Tadeo terminó sus días de jueguista cuando le dijo que una cosa era el premio de las noches junto a la Percherona pero otra muy distinta condenarse a los infiernos por profanar la figura de Nuestro Señor Jesucristo subiéndose por sus costados y que por nada del mundo aceptaría semejante pretensión, aunque en honor a viejas noches de parranda- le prometió no abrir la boca eso sí augurándole un castigo que se cerniría sobre el cura Almeida por irse de jolgorio por el busto del Crucificado. Fray Almeida lo tentó advirtiéndole sobre ese Dios benigno y piadoso que perdona a las pobres criaturas en sus deslices y flaquezas y que no hay oración que no pueda ablandar a Cristo, aunque tenga que servir de escalera. Fray Tadeo se quedó pensando en el sacrilegio del cura en el mismo instante en que el padre Almeida trepaba por el Cristo doliente para alcanzar el goce de bailar, jugar las cartas, cantar, zapatear y reír junto con los otros curas y ciertos ojos de una muchacha. El Cristo le prestaba su hombro cada noche, aunque el fraile procuraba no mirarle a los ojos hasta llegar a sus citas

clandestinas, en medio de abundante licor. Una madrugada, el monje llegó tan borracho que se descolgó por los brazos del Cristo y estuvo a punto de caer. ¡Cristo ayúdame!, le dijo balbuceando mientras su cuerpo se abrazaba a la imagen, llena de llagas y de ojos de vidrio, que no le impedían reflejar su ternura. Cerca al hombro del Crucificado escuchó una voz trémula: -“Quosque tandem pater Almeida” Quedó suspendido el cura en los brazos de madera y yeso, y supuso que se trataba de una broma de algún hermano que al descubrirle lo retaba en latín. Hubo silencio. Miró los ojos de la imagen y los labios de la figura se movieron: -¿Quosque tandem pater Almeida? Esas palabras en latín parecían repetirse en un eco que salía del Coro y que avanzaba sigiloso hasta contener toda la bóveda y después concentrarse en el embriagado cuerpo del cura Almeida, que logró bajarse del Crucificado para contestarle en el mismo idioma que servía no sólo para las misas. -Usque ad rediveam Domine... Manuel de Almeida amaneció en su resaca y recordó el suceso pero dedujo que no era otra cosa que el producto de su borrachera. Una y otra vez volvió a descolgarse de la cruz y escuchar las quejas del Cristo y su misma respuesta se sucedió en varias noches, porque el cura parecía pertenecer más al mundo de los goces que de las constantes penitencias que sus hermanos enclaustrados. El Cristo tampoco desfalleció en su intento y lo retó en castellano: -¿Hasta cuándo padre Almeida? -Hasta la vuelta Señor, fue la contestación del fray que muy contento se dirigió a una noche más de aventuras deliciosas. Más, cerca de la Plaza de San Francisco encontró un cortejo fúnebre y curas encapuchados que se dirigían lentamente, con cirios en sus manos. El séquito avanzaba por la noche quiteña en medio de lamentos espectrales y el ataúd parecía deslizarse de las manos de los franciscanos, que no mostraban su rostro. El padre Almeida se acercó a un sacerdote y le inquirió sobre el nombre del muerto. Es el padre Almeida, le replicó. No puede ser verdad, se dijo, y esperó que pasara otro encapuchado quien le contestó que era el padre Almeida quien se encontraba en el ataúd. Desconfiado aún preguntó a otro: ¿quién ha muerto?, hermano. Y la respuesta fue contundente: el padre Almeida del convento de San Diego. No quiso saber más y se acercó al féretro descubierto y levantó la capucha para comprobar con pavor que su rostro demacrado era el que tenía entre sus manos. Regresó a mirar sólo para confirmar que el cortejo fúnebre era conducido por esqueletos, con hábitos de franciscanos, que se movían con sus cirios, dejando a su paso un olor a Muerte y cipreses gastados. Desfavorido llegó el padre Almeida hasta el Cristo de madera y le pidió perdón por todas sus faltas y corrió a encerrarse en su celda para comprobar, entre rezos, que otra vez volvía la mañana. El día llegó y el cura arrepentido entró a un proceso de ayuno y penitencia que le duró largos años, más allá de

su designación de Visitador General. Vivió, ahora sí, una vida entregada a la contemplación y rezos, a esa misma imagen que alguna vez lo transportó a los esplendores de la noche y de la parranda, cuando se deslizaba por el Crucificado convertido en escalera.

3.4.4.- UNA LEYENDA RECOGIDA EN EL BARRIO DE SAN DIEGO.- Guillermo Noboa.- “En aquellos tiempos en que las comunidades religiosas poseían grandes haciendas y se hacía visible la relajación en el clero, cerca del Convento de San Diego, existía una casita aislada. Su dueña era una guapa bolsicona llamada Lucinda, que preparaba una chicha de jora de fama y un caldo de patas que le ponía nuevito al más viejo. Allí se reunían los quiteños que querían disfrutar de su buen humor sin recelos.

No faltaba desde luego en esas reuniones, una buena vihuela, y el canto melancólico del tradicional pasillo. Una noche, el amplio patio de la casita estaba alumbrado por algunos faroles que quemaban velas de cebo, en tanto varios señoritos bailaban y se divertían con locura. La Lucinda se había trajeado con su mayor bolsicón de bayetilla “aurora”, un elegante saco de raso rosado con largos encajes, y calzaba botas de cabritilla plomo.

En su cuello escultural, brillaban preciosas gargantillas de mullos dorados, y unas manillas del más fino coral, hermozeaban dos brazos torneados incomparables. Los cabellos tenía largos, sueltos y sedosos; los ojos con una languidez atrayente, la boca y los blanquísimos dientes, formaban una sonrisa inspiradora de afecto, y el rostro, en fin, presentaba una visión subyugante.

La Lucinda estaba hermosa como nunca, y con cierto desdeñoso donaire, tendía la mano a cuantos le solicitaban para el baile. La jarana se envolvía en una alegría cada vez mayor, y eco de las sentidas canciones, llevaba a lo lejos el vibrar de espíritus románticos y pesarosos. Parecía que en esa apartada posada, la vida había abierto un oasis de felicidad, donde hasta la misma tristeza era una parte del placer. Sinembargo, al aproximarse la media noche, se interpuso la fatalidad y el momento menos pensado se oyeron fuertes golpes en la pequeña puerta que cerraba la casita. La Lucinda que fue la primera en notarlos acudió presurosa a ver quién era, y con alguna zozobra preguntó: Quién es? Por qué golpea tan duro? Soy yo... el hermano Juan... Abre pronto! , contestó de afuera una voz jadeante. Ah! Ya voy, dijo a su vez la muchacha.

Un instante después, un religioso franciscano cruzó el umbral de la puerta, arrimándose luego a la pared con el rostro extremadamente pálido, y manifestando una situación angustiosa. Un poco de agua ...!, murmuró apenas. Dame un poco de agua...!

Bueno, hermanito Juanito; pero qué le pasa?, replicó la Lucinda tratando de prestarle apoyo . Vete primero por el agua, insistió el religioso. La muchacha obedeció y entró al patio para visar a los demás el raro suceso. Se suspendió la diversión y todos acudieron en socorro del hermano Juan, muy conocido entonces por su privilegiada voz y su asombrosa habilidad para tocar la guitarra. El religioso tomó desesperado el agua que le dio la muchacha, y cuando recobró un poco de ánimo, explicó: Me venía para acá, y me había separado unas tres cuabras del Convento de San Diego, cuando me siguió la caja ronca !! Y siento que me muero! Háganme el favor de acompañarme al Convento! Les ruego! Quiero ver al Padre Superior enseguida!. El susto cundió entre los que escuchaban, y la Lucinda no demoró en santiguarse devotamente. Cuando se disponían a servirle de acompañantes al religioso, se oyó en efecto un sonido funesto, y en la ladera de allí cerca donde antes había un espeso chaparral, se vio claramente una procesión de encapuchados, con hábitos vaporosos, que se esfumaban por el suelo llevando como cirios las canillas de los muertos, en tanto el que iba adelante daba golpes lentos sobre una especie de tambor, transmitiendo un sonido ronco y acompasado, que hacía terriblemente miedosa la estancia. Misericordia! Padre Bendito!!, clamó entonces el hermano apretando la cruz de su rosario, cayendo luego desmayado en brazos de alguien que le socorrió en ese instante, mientras los demás horrorizados musitaban una oración. Después, los aparecidos se pararon, para enseñar sus cuerpos vacíos de carnes y con unos esqueletos vacilantes cuyos huesos desprendían luminosas transparencias, dejando escapar un coro de voces tremebundas que decían Hermano Juan!!! Es hora del recogimiento!!! A poco rato, la fantástica procesión desapareció, quedando en ese lugar una luz que jugaba con la obscuridad, en tanto los que habían presenciado el helante espectáculo, yacían lívidos de espanto. Al otro día, muy por la mañana, las campanas del Conventillo de San Diego, doblaban tristemente llamando a los vecinos a misa de difuntos. El Hermano Juan, había muerto. Y añade la leyenda, que la hermosa Lucinda se alejó de esos lugares, y prometió hacer vida de penitencia”.

Tomado del libro:

"Tradiciones Quiteñas" Páginas de Quiteñidad, NOBOA, Guillermo, Edit, Gráficas San Pablo, Pág. 138- 140, Quito.

3.4.5.- EL GALLITO DE LA CATEDRAL

En los tiempos en que Quito era una ciudad llena de imaginarias aventuras, de rincones secretos, de oscuros zaguanes y de cuentos de vecinas y comadres, había un hombre muy recio de carácter, fuerte, aficionado a las apuestas, a las peleas de gallos, a la buena comida y sobre todo a la bebida. Era este don Ramón Ayala, para los conocidos "un buen gallo de barrio". Entre sus aventuras diarias estaba la de llegar a la tienda de doña Mariana en el tradicional barrio de San Juan. Dicen las malas lenguas que doña Mariana hacía las mejores mistelas de toda la ciudad. Y cuentan también los que la conocían, que ella era una "chola" muy bonita, y que con su belleza y sus mistelas se había adueñado del corazón de todos los hombres del barrio. Y cada uno trataba de impresionarla a su manera. Ya en la tienda, don Ramón Ayala conversaba por largas horas con sus amigos y repetía las copitas de mistela con mucho entusiasmo. Con unas cuantas copas en la cabeza, don Ramón se exaltaba más que de costumbre, sacaba pecho y con voz estruendosa enfrentaba a sus compinches: "¡Yo soy el más gallo de este barrio! ¡A mí ninguno me ningunea!" Y con ese canto y sin despedirse bajaba por las oscuras calles quiteñas hacia su casa, que quedaba a pocas cuadras de la Plaza de la Independencia. Como bien saben los quiteños, arriba de la iglesia Mayor, reposa en armonía con el viento, desde hace muchos años, el solemne "Gallo de la Catedral". Pero a don Ramón, en el éxtasis de su ebriedad, el gallito de la Catedral le quedaba corto. Se paraba frente a la iglesia y exclamaba con extraño coraje: - "¡Qué gallos de pelea, ni gallos de iglesia! ¡Yo soy el más gallo! ¡Ningún gallo me ningunea, ni el gallo de la Catedral!". Y seguía así su camino, tropezando y balanceándose, hablando consigo mismo: - "¡Qué tontera de gallo!". Hay personas que pueden acabar con la paciencia de un santo, y la gente dice que los gritos de don Ramón acabaron con la santa paciencia del gallito de la Catedral. Una noche, cuando el "gallo" Ayala se acercaba al lugar de su diario griterío, sintió un golpe de aire, como si un gran pájaro volara sobre su cabeza. Por un momento pensó que solo era su imaginación, pero al no ver al gallito en su lugar habitual, le entró un poco de miedo. Pero don Ramón no era un gallo cualquiera, se puso las manos en la cintura y con aire desafiante, abrió la boca con su habitual valentía. Pero antes de que completara su primera palabra, sintió un golpe de espuela en la pierna. Don Ramón se balanceaba y a duras penas podía mantenerse en pie, cuando un picotazo en la cabeza le dejó tendido boca arriba en el suelo de la Plaza Grande. En su lamentable posición, don Ramón levantó la mirada y vio aterrorizado al gallo de la Catedral, que lo miraba con mucho rencor. Don Ramón ya no se sintió tan gallo como antes y solo atinó a

pedir perdón al gallito de la Catedral. El buen gallito, se apiadó del hombre y con una voz muy grave le preguntó: ¿Prométes que no volverás a tomar mistelas? - Ni agua volveré a tomar, dijo el atemorizado don Ramón. - ¿Prometes que no volverás a insultarme?, insistió el gallito. - Ni siquiera volveré a mirarte, dijo muy serio. - Levántate, pobre hombre, pero si vuelves a tus faltas, en este mismo lugar te quitaré la vida, sentenció muy serio el gallito antes de emprender su vuelo de regreso a su sitio de siempre. Don Ramón no se atrevió ni a abrir los ojos por unos segundos. Por fin, cuando dejó de sentir tanto miedo, se levantó, se sacudió el polvo del piso, y sin levantar la mirada, se alejó del lugar. Cuentan quienes vivieron en esos años, que don Ramón nunca más volvió a sus andadas, que se volvió un hombre serio y muy responsable. Dicen, aquellos a quienes les gusta descifrar todos los misterios, que en verdad el gallito nunca se movió de su sitio, sino que los propios vecinos de San Juan, el sacristán de la Catedral, y algunos de los amigos de don Ramón Ayala, cansados de su mala conducta, le prepararon una broma para quitarle el vicio de las mistelas. Se ha escuchado también que después de esas fechas, la tienda de doña Mariana dejó de ser tan popular y las famosas mistelas de a poco fueron perdiendo su encanto. Es probable que doña Mariana haya finalmente aceptado a alguno de sus admiradores y vivido la tranquila felicidad de los quiteños antiguos por muchos años. Es posible que, como les consta a algunos vecinos, nada haya cambiado. Que don Ramón, después del gran susto, y con unas cuantas semanas de por medio, haya vuelto a sus aventuras, a sus adoradas mistelas, a la visión maravillosa de doña Mariana, la "chola" más linda de la ciudad y a las largas conversaciones con sus amigos. Lo que sí es casi indiscutible, es que ni don Ramón, ni ningún otro gallito quiteño, se haya atrevido jamás a desafiar al gallito de la Catedral, que sigue solemne, en su acostumbrada armonía con el viento, cuidando con gran celo, a los vecinos de la franciscana capital de los ecuatorianos.

3.4.6.- LA CASA 1028.- Había una vez una niña llamada Bella Aurora. Era hija de padres ricos y cariñosos. En aquel tiempo la Plaza de la Independencia no tenía el monumento a la Libertad, sino una pila al centro. Allí se realizó una gran corrida de toros. En segundo lugar salió un toro negro. Luego de mirar a su alrededor se acercó lentamente hacia Bella Aurora, quien se desmayó del susto. Sus padres la llevaron a curarla del espanto.

Dicen que el toro negro se desesperaba en la plaza. Buscaba a la niña. Al no encontrarla saltó la barrera y se fue a la casa 1.028. Rompió la puerta de la calle. Subió al corredor.

Olfateó por todas partes. Entró al dormitorio de Bella Aurora. Al ver al toro, ella quiso huir, pero no tubo fuerzas. Solo alcanzó a dar un grito fuerte, mientras el toro la embestía. El animal desapareció después. Se hizo humo. -¿Y los padres de Bella Aurora? -Lloraron bastante por la muerte de su querida hija.

3.4.7.- EL PENACHO DE ATAHUALPA.- Cuenta la leyenda que muerto el último shyri, los jefes del Reino de Quito proclamaron como legítima dueña de la corona a la joven y bella Pacha, hija única del último jefe shyri.

Huayna Cápac, el conquistador inca, fue donde la reina Pacha a ofrecerle su amistad. La soberana escuchó con orgullo sus promesas de paz. Sin embargo, la inteligencia y hermosura de Pacha conquistaron el corazón de Huayna Cápac, que desde aquel día sólo quiso agradarla. La princesa aceptó ser su esposa.

Pacha y Huayna Cápac vivieron en un hermoso palacio llamado Incahuasi. Allí nació el futuro soberano, el príncipe Atahualpa, quien desde muy pequeño aprendió la importancia de acatar y cumplir las leyes y las decisiones que impartía su padre. Un día que practicaba con su lanza, le llamó la atención una linda guacamaya de hermosos colores. Al instante sacó su arco, disparó con certeza y la mató. Con la guacamaya muerta corrió en busca de su madre. Pacha no lo recibió contenta, al contrario, le hizo notar que había incumplido con la ley.

Le recordó el mandato de su tribu: "Se mata al enemigo solamente en la guerra, porque él también posee armas para defenderse. No así a las aves, que adornan la naturaleza con sus colores y la llenan de encanto con sus trinos". Pacha arrancó una pluma de la guacamaya y la puso en el penacho del pequeño, para que no olvidara nunca la lección aprendida.

3.4.8.- LA IGLESIA DEL ROBO.- Varios sacerdotes subía cierta mañana por la quebrada de Jerusalén. Iván llenos de preocupación. A poco rato se detuvieron. ¡Cuál no sería su sorpresa al ver en el suelo el copón y las hostias perdidos!

¿Qué había sucedido? -Unos ladrones habían cometido ese sacrilegio. Hasta dar con ellos hubo procesiones. Españoles e indios salieron a las calles de Quito. Llevaban imágenes de

santos y crucifijos e iban arrastrando cadenas y grillos. Algunas personas caminaban azotándose o puestas en cruz. -¿Y para qué hacían todo eso?

Para calmar la furia de Dios. Decían que a Quito llegaría una terrible peste.

La procesión salió de la Iglesia de Santa Clara. Siguió hasta el convento de Santo Domingo. De allí pasó a Santa Catalina. Luego se dirigió a las iglesias de la Compañía y La Catedral.

¿Qué pasó con los ladrones?

No aparecían por ningún lado. Entonces se organizó otra procesión tan grande y devota como la primera pero tampoco se dio con los ladrones. Cierta día fueron descubiertos por una india. Habían pensado que la caja del Santísimo era de plata maciza y guardaba joyas muy finas. Pero no hallaron sino el copón y las hostias. Por eso los botaron en la quebrada y luego huyeron a Conocoto.

¿Qué castigo recibieron los ladrones?

El morir ahorcados, arrastrados y descuartizados.

¿Se cumplió esa orden?

Al pie de la letra. En el lugar donde los religiosos encontraron los objetos sagrados se levanta hoy la Iglesia del robo.

3.4.9.- ÚLTIMO ENSUEÑO DE MANUELITA.- Cuenta la Sra. Laura Pérez de Oleas que Manuelita Sáenz estaba agonizando. Llenos de fiebre, sus enormes ojos negros vieron un lucero errante. La enferma imaginó que era el alma de Bolívar diciéndole:

- Manuelita, toma esta corona de rosas. Es la misma que tú me arrojaste desde un balcón aquella mañana de mi entrada triunfal a Quito. ¿Recuerdas?
- ¡Bolívar! ... ¡Bolívar! _ exclamó la moribunda, extendiéndole los brazos. ¿Dices que soy hermosa con este vestido blanco y los colores de la Libertad?
- Sí, Libertadora _respondió el alma de Bolívar.

- Tú fuiste la dueña de mi vida. Tu me salvaste de la muerte, en la noche septembrina. Dame tus manos y vamos juntos a la cumbre de la inmortalidad.

Entonces Manuelita quiso levantarse, más no puedo sino gritar angustiada:

!Bolívar, no te vayas! !No te separes de mí!

Amada mía_ contestó el eco lejano de Bolívar.

Cierra bien tus ojos y sígueme: tú coronada de rosas y espinas: yo, de laureles y cardos. En vano trató Manuelita de correr hacia la sombra de su amado, pues hallábase paralítica y agonizante. En medio del amargo llanto, volvió a escuchar:

Mi Manuelita ... en vida estuvimos atados por el amor, en la muerte nos unirá la gloria...

No te vayas!... !No te vayas, por Dios!... !Vuelve a mis brazos, amor mío!, clamaba Manuelita.

Semejante súplica fue oída por la sirvienta mulata, quien, suponiendo que llamaba, se acercó de inmediato.- No es a ti, Imaya. Es a Bolívar... ¿No lo viste salir de aquí?, le respondió Manuelita muy molesta. No, mi niña. No he visto salir a nadie. Cuando las campanas de la capilla vecina daban las seis de la tarde, murió Manuelita en Paita, en 1856.

3.4.10.- EL DUENDE.- El duende es uno de los personajes del que se tiene referencia en todo país. Este duende es travieso por excelencia, coqueto, mirón y enamorado.

Sea para tratar de llevarse a muchachas jóvenes de cabellos largos o grandes ojos para embarazarlas; sea para echar a perder los guisos arrojando sal o ceniza, o sea para esconder los objetos más queridos de señoras y señoritas, lo cierto es que este personaje condensa las más profundas inquietudes y temores, deseos y curiosidades de los hombres con respecto al mundo femenino, que es el universo favorito del duende para hacer gala de su ingenio ambiguo y peligroso.

Es un personaje chiquito con los tobillos torcidos atrás, se viste de rojo; otra descripción habla de una especie de animal pequeño y feo. Sea como fuere su apariencia cuando se

enamora 'lo hace de verdad' y empieza a desplegar estrategias como molestar haciendo travesuras o impidiendo que el novio se acerque, es muy celoso.

Se dice de un secreto para protegerse del duende, que consiste en colocar una guitarra desafinada y un espejo en el cuarto de la mujer. La idea es que se enoje cuando quiera tocar la guitarra y se refleje en el espejo su rostro horrible, entonces se aleja avergonzado de su fealdad. Un rasgo importante de estos seres del imaginario popular, es que viven en cuevas, huecos, barrancos, quebradas, etc.; son sus sitios preferidos para vivir y recrear sus costumbres y formas de procreación similares a las de los humanos.

3.4.11.- Las Serenatas.- Casi se ha perdido esta tradicional costumbre quiteña, donde los novios, esposos o amigos contrataban tríos o dúos de artistas para que cantaran canciones románticas al pie del balcón de sus amadas. Si el pretendiente era hábil, cantaba él mismo acompañado de una guitarra. El número de canciones dependía del grado de amistad y relación que tenía.

3.5.- PRACTICAS RELIGIOSAS – SOCIALES

3.5.1.- Día de los difuntos.- El 2 de noviembre de cada año se celebra el día de los difuntos. Esta es una de las celebraciones más arraigadas de nuestra cultura, de singular importancia en el calendario de nuestras fiestas populares. Es una mezcla de folklore, tradición y costumbres ancestrales. Para muchos es una celebración prehispánica; para otros hispánica y para la mayoría es un claro ejemplo del sincretismo religioso. En estas fechas como parte de un rito ancestral se elabora y se consume la colada morada, una bebida hecha de maíz negro, especias, hierbas aromáticas, mora, mortiño, piña y otras frutas; y las famosas “guaguas de pan”, moldeadas y adornadas con forma de niño pequeño, a veces rellenas de dulce, (en el capítulo de gastronomía hablamos mas al respecto). Son reconocidos por estas tradiciones el cementerio de Calderón, que se encuentra a 15 minutos de Quito y el de los Parques del recuerdo al norte de Quito. En el transcurso de la historia, los difuntos han ocupado siempre un lugar importante en las

creencias de los grupos humanos, las investigaciones arqueológicas han demostrado que nuestros antepasados creían en el más allá y que establecieron una posible relación entre las personas y los seres del otro mundo. En la época de la Audiencia de Quito se introduce un nuevo elemento en torno a los difuntos: la teología Católica, lo que da como resultado una mezcla de lo prehispánico con lo hispánico, de ahí que nuestra celebración del día de los difuntos tenga rasgos culturales compartidos. La iglesia Católica en su afán de guiar hacia la salvación a los fieles, introdujo en el calendario litúrgico un día específico para dedicarlo a rezar por las almas del purgatorio. Este día es el dos de noviembre. El rito católico se combina con creencias prehispánicas por las que el difunto cobra renovada importancia, esto se manifiesta en el cuidado y adorno de las sepulturas. El cementerio es muy visitado en este día. En las áreas rurales, donde los cambios culturales son más lentos, la gente lleva a la tumba de sus antepasados colada morada, guaguas de pan, cuyes, papas, ocas y habas. Allí todos comparten no solo la comida sino también las novedades e inquietudes de la familia, es decir, “ponen al difunto al día” sobre los acontecimientos ocurridos desde su partida o desde la última vez que lo visitaron. El dos de noviembre sigue siendo para muchos un verdadero reencuentro con los antepasados. Hay la idea de que la muerte es una transformación, no un desaparecer, por tal motivo ellos llevan la comida para comer junto a los difuntos.

La “guagua de pan” tiene una clara connotación de la muerte en el mundo prehispánico. Originalmente, se dice que realizaban muñecas con una masa que contenía harina de maíz, zapallo, miel y cera de abeja. Las muñecas o mejor conocidas como “guaguas” tradicionales, tenían sus extremidades superiores sujetando roscas decorativas y en lugar de extremidades inferiores tenían terminaciones en punta. Este tipo de muñeca es conocida como “guagua con rosca” o “muñeca rabo”. Hasta la actualidad, vemos en el mundo indígena, algunos entierros que incluyen ofrendas de comida y bebida. Sin embargo ésta es una tradición que ha ido mutando. Antiguamente los indígenas debían realizar estas ofrendas de comida como una obligación ya que se pensaba que los muertos necesitaban alimentarse, pero con la influencia de la religión católica se sustituyó esta costumbre por el ritual de orar por el difunto.

Posteriormente se fabrica la colada morada que se convirtió en el acompañante principal de las “guaguas de pan”. Esta colada muestra sin duda la fusión del ritual indígena con el

católico ya que el color morado tiene un significado de muerte y luto en la iconografía católica lo que resultó perfecto para la celebración de la fiesta de los difuntos y a la vez para remplazar la “Uchucuta” indígena.

Cuaresma.- Las iglesias católicas en Quito, celebran el inicio de la cuaresma mediante la imposición de la ceniza y como preámbulo de la semana santa, el conocido “miércoles de ceniza” se conmemora cada año, luego de las festividades del Carnaval.

En este día, los fieles acuden a las iglesias para que el sacerdote coloque una cruz con ceniza en su frente o deje caer un poco de ceniza en su cabeza, como manda la tradición.

“Conviértete y cree en el Evangelio” son las palabras que repite el sacerdote durante el acto de fe que inspira el arrepentimiento. También se utilizan las palabras “Recuerda que de polvo estas hecho y en polvo te convertirás” lo que significa que la vida en la tierra es transitoria.

La cuaresma es para los católicos un tiempo de oración, penitencia y ayuno.

Pero haciendo un poco de historia vemos que en la antigüedad los judíos acostumbraban cubrir su cabeza con ceniza cuando hacían algún sacrificio.

La biblia menciona que muchos pueblos utilizaban la ceniza como signo de duelo.

En los primeros siglos del **catolicismo?** las personas que querían recibir el Sacramento de la reconciliación del jueves santo, se ponían ceniza en la cabeza y se presentaban ante la comunidad vestidos con un “habito penitencial”. Esto representaba su voluntad de convertirse.

En este siglo En el siglo IV se determinó en el calendario litúrgico un tiempo de 40 días, como época de recogimiento, antes del Domingo de Pascua o de “resurrección”, de Cristo. En los siglos VI-VII se instituye el miércoles de ceniza como inicio de la Cuaresma. En el siglo XI, la Iglesia de Roma dispone colocar la ceniza al iniciar los 40 días de penitencia y conversión.

3.5.2.- Semana santa.- Como se conoce, el crecimiento del protestantismo a partir del siglo XVI y la ruptura de Roma con Alemania, Inglaterra y otros países, plantea a la iglesia católica la necesidad de recuperar su prestigio. Alfonso Ortiz, Arquitecto, escritor de varios libros referentes al Patrimonio de Quito, nos recuerda que esto se hace con mucha ceremonia, pompa y celebración. A la fastuosidad del ritual católico, se añade la teatralización de los pasajes bíblicos, que ya tenía antecedentes en Europa medieval, y ambos factores se traen a América. La fórmula se había materializado eficazmente en las procesiones de Semana Santa en tierra de moros: Andalucía y Sevilla; y calan muy bien en el espíritu americano y particularmente en regiones con alta población indígena como Quito, pues a esa población le atrae mucho el colorido, las luces, el oro, los movimientos, la teatralidad... Ortiz precisa que en Quito las procesiones se hacen prácticamente desde el inicio de la vida de la ciudad, con el interés de “incorporar a la población activamente en las devociones”, pues siempre estaba el peligro latente de que en una sociedad básicamente analfabeta, tanto mestizos como indígenas desarrollen prácticas religiosas heterodoxas donde se mezclen cosas y puedan deslizarse luego al paganismo.

Las procesiones y liturgias de la Semana Santa abrían la posibilidad de que la gente que ordinariamente pasaba desapercibida en sociedad, se manifestara públicamente. En tiempos de la colonia, los indios y mestizos desfilaban en la procesión de semana santa junto a los gremios de artesanos, zapateros, pintores, plateros, etc. Todos los grupos se muestran y si bien siempre guardan la jerarquía, cada núcleo social exhibe su poder y su posición dentro de la sociedad.

Sobre el sentido de la Semana Santa, la historiadora del arte Carmen Fernández explica en la revista Patrimonio de Quito de junio de 2005 que “el espectáculo que se mostraba (esta suerte de teatro religioso), tanto ante los neófitos como ante los cristianos conversos generaba sentimientos de empatía que se esperaba llevaran tanto a la conversión de los unos, como al fortalecimiento de la fe de los otros. Incluir a indígenas como actores, combinando muchas veces prácticas prehispánicas como la danza y el canto con la narrativa cristiana, permitía integración de grupos subordinados a la comunidad cristiana.” Fernández asegura que “El teatro religioso formó parte de la cotidianidad y del ritual público en las ciudades coloniales.” Mucho se ha dicho sobre la función y los efectos del ritual en la sociedad y la historiadora Fernández rescata uno de estos aspectos: “El ritual tiene la capacidad de alterar cosas y lugares ordinarios confiriéndoles un carácter sagrado.”

Para aumentar el dramatismo y realismo del momento, la puesta en escena de la pasión del Señor Jesucristo utilizaba figuras escultóricas articuladas -particularmente de Jesús- que lo mostraban primero en la cruz y luego como Cristo yacente (la ceremonia del descendimiento aún toma lugar en varios templos de Quito y se vale de estas esculturas que se ‘mueven’).

¿Qué sensaciones y emociones despertaban estos rituales en sus participantes y testigos? La ya mencionada revista Patrimonio de Quito recoge las impresiones de Friedrich Hassaurek, diplomático norteamericano que vivió en Ecuador en la década de 1860, a quien nada impresionó tanto como “el llanto y los gemidos de dolor proferidos por la devota audiencia en respuesta a la escenificación teatral; tal era el dolor y sufrimiento del momento que parecería ser que los fieles estuviesen presenciando el evento original y no su reconstrucción mimética.” Impresionado por cómo el pueblo de Quito se ‘tomaba a pecho’ la escenificación de la Semana Santa, Raigecourt relata a su paisano Alcide D’Orbigny en 1841 que el papel de los judíos en la procesión “era tan odiado que en toda la ciudad no se encontraba vecino alguno dispuesto a asumirlo por voluntad propia”. Cuenta el extranjero que en aquel año en medio de la marcha, se encontraba un desagüe abierto “pero imposible de distinguir en medio de la muchedumbre. Cuando los judíos que seguían el ataúd de Nuestro Señor... desaparecieron súbitamente por el orificio, para gran satisfacción de quienes, llevados por la ilusión de la ceremonia... vieron en el accidente como un justo castigo del cielo (para los judíos que habían condenado a Jesucristo).”

Para la comunidad religiosa de Quito, la Semana Santa es una de las mayores épocas de reflexión, que sintetiza la esencia misma del Cristianismo. Para los menos creyentes, es el tiempo de reencontrarse con una antigua tradición que cobra vida en los escenarios arquitectónicos más bellos del Centro Histórico de Quito. Para quienes visitan la ciudad, es la oportunidad de ser testigos de la dimensión de la fe popular, al tiempo que pueden apreciar la solemnidad de las liturgias católicas y maravillarse con algunos tesoros de los templos coloniales que –en una exhibición única durante el año- están a la vista durante esta semana.

Para todos los habitantes y visitantes de la ciudad, es un tiempo de música y tradición universal con la reunión en Quito de los mejores exponentes de la música sacra a nivel internacional, que acompañan a esta semana de recordación y presentan su obra en los templos quiteños.

Durante la Semana Santa se realizan diversas actividades artísticas, culturales y religiosas. A principios de abril por regla general arrancan los eventos con el Concierto de

los Campanarios, la procesión por el Domingo de Ramos, la celebración de la entrada de Jesucristo a Jerusalén, el Arrastre de Caudas (largas capas) desde el mediodía en la Catedral Metropolitana. Un acto como este sólo se realiza en tres ciudades en el mundo: Quito (Ecuador), Lima (Perú) y Sevilla (España).

El Jueves Santo se realiza dos misas y la Adoración al Santísimo en diferentes iglesias. El Viernes Santo, la tradicional procesión Jesús del Gran Poder, inicia desde las 12:00 en la Iglesia de San Francisco., seis horas más tarde será la lectura del Sermón de las “Siete Palabras”. Finalmente, el “Domingo de Resurrección” es una misa presidida por el Arzobispo de Quito.

El Municipio espera la presencia de devotos en estas programaciones donde se fortalece el patrimonio intangible. Como actividades complementarias se efectúan festivales de Música organizado por el Teatro Nacional Sucre, en diversos templos. Siete campanas de las iglesias de San Francisco, Santo Domingo y la Catedral intervienen en el Concierto de Campanarios, de igual manera se realizan festivales gastronómicos de comida tradicional quiteña en esta época es muy común “la fanesca”.

3.5.2.1.-La procesión Jesús del Gran Poder.- En Quito, el Viernes Santo tiene una connotación especial. Su mayor expresión es la procesión Jesús del Gran Poder, que se realiza desde 1961. La idea surgió al ver la gran cantidad de fieles que acudía a la iglesia de San Francisco. Luego, el número creció considerablemente entonces se decidió sacar a las calles la imagen de Jesús del Gran Poder para acompañar a las personas en la caminata. Tal fue el impacto, que esa tradición católica pronto cambió de nombre por el de la imagen, a esta procesión acuden los cucuruchos, vestidos con túnica y un largo sombrero puntiagudo color morado que tapa el rostro del hombre. Las verónicas llevan un vestido morado y un velo, que puede ser morado o negro, que cubre la cabeza y el rostro de la mujer. Según la historia, los cucuruchos representan una tradición antiquísima que se remonta al tiempo de Jesús. En esa época, las personas identificadas por pecadoras o por tener alguna enfermedad, como la lepra, preferían cubrirse con esa vestimenta para que los demás no los reconozcan. Las verónicas fueron las mujeres que acompañaron a Jesús en la cruz, cuando lo llevaron al Monte de los Olivos.

A la procesión quiteña también acuden los devotos, quienes cargan en sus hombros unas cruces de madera bastante grandes y pesadas. “Hay que concienciar a la gente en el sentido de que la procesión es un acto de fe, no es folclorismo. Algunas personas participan para salir en la televisión, no por dar gracias a Dios o porque desean pedirle algo”, comenta el padre John Castro de la orden Franciscana.

Según el religioso franciscano, el año anterior hubo hombres que cargaban unas cruces muy pesadas y para aguantarlas todo el camino –como pretexto- bebían licor. “Al final terminaron borrachos”.

El día de la procesión empieza muy temprano y es entre las 06:00 y las 09:00, cuando los cucuruchos, las verónicas y los fieles se concentran en el colegio San Andrés, ubicado en el Centro Histórico de Quito. Rezan el Rosario y el Viacrucis hasta las 11:45. A esa hora ocurre el “toque de Dianas”, la lectura de la sentencia y luego se escucha el Himno Nacional del Ecuador. A las 12:00, todas las personas ahí concentradas salen a las calles junto con las imágenes religiosas. Son 850 trajes que utilizan los cucuruchos y las verónicas pertenecientes a los padres franciscanos. Quienes los usan durante la procesión pagan 3 dólares. Ese dinero sirve a los franciscanos para remendar las prendas viejas o para confeccionar nuevas.

La caminata empieza en la Basílica y toma la calle Bolívar, luego pasa por la calle Venezuela, pasa por la Vargas, después por la Riofrío y regresa por la calle Venezuela. Para volver al Templo la masa humana toma por la calle Manabí, luego por la Benalcázar, pasa por la Sucre y finalmente llega a la plaza de San Francisco.

La organización está a cargo de los padres franciscanos, quienes cuentan con la ayuda de los fieles. Según los sacerdotes, el gasto por concepto de programación y sistemas de amplificación asciende a 15.000 dólares.

3.6.- LA TRADICIÓN CULINARIA QUITEÑA

“La comida se fusionó también desde aquel 12 de octubre de 1492, cuando Colón pisó América”

“Quito es una ciudad de sabiduría, tradiciones y oficios populares que forman parte de su patrimonio cultural. El arte de cocinar no es la excepción. Sus recetas guardan los secretos culinarios heredados”.

La riqueza cultural quiteña no se basa únicamente en la habilidad artística, sino que también se refleja en su comida, una riquísima, abundante y variada cultura gastronómica donde se fusionan sabores y saberes ancestrales con elementos de carácter material y simbólico. Quito se caracteriza por tener una cocina con tradición de siglos y en la que se han fundido o se han cocido sustancias, condimentos y experiencias del indio y del español por igual, en cazuelas de barro y en viejos y ahumados peroles castellanos.

Quito es el punto de fusión de las latitudes, sus secretos culinarios ofrecen una mezcla sorprendente de sabores con una infinidad de recetas que se vienen preparando año tras año en algunos contextos festivos tradicionales como de carnaval, semana santa, corpus christi, difuntos, navidad y año viejo. Gracias a la riqueza del suelo ecuatoriano, y la ventaja de tener variedad de pisos ecológicos muy cercanos.

Nuestros antepasados inmigrantes se plantaron aquí precisamente porque hallaron un medio generoso para su subsistencia: llanuras y campos tropicales, cargados con frutos, de valles interandinos templados y benignos para la agricultura y la ganadería, estos campos de la mitad del mundo atraparon no solo a nuestros antepasados, sino también a los animales. La vida y la cocina del indígena estaban reguladas por la naturaleza, por las estaciones climáticas y por los ritos a ellas vinculados, para ellos era simple y dependía de la caza o de la temporada de los frutos, pero tenían fechas especiales que le brindaban la oportunidad de mostrar su esplendor, la ocasión más fastuosa de la cocina indígena la daban las cosechas, evidenciándose en piezas arqueológicas encontradas en distintos sitios de Quito que han arrojado valiosas evidencias que han demostrado su habilidad para realizar no solo la comida sino también los utensilios e instrumentos de cocina: ollas, cazuelas, cántaros, piedras para moler, tiestos de asado, extractores de jugo, cedazos,

ralladores, moldes para hacer panes con figura de guaguas, platos iridiscentes para iluminar caldos, compoteras que se alzan sobre senos femeninos, vasijas musicales que endulzan las tareas y aligeran el cansancio. Por este motivo estamos seguros de que la tradición culinaria quiteña fue tan rica antiguamente como la sigue siendo hasta nuestros días.

La dieta quiteña consistía básicamente en los siguientes platos: locros de papas, con carne de conejo; de frejol, de ocas, de mellocos, de mashuas, de arracachas, de zapallo, de paico, de yuyuslluto, de yuca, con hojas tiernas de quinua, de camote, con tomate, de achogchas, de llullucha, de chulco. Las mazamoras de maíz, quinua molida en poleadas. Los guisos como chuchuca, quinua cocida como arroz. Las salsas como la de chiche, condimento, sal. Las carnes de llama, venado, cuy, de aves como el pato, perdices y tortolas, pescados. Los insectos, gusanos y moluscos como los cuzos, los catzos y churos. La tradición culinaria quiteña va desde los dulces quiteños hasta los platos a base de maíz, papa, carnes de cerdo y res, pero principalmente en base a tres productos de la tierra -maíz, papas, porotos. El maíz en Quito, ha sido uno de los principales cultivos en el período formativo temprano (3.000 a.C), se ha demostrado que no solo es el ingrediente principal de la dieta aborígen sino que tiene un carácter ritual y festivo. El maíz sirve para todo: para celebrar un nacimiento o un entierro, para elaborar la chicha de las grandes fiestas, para brindar maíz tostado a los visitantes, etc.

Los choclos, por su parte, se cocinaban tiernos, algo duros para el choclomote o se molían para elaborar el chumal o humita. Con la harina del germen disecado se elaboraba chicha y vinagre, y de las cañas tiernas se obtenía una miel de buena calidad.

Respecto a las bebidas de consumo común, se destaca principalmente la chicha de maíz, elaborada con un proceso parecido al de la cerveza, también se producía chicha de frutas como el molle y las moras, o el chaguarmishqui, equivalente ecuatoriano del pulque, obtenido del zumo del maguey. Con el maíz seco y cocido se realizaba el mote, la mazamorra de morocho, humita, tamal, harina, quimbolitos, empanadas, tortillas, pan, buñuelo, pan de mote, coladas, etc. Mientras que los tallos secos eran empleados para hacer chozas, como para alimentar el ganado vacuno y a los cuyes.

La harina de maíz negro o morado se aprovecha en forma especial en finados (2 de noviembre) para preparar la colada morada de las almas o yana api, a base de dulce y sangorache. Del maíz blanco preparan el mote pelado, empleando cal o ceniza para quitarle la corteza.

Las papas se comían cocidas, asadas, en puré o servían de base para platos como los llapingachos o los locros. A su vez, los porotos se cocinaban tiernos o maduros y enriquecían ollas familiares junto a cuyes, nabos, achogchas y condimentos varios. Las carnes de la cocina indígena quiteña provenían mayoritariamente de la caza y más escasamente de la ganadería, sin embargo, su variedad no era desdeñable: llamas, guanacos, venados, corzas, cuyes, conejos, dantas, pavas, tórtolas, perdices, codornices, garzas, patos y gallaretas.

3.6.1.- Secretos de antaño

- Para que el dulce de leche quede en su punto se debe poner un poquito de harina de maíz.
- Al dulce de guayaba se le añade la clara de huevo batida.
- Para el toque especial de los quimbolitos se le añade un poco de chicha de jora.

[1] Carrillo María Cristina, “El sabor de la Tradición (escenarios y actores de la cocina tradicional)”, ediciones UPS y Abya Yala (página 61)

Noticias de cronistas y viajeros:

En el libro de Julio Pazos Barrera / El sabor de la Memoria, Historia de la cocina Quiteña. Se relata lo siguiente:

Diego Fernandez, “El Palentino” visitó Quito en 1545. En su crónica comentó sobre la calidad del pan de maíz. Pedro Cieza de León estuvo en la ciudad en 1.548, en su relación, luego de mencionar la excelente calidad de naranjas, limas y legumbres que se daban en los huertos aldeaños, escribe sobre la aclimatación de los cerdos y la elaboración de los tocinos y los pernils. El carmelita descalzo Antonio Vasquez de Espinoza, en 1.614, exalta la utilización de la quinua en guisos, tortas y otros platos. La Misión Geodesica Francesa llegó a la Audiencia de Quito en 1.736. El rey de España nombró a Jorge Juan y Antonio de Ulloa para que acompañaran a los científicos. Según se dice, estos funcionarios traían el encargo de observar los comportamientos de las autoridades de la Corona, sus informes se encuentran en el libro Noticias Secretas de América, Ulloa regocijó alguna información sobre la alimentación en Quito. En esta ciudad el consumo de queso, según sus cálculos llegaba al consumo anual de 70 a 80000 pesos en la moneda del país. La producción de manteca de vaca, también era abundante, aunque no alcanzaba a la del queso. En cuanto al dulce escribe: la propensión de aquella gente a las cosas de dulces, excede a la que dexo expresada en los otros países y assi es cuantioso el consumo de Azúcar y miel tanto en Quito como en todas las poblaciones grandes de su jurisdicción. Después de cuajada la miel de cañas fabrican los pequeños panes a manera de tortas, que llaman raspaduras estas las comen a bocados y es uno de

los alimentos más frecuentes de la gente pobre, pues con un pedazo de ella, otro de queso y pan se dispensa de la regular comida y suelen preferirlo a las cosas calientes. Ulloa comenta sobre las bebidas alcohólicas que se acostumbran en Quito. Todos beben aguardiente de caña, aunque “las personas decentes” lo beben con moderación y en la forma de mistelas. Prefieren las mistelas porque dicen que el vino les hace daño. Los chapetones también beben aguardiente, pero de uvas, porque el vino que se trae de Lima es muy caro. Mestizos, mestizas y mujeres vulgares españolas beben aguardiente de caña a todas horas.

3.6.2.- Los utensilios de cocina

Es posible que en los aposentos Incas de Quito la actividad de la cocina estuviera al cuidado de un huaycuy camayoc o cocinero, porque en ellos vivía el representante personal del Inca y su alta condición exigía un trato preferencial. En los bohíos de los señoríos étnicos y en las viviendas de la gente común, la cocina era responsabilidad de las mujeres. Los utensilios que en general, se manejaban en la cocina, se pueden agrupar en las que entraban en contacto con el fuego y en los que facilitan el trabajo de la cocina.

Las que se ponían en el fuego:

- a) ollas esféricas pequeñas y grandes, algunas de base plana,*
- b) ollas trípode y ollas zapatiformes, ollas cilíndricas de borde evertido,*
- c) ollas de borde evertido, con pedestal y asas, de estilo inca,*
- d) cuencos hondos de cerámica, pequeños y grandes*
- e) tiestos redondos grandes y pequeños.*

Los que no entraban en contacto con el fuego:

- a) Cantaros grandes y pequeños o pondos,*
- b) Aríbalos Incas con azas,*
- c) Botellas Incas ahusadas con o sin asas,*
- d) Mates grandes y pequeños usados como cucharones,*
- e) Cuencos de madera grandes y pequeños*
- f) Ralladores de cerámica,*
- g) Piedra de moler,*

- h) Lascas de obsidiana para cortar,*
- i) Bateas grandes y pequeñas de madera,*
- j) Tela de algodón para tamizar,*
- k) Manta de algodón para obtener flor de harina de maíz.*

3.6.3.- Platos Típicos quiteños.- Entre los platos más tradicionales de nuestro Quito tenemos los siguientes: Llapingachos, tortillas de papa con relleno de queso y cebollas, platos a base de maíz, empanadas en todas sus variedades: las de morocho, las de harina, las de plátano verde, las de yuca, caldo de patas, yaguarlocro, consomé de gallina, yapingacho, fritada, pan de yuca, caldo de manguera, churrasco, guatita, caldo de bolas de verde, humitas o tortillas de choclo, sancocho, fanesca, mellocos con habas cocinadas, encebollado, estofado de guanta, empanada de morocho, bolón de verde, papas con cuero, locro de papa, locro de queso, chupe de corvina, etc.

Postres: Aunque la mayoría de las veces se ingiere fruta como postre la cocina quiteña tiene postres como: quimbolitos, quesadillas, dulce de leche, torta de guineo, chucula, colaciones, enconfitado, maní de sal, habas de dulce, dulces de guayaba, higos, helados de paila, higos enconfitados, buñuelos, etc.

Bebidas Alcohólicas: Los aguardientes de caña son muy populares el “canelazo”, o el pájaro azul que es aguardiente de caña de azúcar mezclado con las cáscaras de la mandarina, un poco de naranjilla, que al hervir le da ese color azulado. En especial la chicha que es un preparado a base de yuca, mote o maíz. Las cervezas tradicionales son la Pilsener y la Club. El agua mineral más popular es la Güitig. Y no se puede dejar de saborear el café en todas sus variedades.

3.7.- FIESTAS DE QUITO

Cada diciembre se prenden las fiestas en Quito como recuerdo a la Fundación de la ciudad. La tradición se viene realizando desde hace ya varios años, básicamente desde principios de la década de los sesentas donde comienza con el pregón en medio de trompetas clarines y desfiles en la tradicional plaza de San Francisco con la presencia de las autoridades como el alcalde y la Reina de Quito recién electa junto con su corte y el pueblo en general.

Con el pregón se inician más de 300 actividades destinadas a diferentes actos públicos, como exposiciones, danzas, teatro, conciertos e infinidad de eventos. Las fiestas de Quito son las más afamadas a nivel del Ecuador por ello todos los años se espera a sus visitantes que vienen de todas partes del Ecuador y del mundo.

Eventos como la elección de la Reina de Quito, el mundial de cuarenta, las quiteñadas, el campeonato de coches de madera, el desfile de la confraternidad, las comidas típicas, entre otros forman parte de las tradicionales y afamadas fiestas de Quito.

Los festivales de comidas típicas, juegan un rol dinámico y sumamente importante en la forma como las personas se identifican con las festividades mediante la gastronomía popular, en diciembre salen a relucir varios platos típicos de Quito como el hornado, la fritada, el locro, entre otros.

El campeonato mundial de coches de madera, estos se fabrican en Quito desde hace décadas y muchos de estos coches pueden alcanzar hasta cuarenta kilómetros por hora cuando descienden las empinadas laderas de distintos barrios del centro de la ciudad. El torneo empieza en el centro histórico de Quito en el tradicional barrio de San Jorge.

Otra de las actividades multitudinarias es el gran desfile de la confraternidad, con carros alegóricos, comparsas, zanqueros, saltimbanquis y bandas de pueblo. Un evento en donde intervienen los jóvenes, es la presentación de bandas musicales que se realiza en los parques de la Carolina y el Ichimbia, donde participan grupos juveniles que interpretan géneros musicales contemporáneos.

Es muy común que el Teatro Nacional de la Casa de la Cultura se convierta en sede de espectáculos que resaltan el espíritu quiteño definido por artistas, actos y casi extinguidas experiencias como la cordialidad y la sal quiteña. Es una ocasión maravillosa para disfrutar de la quiteñidad y de las quiteñadas.

El campeonato mundial de cuarenta es infaltable en las fiestas, es un juego de naipes inventado y patentado en Quito, que si bien no es conocido a nivel mundial, recibe con entusiasmo jugadores provenientes de cualquier lugar. El anfitrión es el alcalde de la ciudad quien reta a sus homólogos de otras regiones del país. Para el juego se juntan dos parejas que se enfrentan sumando puntos con las típicas caídas, siempre acompañadas de expresiones llenas de humor.

El toque español de las fiestas se intensifica con la mas afamada Corrida de Toros de América, la denominada “Feria de Quito Jesús del gran Poder”, según especialistas en el mundo taurino, las corridas de toros aparecen en el Quito del siglo XVIII como un ingrediente imprescindible de las fiestas reales y como una diversión profundamente arraigada entre el conjunto de la población. Las corridas parecen revivir bajo la modalidad del viejo juego caballeresco, con el ritual muy formalizado y el espacio de la tauromaquia aparece en Quito en un estadio "gran desorden de los ruedos". Los toros fueron una pieza imprescindible de los festejos que acompañaban las proclamaciones reales en la capital del antiguo Quito, la afición a los festejos taurinos debió ir en aumento a lo largo del siglo XVIII y que desde luego no sufrió de modo total el antitaurinismo es así que las corridas no sólo no sufrieron menoscabo, sino que aumentaron su presencia en los festejos, como bien acreditan las cuatro tardes acordadas por el cabildo para la proclamación de Carlos III y las nueve corridas lidiadas durante diez días de celebraciones en el caso de la jura de Carlos IV, en cuyo transcurso debieron batirse todas las marcas en el número de toros, con esa cifra monumental de ciento quince reses.

El cabildo de Quito programó la proclamación de Fernando VI en su sesión del 15 de marzo de 1747, presidida por el marqués de Lises, corregidor de la ciudad. Las previsiones incluían las prácticas habituales en estos casos: el alzamiento del pendón por el alférez real y la organización de las correspondientes "fiestas reales". Las diversiones debían comprender un castillo de fuegos artificiales, la representación de dos comedias y tres tardes de toros, las cuales quedaban al cargo del alférez real, que debía ocuparse de todo lo necesario: "rejones, rejoneadores y mulas que saquen los toros muertos de la plaza". Cinco días más tarde, se tomaban nuevas determinaciones sobre las fiestas,

descendiendo a los detalles: la colación debía componerse de "cuarenta y cinco arrobas buenas y bien labradas de almendras y canela de Castilla", las salvadas para el día de la jura, el anterior y el posterior, se harían con cinco arrobas de pólvora y los toros que se debían comprar para las tres tardes debían ser "cuarenta y no más", lo que significa la lidia de trece o catorce cada tarde.

En Diciembre de 1960 fue realmente la consolidación de las fiestas quiteña. Incluso la celebración se completó con la realización de la primera feria taurina en una plaza estrenada la plaza monumental Quito, mas tarde denominada "La Plaza de Toros Quito" había sido inaugurada en marzo de ese año y para diciembre se organizaron las corridas de feria con grandes figuras en los carteles: Paco Camino, Diego Puerta, Curro Romero, Rafael de Paula, Manolo Cadena, Javier Gómez y el rejoneador Bernardino Londete.

Toda corrida es una oportunidad para avivar a Quito, desde la primera corrida la Plaza es un lleno completo hasta la última, todas las corridas han resplandecido de alegría y colorido, engalanadas con la presencia de hermosas mujeres, entre ellas la reina de las fiestas la Reina de Quito y galantes toreros quienes brindan un espectáculo de bravura y donaire a los quiteños y quienes visitan la ciudad.

Quito se viste de júbilo por varios días, millares de turistas nacionales y extranjeros llegan a la ciudad como si fueran atraídos por un imán. Luego de este despliegue de algarabía y color se inicia en Quito un periodo festivo que concluye cuando termina la feria taurina.

3.8.- EL CHULLA QUITEÑO Y LA BOHEMIA INTELIGENTE

Quizá el rastro primero del chulla quiteño se encuentre en la lejana España, en ese extraño y exagerado sentido del honor que caracterizó siempre a los españoles y que los hizo aparecer como extraterrestres frente al resto de Europa. Un honor que exigía una extremada rectitud en el actuar pero que, al mismo tiempo, reclamaba la obtención de un estatus, de un título de nobleza... de poder. Este doble carácter del honor español dio lugar a situaciones contradictorias, pues al mismo tiempo que buscaban una especie de santidad, los españoles recurrían a las artimañas más sucias para alcanzar el otro extremo del honor:

el poder. Así se había originado y permanecía el eterno conflicto del caballero español, que se esforzó siempre por mostrarse como el ejemplar opuesto al villano, al hombre pobre, al vecino de aldea rústico y grosero. Este espíritu español arribó a América en el proceso de conquista pero, lejos de mantenerse intacto, experimentó particulares mutaciones. Entre los nobles de escudo familiar y los cholos e indios de la plebe, apareció un hombre de clase media, un mestizo que se dio el lujo de asumir varios aspectos del honor español -como la elegancia en el vestir, por ejemplo- y de rechazar otros, como aquello de "evitar el mal" y buscar la rectitud. Para él la rectitud no existía y al mal había que buscarlo... para saber de qué se trataba. Fue así como a finales del siglo XIX, tras la muerte de García Moreno y durante el gobierno de Veintimilla, apareció en Quito la singular Banca Tigre, que había empezado a conformarse en 1884. La Banca era un grupo de jóvenes de clase media para arriba, "una verdadera entidad del chiste, la picardía y el reguero de bolas". También conocido como el "mentidero" de la plaza Grande o de la plaza del Teatro. Federico Fernández Madrid y Rafael Grijalva Polanco –quienes ya alcanzaban los 35 años- reunieron en torno suyo a 12 jóvenes -algunos de ellos bachilleres- que se hallaban ligados por el "don de la gracia" y, más que nada, por su profunda devoción por el alcohol. El grupo siguió creciendo hasta contar con representantes de todas las fuerzas sociales de Quito, a excepción de los grupos populares, artesanales e indígenas. Casi todos permanecieron solteros hasta su muerte y evitaron trabajar: el matrimonio y el trabajo estuvieron permanentemente peleados con su vida de chullas. El auténtico chulla quiteño, era un personaje típico de esta ciudad quién poseía ciertos atributos físicos, intelectuales y sobre todo, irradiaba simpatía, elegancia en el vestir y mucha gracia para cortejar. Es que el Chulla Quiteño, como dice Fernando Jurado Noboa en su libro "Ensayo sobre el chulla quiteño" se caracteriza por su intelectualidad y picardía en el buen sentido de la palabra, su ingenio para el chiste oportuno, además de saber imitar caras, voces y gestos. El humor real del quiteño, no es aquel del "contar cachos" o chistes repetidos, el quiteño ha sido siempre un cultivador de la originalidad, de la tomadura del pelo, que consiste en no herir sino superficialmente molestar la epidermis del sujeto.

La figura del Chulla se volvió legendaria, se lo ensalzó, se le dedicaron canciones, y su vida paradójicamente fue tergiversándose poco a poco confundiéndolo muchas de las veces con payasos, incluso fue llevada al teatro con Ernesto Alban, quien por cierto es ambateño, en las famosas "Estampas de mi ciudad". El chulla quiteño con sus ocurrencias, virtudes y

debilidades, marco una época única e inconfundible aproximadamente desde 1910 hasta 1960.

Probablemente el crecimiento de la ciudad, y el abandono de la zona central, por parte de los círculos altos y medios, la desaparición de las esquinas de los piropos, y de las tabernas del centro histórico como lo apunta Fernando Jurado, *le quitaron el escenario principal*. Pero solo es cuestión de darse una vuelta por las esquinas de ciertos barrios tradicionales para encontrar que su simiente sigue cayendo sobre suelo fértil, una buena muestra de ello es precisamente el estudio e investigación realizada sobre “el famoso chulla quiteño” que sigue reeditándose como si quisiera decirnos que el Chulla Quiteño goza de buena salud. Acaso debido a ese algo de chulla que todos los quiteños llevamos dentro? Sin duda que sí..

En el Quito de antaño existieron varias cantinas, unas de “mala muerte” y otras más exclusivas. Los cafés, bares y restaurantes eran centros de tertulia. Una de estas cantinas exclusivas, por allá en los años 40, era el Murcielagario, que funcionaba en una casa de la Ronda, cuyo dueño era un tal señor Martínez. En esta cantina que daba a la esquina, se vendía licor y hornado, todo financiado por el Comandante Antonio Alomía Larrea (Jurado, 1996); las tertulias de los chullas en este sitio eran exquisitas. Les dejo aquí con una descripción de la misma, hecha por Don. Jaime Vega Salas, en su libro *Reminiscencias*.

Esta cantina de “alta alcurnia” quedaba en las calles Venezuela y Morales, bajo el puente, y se podía llegar por las dos arterias (estoy metiéndome en campo difícil) o por la 24 de Mayo, desde ese entonces, lugar de reunión de las malas para algunos o bien buenas para otros, llamadas “fishficas” y de sus “romeos” los “shugas”.

“El “Murcielagario” era el lugar de cita de intelectuales. Solían asistir Carlos “Diletante” Endara, bohemio genial que decía: - “mi buhardilla se emborracha de sol... y yo me emborracho de ajenjo y en mi tumba seguiré con mi borrachera de amargura”; César Monge, que llegó a ser Subsecretario del Ministerio de Hacienda, hoy Finanzas (y que finanzas... compañeros, que hace la metamorfosis en las aduanas: fueron pobres y se hacen nuevos ricos). En el tiempo que nos ocupa, no habían estas finanzas y por eso el “Güingo” Vega decía: - “César habría caído mejor en el Ministerio de Agricultura, porque siempre estaba arando”. Concurrían también el “Mocho” Nieto, el historiador “Bocón” Zaldumbide; Eliécer Enríquez, que fuera por muchos años Director de la Biblioteca Municipal; Jorge Carrera Andrade; Ernesto Noboa Caamaño; y en fin una pléyade de hombres inteligentes, buenos escritores, (no escribidores [sic.] a sueldo, como hay ahora), pintores y músicos. En fin, hombres nobles, leales y buenos amigos. Allí

discutían con pasión, con lógica e inteligencia (lo contrario del Congreso). En ocasiones se trenzaban, a los “cuescos” pero generalmente las “peleas fueron de boca”. Debemos indicar que el dueño del salón llamado “alairito”, era muy flaco, la esposa de Lucho, era la “medio litro” (por lo pequeñita) Antuca. Cuando los “chullas” estaban “libando como guindes”, no dejaban entrar a nadie, el salón era sólo para ellos. “Estos chullas con gran tocte, -comentaban- a más de ser inteligentes, de mucha ‘chispa’ y fósforo, son ‘botarates’, por eso, nos dejan mucha ‘lana’ y además se aprende bastante.” Les contaban a sus amistades y allegados: “No hay que fiarse de las apariencias, hay que huir del buen manso, no hay que despertar al león dormido”, (ahora creo que nunca duerme), “es mejor parecer vivo cobarde, que muerto valiente”, y así luego de esgrimir los refranes que habían aprendido de sus habitúes, seguían: “ cualquiera de ellos es bueno para un guiño, por ‘zumbambicos’ que estén, a cualquiera “le chilpen el hocico.”

Tomado de: Vega, Jaime.1996. Reminiscencias (En busca del Quito perdido). Quito-Ecuador. p. 8.

3.8.1.- Perfil del perfecto chulla

El chulla andaba siempre bien vestido, aunque fuera con el único terno que tenía. Inclusive, no faltó quien dijera que debajo de su levita, el cuello, la pechera y los puños de la camisa inexistente estaban unidos por cordones... pero esto nunca llegó a probarse. Como complemento de su atuendo llevaba un sombrero arriscado -con las alas vueltas hacia arriba- inconfundible.

Pero para crearse una imagen completa del chulla hay que contemplar muchas otras características suyas. El chulla quiteño era incumplido como él solo, pues en un Quito con lentos aires de aldea todo el mundo se había acostumbrado a vivir sin apuro; veía con cinismo sus propias desgracias y gozaba inventándose apellidos ilustres, viajes increíbles y fortunas dilapidadas.... Tal era su manía de fabular que muchos terminaron por no creerle ni lo que pisaba, mientras que otros -pobres generalmente- se apropiaron de su mundo imaginario e hicieron del chulla objeto de su admiración.

3.8.2.- El chulla que sería obispo

Un caso típico del chulla en el que predominó esta característica, fue Luis Guerrero, quien permaneció en Europa mucho tiempo consumiendo la fortuna de sus padres en una supuesta carrera sacerdotal. Después de haber enviado una carta en la que anunciaba su ordenación, y ya cuando sus padres juraban que Lucho sería el próximo arzobispo de Quito, el chulla regresó de civil, después de haber vivido nueve años gastando el dinero de su familia en los más apetitosos placeres de Roma y París, pues nunca había sido clérigo. No se podía concebir un chulla que no llevara guardada una profunda frustración intelectual, y menos un chulla que no fuera poeta, recitador o cantor. Todas estas eran facultades que los chullas cultivaban con ahínco. Recuerde usted el "amar sin esperanza, y dar el corazón con toda el alma...": el chulla Enrique Espín Yépez es el autor de la letra y música de este pasillo.

A más de fabulador, este personaje era por demás imaginativo: siempre estaba inventando historias inverosímiles. El chulla era una especie de duende que conocía absolutamente todos los rincones de la pequeña ciudad, y podía, por ello, esconderse en cualquier rendija cuando aparecía en el horizonte alguno de sus muchos acreedores. Además, el chulla era un verdadero mago, que se las ingeniaba para comer gratis y para trocar las botellas vacías en botellas llenas, aunque no tenía un solo centavo en el bolsillo. Las frases, sentencias, dichos, ocurrencias, anécdotas y chistes inundaban los encuentros entre chullas: "Es preferible vivir del crédito antes que morir de contado", decían con malicia. Los chullas fueron también actores e imitadores tan brillantes que uno de ellos, el Terrible Martínez, se atrevió a hacerse besar la mano por los creyentes disfrazado de arzobispo. Quizá algún chulla podía carecer de una que otra de estas características, pero, eso sí, todos participaban de la pobreza: la adquisición de un empleo, el aumento de los ingresos, hacían que "el chulla viniera a menos" y perdiera su calidad de tal. Tradicionalmente, la escuela de los Hermanos Cristianos y los colegios Mejía, Montufar y Central Técnico fueron los proveedores de chullas para la ciudad; de vez en cuando, el colegio San Gabriel colaboró también con algún elemento. Había chullas y chullas. La tipología más general que se puede hacer de los chullas quiteños los divide en dos grupos: los aristócratas venidos a menos y los que provenían de un estrato netamente medio. Sin embargo, de acuerdo con particulares características de los chullas, es posible elaborar una clasificación mucho más amplia, como la que hace Fernando Jurado en su libro "El chulla quiteño". Para Jurado hay

el chulla de oficio, ser de gran sensibilidad que vivía su tragedia personal con gran altura y dignidad, como el Sordo Piedra, el Terrible Martínez o el Trompudo Miranda. Y el chulla propiamente dicho, hombre de 14 oficios y 80 necesidades. También hubo -según Jurado- el chulla intelectual, como los escritores y poetas Carlos y Raúl Andrade Moscoso, Jorge Carrera Andrade y Gerardo Falconí Rodríguez. Y el chulla jurista, cuyo exponente más característico fue Arcesio Domínguez, quien tenía el don de olucionar los conflictos con argumentos por demás inteligentes e inesperados. Además estaban: el chulla músico, que no solo era bohemio y donairoso, sino que también cantaba como los dioses: Gonzalo de Sucre Gangotena, Fernando Freire Albuja...; el chulla artista, que ligaba su vivencia bohemia de chulla con el arte plástico y pictórico: Eduardo Kingman, Alberto Coloma Silva, José Enrique Guerrero.....; el chulla en el arte escénico, que sobresalía por su don histriónico y su enorme capacidad de imitación: Ernesto Albán Mosquera, Eduardo Albornoz y, sobre todo, el Terrible Martínez. Jurado encuentra también el chulla futre, que provenía de las clases altas y se reunía con sus homólogos de la plaza Grande y la plaza del Teatro, huyendo del hogar: Alberto Larrea, Bolívar Terán, Galo Plaza..., y el chulla presidente: Federico Páez, Alberto Enríquez y Galo Plaza. Finalmente está el chulla por ósmosis, que no tenía ninguna de las habilidades características del chulla pero siempre lo estaba secundando: el Talcahuano Manjarrés, Humberto Viteri, Mario Espinoza...

3.8.3.- La muerte del chulla

Según el investigador Fernando Jurado, un conocedor del chulla quiteño, el chulla habría empezado a agonizar debido a diversas circunstancias: El crecimiento de la ciudad y el abandono de la zona central por parte de los círculos altos y medios, que dejó a los chullas sin su sitio y sin sus oyentes de siempre. - La desaparición de las esquinas de los piropos y de las tabernas de la plaza del Teatro, que se convirtieron en chifas y pizzerías.

- La publicación de "El Chulla Romero y Flores", en 1958. La obra de Jorge Icaza "traicionó literariamente" al chulla, pues descubrió su mundillo y sus artimañas. - El suicidio del Terrible Martínez en 1960, que mató simbólicamente al chulla. - El advenimiento de una nueva sociedad en la que la televisión derrotó a los relatos de los abuelos, y las tertulias, las serenatas, las frustraciones intelectuales y el sentido iconoclasta dejaron de tener sentido. El chulla ya no tenía razón de ser en ninguna parte. (1C) FUENTE: Diario El Hoy.

3.8.1.- El “terrible Martínez”

La ciudad de Quito ha sido a través de los siglos un sitio predilecto para el desarrollo de las manifestaciones culturales, siendo escenario de las más increíbles fusiones culturales, pero sobre todo, del conjuro y encantamiento de sus pobladores, protagonistas de la ciudad, por su originalidad y exquisitez en una sociedad colmada de inspiración espiritual y donde han florecido una infinidad de personajes que se han contaminado de ese carácter mágico que encierra nuestro tan renombrado “ Centro Histórico de Quito”. Y es aquí precisamente donde nació quizás uno de los personajes más recordados y queridos de esta ciudad, nos referimos al famoso “Terrible Martínez”, un quiteño emblemático recordado por sus cualidades y capacidades para fomentar la alegría y la sal picaresca, propia del autentico Chulla Quiteño.

El “terrible Martínez” nació en Quito a finales del siglo 19, hijo de padres quiteños, vivió en el sector de la Tola, de carácter extremadamente recto, irradiaba y contagiaba mucho júbilo y regocijo, tenía el alma de un niño.

Físicamente el Terrible era muy agraciado, siempre estaba elegante y bien vestido, conocedor de todos los rincones de la ciudad, amante de Quito, se dice que él fue la encarnación de la urbe, no solo por la sangre quiteña que le recorría, sino por sus cualidades y modos de ser tan versátiles, era poseedor de un profundo impulso intelectual, con una perspicacia y sensibilidad para asimilar las influencias del medio predominante, fue simplemente brillante, insuperable, por su originalidad, el Terrible alcanzó un éxito que ya se lo quisieran muchos de nuestros políticos, a más de anecdótico, mago, intelectual, fabulador, este personaje era por demás imaginativo, "una verdadera entidad del ingenio y la picardía" y extraordinaria manera de imitar, lo hizo tan famoso, que sus historias fueron conocidas en todo el país.

Sus cuentos inverosímiles, de aguzado ingenio, casi siempre desprovistos de maldad y rebosantes de exquisita gracia; él se les ingeniaba para sacar frases, pronunciamientos, dichos, anécdotas y chistes que inundaban de humor los encuentros entre chullas: Entre tantas anécdotas del Terrible: se atrevió a hacerse besar la mano por las chiquillas disfrazado de arzobispo, obtenía éxito extraordinario imitando a Adolfo Hitler, no sólo en su gesto sino en su oratoria, el rato menos pensado aparecía disfrazado del Dr. Velasco

Ibarra o haciéndose pasar por el Ganadero Pachito Chiriboga, en fin fueron tantas que no terminaríamos de escribir sus anécdotas.

Estas eran las características y atributos especiales que poseían ciertos personajes de la ciudad, por allá por los años treinta al cincuenta, los tan afamados chullas quiteños.

Tan reconocido fue el Terrible Martínez que cuando cumplió cincuenta años de vida humorística, en 1.957 el pueblo de Quito y en especial sus mejores amigos se reunieron para ofrecerle un muy merecido homenaje de cincuentenario por mantener la tradición y el encantamiento de la “sal quiteña”, donde se le entregó la condecoración denominada “Sebastián de Benalcazar”, con la presencia intelectuales de Quito, como: Pedro Jorge Vera, Jorge Icaza, Alfredo Pareja Diezcanseco, Galo Plaza Lazo, Alejandro Carrión, Hugo Alemán, Carlos Andrade Marín, Eduardo Kingman, Diógenes Paredes, Benjamín Carrión, entre otros.

Otra parte de su vida Luis Martínez Cevallos la dedicó al periodismo y la política democrática, esta parte de su vida es generalmente desconocida, dos periódicos suyos, “Vida Quiteña” y “Clarín”, se fundaron para combatir al Dr. Velasco Ibarra.

Siempre que había lucha el Terrible aparecía y estaba “dispuesto a todo”. Dejando a un lado sus felices ocurrencias que hacían brotar la carcajada incontenible al más serio de los hombres, trabajaba con todas sus facultades por su convicción política democrática.

Tal es así que cuando el pueblo ecuatoriano votó en 1.960 por la cuarta presidencia del doctor Velasco Ibarra, votó también por la muerte del “Terrible Martínez”.

Alejandro Carrión “Juan sin Cielo” escribió un pequeño texto cuando murió el Terrible: en el periódico “Ultimas Noticias” con fecha 14 de Junio del 1.960:

“ Este hombre fue excepcionalmente bueno, bondadoso, alegre, locuaz, con un sentido de la amistad que hacia crecer amablemente la vida. Creía en la alegría, en la bondad de los demás, en la posibilidad de vivir sin sufrir. Pero la vida no es así. La bondad de los demás, si existe, es difícil alcanzarla. La amistad no es tan abundante ni tan generosa como el la creía. Es inútil ser bueno. Al hombre bueno la gente siente una violenta necesidad de pisotearlo. Y es imposible hacer de la alegría el eje de la vida. De nada le valieron sus mil bromas, sus palabras picantes y llenas de gracia. Se le fue amontonando sobre el alma un peso cada vez mayor y cuando se derrumbo la estructura política en la cual el había puesto toda su esperanza, en el triunfo del Frente Democrático de Galo Plaza, no pudo más y se pego el tiro, como quién era, “como un gitano legitimo” cumpliendo para su muerte los mismos ritmos que habría cumplido para hacerle a un amigo una broma sabrosa” .

Luis Martínez Cevallos, se hizo tomar una foto con el afamado fotógrafo Luis Pacheco, unos minutos antes de dispararse un proyectil en la sien derecha, exclamándole: “Tómame una fotografía; será una primicia, porque me voy para no volver jamás” Y en la foto aparece con una sarcástica sonrisa, donde se dibuja quizás su fatal determinación, en esos momentos fumaba despreocupadamente un cigarrillo como si se tratara de una de sus acostumbradas bromas.

En un momento de semiinconsciencia en el lecho de la muerte, el Terrible balbuceó varias frases como: te acabaste cabo e vela, “me sacrificó por un ideal”, “el Terrible Martínez se terminó.”

MARCO ESTRATEGICO

“GESTION DEL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE DE LA CIUDAD DE QUITO – ECUADOR”

INTRODUCCION

Una evaluación institucional de la salvaguardia del patrimonio inmaterial de Quito no puede dejar de comenzar señalando la frágil sostenibilidad de esta actividad. A pesar de la amplia riqueza de las manifestaciones de nuestra diversidad cultural, las políticas e iniciativas dirigidas a su identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión y revitalización tienden a ser dispersas, coyunturales y producto de iniciativas personales. Sin embargo, tampoco se puede dejar de empezar reconociendo que, aunque con lentitud y contradicciones, esta tendencia se está revirtiendo. El desafío de preservar la diversidad cultural quiteña impuesto por la globalización, el aumento de los flujos turísticos y la competencia comercial en mercados externos determinan que cada vez sean mayores los esfuerzos encaminados a garantizar la puesta en valor de las expresiones de nuestro patrimonio inmaterial. Enmarcado dentro del protagonismo que ha adquirido la cultura en la vida moderna, a través de su definición como recurso, en los últimos años se viene dando un “giro inmaterial” en el campo de intervención del patrimonio cultural.

La situación de la gestión del patrimonio inmaterial quiteño se caracteriza, entonces, por estar sufriendo un proceso de diversificación institucional marcado por la oscilación de enfoques que van desde aquellos clásicos conceptos que lo definen como acervo hasta otros, relativamente nuevos, que lo comprenden como un recurso. Por su diferenciada manera de situarse frente a la globalización, planificar el desarrollo cultural y de estructurar la relación entre política y cultura, estas dos concepciones del patrimonio inmaterial responderían, así, a dos orientaciones políticas de acción cultural.

1.- PLANEACION, ORGANIZACIÓN, DIRECCIÓN Y CONTROL DEL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE DE QUITO

Preservar y vitalizar el patrimonio intangible de la ciudad de Quito enfatiza una gestión bien organizada en base a procesos sistemáticos secuenciales que potencialicen y doten de un nuevo impulso de salvaguarda a partir de un principio básico y fundamental: la compatibilización del binomio tradición-innovación, donde se fortalecería las manifestaciones y costumbres sociales, religiosas, mitos, historia, leyendas, sonidos, olores, costumbres, creadores y creaciones, entre otros, entrelazándose y fusionando entre sí el pasado con el presente, dotando a la ciudad de una atmósfera exclusiva moderna en la que se mantiene viva la tradición quiteña.

Mediante una correcta planificación se obtendría los efectos deseados: la diversificación de la oferta cultural de la ciudad de Quito, la puesta en valor de los nuevos patrimonios intangibles, la preservación y potenciación de las señas de identidad tradicional de la ciudad y sus habitantes, en peligro de extinción.

Para ello, en esta línea se inscriben las siguientes acciones:

- Realizar un inventario del patrimonio intangible de la ciudad de Quito.
- Desarrollar una red de guías visuales de Quito con ambientación, equipamientos y señalética adecuadas: olores, sonidos, luces y colores, potenciando de esta forma la tradición y el patrimonio intangible de la ciudad.
- Instaurar un programa de becas de investigación en colaboración con las Universidades sobre patrimonio intangible de la ciudad, así como promover la realización de congresos, seminarios y eventos de intercambio sobre la valorización del patrimonio intangible.
- Desarrollar concursos de ideas para la interpretación/ reinterpretación del patrimonio intangible de la ciudad.
- Estudiar la viabilidad de la musealización de determinados patrimonios intangibles de la ciudad que los alberguen.
- Potenciar la incorporación del patrimonio intangible de Quito en nuevas creaciones culturales o de otra índole.
- Potenciar a Quito como foro de enseñanza e intercambio cultural.

- Despertar en los jóvenes el interés por la búsqueda de legitimación de su propia identidad y derechos para conservar viva esa llama denominada patrimonio intangible. La familia es un elemento esencial de ayuda para la reconstrucción del vínculo ancestral, pues las decisiones tomadas por cada uno de los miembros de una familia (padre, madre, hijos, hijas, abuelos, nietos) en la organización y elaboración del cotidiano tienen una importancia fundamental para el fortalecimiento de su identidad.

2.- ¿QUIÉN DEBE CUIDAR EL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE DE QUITO?

Mantener la riqueza patrimonial de una ciudad depende mucho de quienes la habitan, de su gente y de las iniciativas que tengan para apropiarse de lo que les pertenece.

A partir de la declaratoria de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1978 comienza la preocupación por la salvaguardia del patrimonio edificado con la creación del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Más tarde en 1987 a raíz del terremoto que afectó la ciudad, se crea el Fondo de Salvamento FONSA, que continuó la labor de recuperar los inmuebles con valor histórico de la ciudad. Sin embargo el Patrimonio Inmaterial quedó olvidado hasta el año 2007 cuando el Ministerio de Educación y Cultura asume, por primera vez el reto de revalorizar el Patrimonio Intangible.

En la actualidad el cuidado del Patrimonio Cultural Inmaterial de la ciudad de Quito está a cargo principalmente de los siguientes Organismos Nacionales: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Ministerio Coordinador de patrimonio Natural y Cultural, Ministerio De Patrimonio, Ministerio de Cultura e Instituto Metropolitano de Patrimonio.

El patrimonio inmaterial se compone de procesos y prácticas cotidianas, costumbristas y por eso necesita un enfoque y una metodología de salvaguardia diferente de la que necesita el patrimonio material.

El Patrimonio Cultural Intangible de Quito es frágil por su misma naturaleza y, por lo tanto, mucho más vulnerable que otras formas de patrimonio ya que depende de actores y condiciones sociales y medioambientales que no cambian rápidamente. Salvaguardar el patrimonio inmaterial exige la investigación, documentación y digitalización, así como la protección y el apoyo a sus portadores. Mientras que el patrimonio cultural material está destinado a sobrevivir mucho tiempo después de la muerte de la persona que lo hizo, el destino del patrimonio inmaterial está mucho más ligado a sus creadores y depende, en la mayoría de los casos, de la transmisión oral.

Para salvaguardar el patrimonio inmaterial, existen varios métodos y materiales que cooperan la transmisión de las técnicas y conocimiento, puede ser un inicio la política adoptada para la protección de los “Tesoros Nacionales Vivos”, es decir, los maestros que poseen el conocimiento y las técnicas tradicionales. La UNESCO empezó a trabajar con un concepto similar en 1993, con el sistema de “Tesoros Humanos Vivos” destinado a hacer posible que los depositarios de la tradición transmitan su conocimiento a las generaciones futuras. Cuando los artistas, artesanos y otras “bibliotecas vivientes” obtienen reconocimiento y ayuda oficial, se asegura mejor la transmisión de sus habilidades y técnicas a los demás.

Todo ese conglomerado de experiencia y conocimiento que tienen las personas mayores, tiene que ser salvado a través de un trabajo de rescate y recuperación.

Es evidente la profunda relación existente entre el patrimonio material y el inmaterial, aunque ambos sean muy diferentes, son las dos caras de una misma moneda: ambos llevan el significado y la memoria de la humanidad, por tanto el patrimonio material como el inmaterial se apoyan uno en otro cuando se trata de entender el significado y la importancia de cada uno. Ahora son esenciales las políticas específicas que permitan la identificación y promoción de estas formas de “patrimonio mixto” que suelen estar entre los espacios y expresiones culturales más nobles que ha producido la humanidad.

En el 2009, el ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural realizó el inventario y catalogación de la mayoría de Bienes Inmateriales y puso en práctica una serie de mecanismos para el fortalecimiento de la identidad así como investigaciones que a través de la página Web de la institución dan cuenta del esfuerzo realizado en función de

otorgar un espacio preponderante al trabajo con el patrimonio intangible no solo de la ciudad de Quito, sino enfocado en todo el país, principalmente en el conocimiento, identificación y puesta en uso social.

Es vital la inclusión dentro del pensum estudiantil de una materia especializada netamente en Patrimonio y sus componentes para de esta manera contribuir al mejoramiento de la calidad educativa y vincular a los estudiantes con su entorno patrimonial, histórico y cultural, nutriendo y plasmando en los estudiantes amor hacia lo suyo, a sus raíces, de donde provienen y de esta manera mantener viva la llama de la identidad y revaloración a las raíces de antaño. Tenemos un déficit terrible de profesionales capacitados para educar sobre Patrimonio, la actual Ministra Coordinadora del Patrimonio Natural y Cultural ha mencionado recientemente en la Rendición de cuentas del trabajo ejecutado en el año 2010, que se va a crear una escuela de estudios sobre el Patrimonio en el marco del Instituto de Altos Estudios Nacionales, se dijo que desde ya se tiene desarrollado un pensum de estudios.

Hace falta mucho trabajo en el tema del Patrimonio Inmaterial, la ciudad de Quito necesita lograr una real concientización ciudadana, pero para lograrlo, se necesitan políticas públicas que ni la ciudad ni el país tienen todavía ya que actualmente se encuentran en proceso de transición y tardarán muchos años para solidificar políticas culturales con ejes en la educación, generando proyectos para que las industrias culturales inviertan, ya que un patrimonio bien manejado atrae flujos turísticos que se traducen en un crecimiento económico en beneficio de la ciudad y porque no del país. A continuación un detalle real de las políticas culturales en la ciudad de Quito:

El ex Fondo de Salvamento de Patrimonio Cultural hoy Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito, se maneja de acuerdo a lo establecido en tres documentos:

1. La Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural;
2. La Constitución del Ecuador; y,
3. El Plan de Gobierno Metropolitano del Dr. Augusto Barrera

La Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de la cual el Ecuador es signatario; que en sus artículos 4 y 5 establecen que:

Artículo 4. Cada uno de los Estados Partes en la presente Convención reconoce que la obligación de identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural situado en su territorio, le incumbe primordialmente. Procurará actuar con ese objeto por su propio esfuerzo y hasta el máximo de los recursos de que disponga, y llegado el caso, mediante la asistencia y la cooperación internacionales de que se pueda beneficiar, sobre todo en los aspectos financiero, artístico, científico y técnico.

Artículo 5. Con objeto de garantizar una protección y una conservación eficaces y revalorizar lo más activamente posible el patrimonio cultural y natural situado en su territorio y en las condiciones adecuadas a cada país, cada uno de los Estados Partes en la presente Convención procurará dentro de lo posible:

- Adoptar una política general encaminada a atribuir al patrimonio cultural y natural una función en la vida colectiva y a integrar la protección de ese patrimonio en los programas de planificación general;
- instituir en su territorio, si no existen, uno o varios servicios de protección, conservación y revalorización del patrimonio cultural y natural, dotados de un personal adecuado que disponga de medios que le permitan llevar a cabo las tareas que le incumban;
- desarrollar los estudios y la investigación científica y técnica y perfeccionar los métodos de intervención que permitan a un Estado hacer frente a los peligros que amenacen a su patrimonio cultural y natural;
- adoptar las medidas jurídicas, científicas, técnicas, administrativas y financieras adecuadas, para identificar, proteger, conservar, revalorizar y rehabilitar ese patrimonio; y
- facilitar la creación o el desenvolvimiento de centros nacionales o regionales de formación en materia de protección, conservación y revalorización del patrimonio cultural y natural y estimular la investigación científica en este campo.

La Constitución del Ecuador que en sus artículos 379 y 380 dicen:

Art. 379.- Son parte del patrimonio cultural tangible e intangible relevante para la memoria e identidad de las personas y colectivos, y objeto de salvaguarda del Estado, entre otros:

1. Las lenguas, formas de expresión, tradición oral y diversas manifestaciones y creaciones culturales, incluyendo las de carácter ritual, festivo y productivo.
2. Las edificaciones, espacios y conjuntos urbanos, monumentos, sitios naturales, caminos, jardines y paisajes que constituyan referentes de identidad para los pueblos o que tengan valor histórico, artístico, arqueológico, etnográfico o paleontológico.
3. Los documentos, objetos, colecciones, archivos, bibliotecas y museos que tengan valor histórico, artístico, arqueológico, etnográfico o paleontológico.
4. Las creaciones artísticas, científicas y tecnológicas.

Art. 380.- Serán responsabilidades del Estado:

1. Velar, mediante políticas permanentes, por la identificación, protección, defensa, conservación, restauración, difusión y acrecentamiento del patrimonio cultural tangible e intangible, de la riqueza histórica, artística, lingüística y arqueológica, de la memoria colectiva y del conjunto de valores y manifestaciones que configuran la identidad plurinacional, pluricultural y multiétnica del Ecuador.
2. Promover la restitución y recuperación de los bienes patrimoniales expoliados, perdidos o degradados, y asegurar el depósito legal de impresos, audiovisuales y contenidos electrónicos de difusión masiva.

Del **“Plan de Gobierno Metropolitano del Dr. Augusto Barrera”**, que en lo correspondiente al Patrimonio Cultural formuló las siguientes propuestas:

1. Quito Patrimonio sano
2. Diseño e implementación de proyectos en los bordes sur occidentales del Área Histórica Central
3. Reubicación de centros carcelarios
4. Inventario del Patrimonio Cultural del DMQ
5. Elaboración del Expediente Quito Patrimonio de la Humanidad para (UNESCO)
6. Construcción del eje peatonal en las laderas del Pichincha.
7. Conformar el sistema Metropolitano de Áreas Culturales Patrimoniales.

Objetivos estratégicos

- Apoyar al fortalecimiento de la Identidad de los habitantes de Quito, el Ecuador y el resto de América y el mundo.
- Apoyar a la formación y educación de los estudiantes del DMQ y del resto del Ecuador.
- Contribuir a la valorización del patrimonio material de los tenedores privados y públicos de elementos patrimoniales.
- Procurar que el Patrimonio Cultural del DMQ, sea un recurso productivo estratégico de alto valor.
- Apoyar al desarrollo de la Industria Turística.

Objetivos operativos

A más de los ejes y los objetivos estratégicos desarrollados, los principios y criterios establecidos en la ley constitutiva del FONSAL, son las guías complementarias que han servido para la determinación de los siguientes objetivos operativos:

- Desarrollar intervenciones en el espacio público de las áreas históricas del DMQ, en los lugares en que se manifieste deterioro físico, ambiental y social, que mejoren la calidad espacial y paisajística y propicien actividades y relaciones humanas dignas y productivas.
- Proteger el Patrimonio Arquitectónico Monumental Civil, Religioso, Militar, Industrial y Agrícola.
- Apoyar el mejoramiento de las edificaciones particulares que se encuentren dentro de las Áreas Históricas o que formen parte del Inventario arquitectónico del DMQ.

- Apoyar el mejoramiento y la funcionalidad de las edificaciones pertenecientes a instituciones del Estado que se encuentren dentro de las Áreas Históricas o que formen parte del Inventario arquitectónico del DMQ
- Identificar y Proteger el Patrimonio Arqueológico e Inmaterial del DMQ
- Apoyar la constitución y mantenimiento de Museos, Centros Culturales y Espacios Escénicos dentro de las Áreas Históricas y Arqueológicas, en sitios en los que se manifiesten expresiones culturales territorializadas o en estructuras arquitectónicas pertenecientes al Inventario Patrimonial.
- Difundir el Patrimonio Cultural del DMQ mediante publicaciones de los trabajos de Investigación o de Intervención; desarrollando programas de Asistencia Educativa y Social.
- Establecer un Fondo de Emergencia para atender desastres no previstos que afecten al Patrimonio o a la comunidad asociada a él.

La capital ecuatoriana es la ciudad latinoamericana que más recursos destina a la protección de su patrimonio cultural tangible e intangible, con alrededor de 240 millones de dólares invertidos en lo que va del siglo, de modo que sus espléndidos bienes culturales deslumbran también por su estado de conservación. A medida que se consolida la rehabilitación del Centro Histórico, los esfuerzos a favor del patrimonio se extienden a las parroquias quiteñas y salen a la luz los vestigios ancestrales regados por todo el territorio quiteño de una ciudad con centurias de historia previa a su fundación española, en 1534.

Sobre Quito se ha escrito profusamente en la prensa especializada. Publicaciones como The New York Times, Frommers, Condé Nast Traveller, San Francisco Chronicle y Los Angeles Times le han dedicado generosos espacios y comentarios a las bondades de nuestra ciudad. La industria del turismo la celebra como destino emergente de la región y se multiplican las voces que la distinguen como la ciudad histórica más bella de América Latina.

3.- ¿CÓMO MANEJAR Y MANTENER VIVO ESTE PATRIMONIO EN LA CIUDAD DE QUITO?

La gestión cultural no se refiere solamente a la producción y consumo de bienes culturales y artísticos, sino a la construcción de un modelo de desarrollo desde y para la gente, acorde con su propia realidad y aspiraciones

De acuerdo a esta investigación realizada podemos observar claramente que el tema del patrimonio intangible de Quito ha permanecido olvidado por mucho tiempo, ya que es muy poco debatido y relativamente nuevo, pero ventajosamente a partir de políticas encaminadas a visibilizar los valores en el año 2008, en el marco del decreto de Emergencia del Patrimonio, se realizó el registro del patrimonio inmaterial a nivel nacional. Los resultados demuestran la riqueza y diversidad de los bienes inmateriales.

Se registran más de 4.800 de ellos, como: tradiciones orales, leyendas, mitos, cuentos, arte, música, danza, teatro, literatura, usos sociales y rituales, conocimientos de la naturaleza, medicina tradicional, gastronomía, tecnologías agrícolas, técnicas artesanales tradicionales, etc. Se toma en cuenta al patrimonio Intangible de Quito desde una metodología participativa, se incorpora la visión y percepción de los quiteños para reconocer colectivamente el sentido de pertenencia del patrimonio intangible en un proceso de rescate de la memoria colectiva y sus testimonios visibles e invisibles, con visión incluyente y respetuosa de la diversidad, de desarrollar proyectos de apoyo a la gestión, pública o privada, en el ámbito cultural y de favorecer los mecanismos que, mediante el intercambio vivencial, la investigación y el dialogo interdisciplinario, propicien la integración, el mutuo reconocimiento y respeto a la pluriculturalidad Iberoamericana y sus expresiones tradicionales.

Es hora de pensar en cooperaciones internacionales con amplia experiencia en temas de Conservación del Patrimonio Intangible, ya que la interacción con organismos privados generará un espíritu redistributivo de los capitales financieros y recursos culturales sostenibles. Además, debe procurarse que los impuestos y tasas generados a partir de la explotación de los bienes patrimoniales, se reviertan directamente a las comunidades y sectores en que se produce el beneficio privado.

Por primera vez en la historia del Ecuador se habla de patrimonio Intangible en proceso de revitalización y reconstrucción por medio de organismos burocráticos que buscan la conservación, puesta en valor, el cuidado y el uso inteligente de nuestro vasto patrimonio intangible. Este nuevo concepto de desarrollo se basa en el dialogo abierto y directo con todos los sectores involucrados en la construcción participativa y responsable del Patrimonio Colectivo que alimenta la democracia y contribuye a que las decisiones que tomamos cada día vayan en beneficio de nuestra ciudad

De acuerdo con la definición de la UNESCO por Patrimonio Inmaterial se entienden los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas- junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes – que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos, reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio inmaterial que se transmite de generación en generación es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto por la diversidad cultural y la creatividad humana.

Conocimiento e identificación:

Sería de vital importancia para una buena gestión en pro de la salvaguarda del patrimonio intangible de Quito el incorporar en las políticas patrimoniales “Encuentros para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de Quito”

Propiciar encuentros académicos, pedagógicos y artísticos mediante la realización de conferencias, talleres, exposiciones espectáculos de música y danza, tradición oral, gastronomía y demás manifestaciones del patrimonio inmaterial quiteño.

Facilitar el acercamiento entre creadores, investigadores, promotores, maestros y líderes culturales.

Difundir los debates y conclusiones de los encuentros mediante la publicación de la “Memoria” de cada uno de ellos.

Contribuir al desarrollo de una agenda sobre las políticas culturales que incluya al patrimonio inmaterial en la formulación de políticas públicas de salvaguardia, valoración, promoción y difusión de la quiteñidad.

Realizar fichajes que incluyan:

Registro

Inventario

Catálogo

Localización y Descripción

Historia

Identificación participativa de valores

Estado de conservación

Intervenciones posibles

Registro y digitalización.

Dentro de la gestión del Patrimonio Intangible, existe un registro del Patrimonio Cultural Intangible Quiteño realizado a lo largo y ancho de Quito, en base a todo aquello que es característico, tradicional y significativo para la identidad de los quiteños, es decir un registro, estudio y valoración de las manifestaciones culturales populares tradicionales representativas de nuestra ciudad. Un Inventario dentro de un espacio social limpio, ordenado y sin conflictos que permite convertirse en un punto de atracción activo de turismo y lugar de representación intangible sobre Quito, su historia y su identidad.

En la Constitución Nacional vigente se menciona el fortalecimiento del diálogo intercultural ya que es un aspecto preponderante dentro del desarrollo social, económico y político de la nación.

En este sentido, la situación de la gestión del patrimonio inmaterial en Quito ha surgido como una de las inquietudes socio políticas más recientes de las instituciones dedicadas al trabajo patrimonial a nivel público. Esto se refleja en las nuevas propuestas programáticas del recién creado Ministerio Coordinador del Patrimonio y en su estructura institucional que apunta a la Conservación de la memoria histórica cultural de cada ciudad ecuatoriana.

La inquietud sobre la importancia del tema de la preservación del patrimonio inmaterial en el país no es de reciente data, sin embargo, el tema del conocimiento de nuestra cultura es la base para la valoración del patrimonio inmaterial en Quito, por ello requiere de un trabajo sistemático y sostenido en el tiempo que permita al país contar con información suficiente y profunda, que sirva de base para el diseño e implementación de planes adecuados de salvaguarda, más allá de los eventos masivos y de gran alcance territorial.

Acciones para el seguimiento, discusión y firmas por parte de la ciudadanía Quiteña de una: **“Convención de Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial”**, lo cual permitiría a nuestra ciudad contar con un marco de actuación consecuente y acorde con la situación de otras ciudades a nivel internacional. Este implicaría, en principio, la formalización de grupos de trabajo en el ámbito del patrimonio cultural inmaterial.

Vincular de manera inmediata a los museos y otros centros de investigación patrimonial en pro del trabajo con el patrimonio cultural inmaterial a fin de conciliar una visión integral (comprensión y gestión) del patrimonio, desde lo tangible hasta lo intangible, desde los valores hasta la identidad o sentidos de afirmación y pertenencia, de la conservación a las propuestas de desarrollo sostenible.

Construir en el colectivo de la ciudad quiteña puntos de vista, conceptos, metodologías de trabajo y recomendaciones para gestión de políticas y marcos de vigorización del patrimonio cultural inmaterial, con la participación de profesionales e instituciones de cultura no solamente nacionales, sino también internacionales, fortificando los sistemas educativos hacia la cultura ciudadana y de la nación.

Institucionalizar agendas anuales para la resolución de temáticas con mecanismos múltiples y acciones concertadas con las instituciones e investigadores quiteños, en torno a las temáticas:

- Fiesta popular tradicional
- Música Popular Tradicional
- Literatura Oral y Popular
- Patrimonio Cultural Alimentario

La elaboración del “marco teórico-referencial sobre el patrimonio cultural intangible sobre la situación actual y la perspectiva futura de las fiestas, la música y la literatura oral quiteña, la Fiesta, es un tema asociativo de aspectos éticos y estéticos, se destaca su trascendencia en los imaginarios sociales quiteños de antaño ya que consolida y refuta lo social, y se vincula tanto con la conservación de la memoria como con las rupturas que inventan futuros posibles.

La Fiesta se conecta con nuestros ancestros, por ello se tiene que reforzar el ámbito de la interculturalidad y de afianzamiento de la identidad, como una realidad viva que se hace cargo de un potencial transformador considerable.

Fiestas Tradicionales: Se han desarrollado de acuerdo a los siguientes contenidos:

- Panorámica y calendarización anual de las festividades nacionales.
- Apreciación valorativa de los autos colectivos y eventos festivos.
- Recomendación de casos para la investigación a profundidad.
- Directorio nacional de profesionales, unidades de información, proyectos e instituciones que gestionen el tema del Patrimonio Intangible.
- Bibliografía y fondo documental impreso y audiovisual.

Fiesta Popular Tradicional: Se ha realizado la investigación de una fiesta tradicional representativa de Quito, conforme al calendario nacional, eventos festivos rurales y urbanos, religiosidad popular, y ciclo agrícola y cívico-social.

La fiesta es seleccionada por su representatividad de identidad para relevar la importancia del sector cultural en la producción de bienes simbólicos y la creación de imaginarios, memorias colectivas y experiencias de sensibilidad, valores, creencias y percepciones sociales. La fiesta es abordada con un sentido holístico y de relación con aspectos éticos y estéticos, de elementos lúdicos, expresivos, festivos, artísticos y comunicacionales.

Se hace necesario involucrar el trabajo etnográfico, especial interés en los temas de motivación, preparativos, participantes, vestuarios, culinaria, música, literaria, artesanía, lúdica, simbolismos, ritos, costumbres, organización comunitaria, etc., que permitan elaborar secuencias de fotografías y/o video, para de esta manera poder transmitir a futuras generaciones mediante la documentación y digitalización para no perder en el olvido las costumbres y tradiciones que hoy son parte del patrimonio intangible quiteño.

La Música: Se deberá catalogar cuales son los nuevos patronos musicales que entran en el Patrimonio Oral de Quito y hacer una crítica de las nuevas expresiones musicales populares que han relativizado conceptos como lo nacional, lo popular y lo tradicional. Se las trata como expresiones de culturas vivas productos de una serie de intercambios culturales, dinámicas globales que conjugan lo patrimonial, la interculturalidad y sobre todo la identidad, dentro del marco de lo urbano y lo moderno.

Mediante la revisión y apreciación crítica de las fuentes documentales especializadas existentes, de proyectos, actividades y políticas culturales aplicadas al patrimonio musical tradicional y popular, a nivel nacional. El análisis de la tecno cumbia, de los grupos metaleros y la música indígena urbana, se plantea que las fronteras de las músicas actuales son permeables, donde lo urbano influye con fuerza en procesos aculturativos y permite el apareamiento de nuevas expresiones populares que poco a poco van formando parte del nuevo patrimonio inmaterial quiteño.

Panorámica de la música tradicional y popular del país, teniendo como guía de contenidos, los siguientes ítems:

- Referencias de matrices socioculturales y simbólicas, antecedentes gestoras del patrimonio musical nacional (raíces musicales y/o aportes indígenas, afros, europeos, otros)

- Referencias de artífices representativos (compositores e intérpretes, solistas y agrupaciones, otros)
 - Referencias de instrumentos musicales: tradicionales y de uso reciente (clasificación, características, descripción y funcionalidad social. Fotografías y gráficos)
 - Referencias del cancionero: ritmos, melodías, armonías, aspectos formales, textos, estilos y/o géneros musicales.
 - Referencia del cancionero representativo: textos y partituras musicales, ámbito tonal, estructuras musicales.
- Selección estructurada en una antología de artífices y manifestaciones representativas de la música tradicional y popular a nivel nacional, haciendo constar de manera concisa: referencia de investigación y/o fuentes, contextos socioculturales y “matrices simbólicas.
 - Apreciación sociocultural y valoración de la música tradicional y popular como un aval de la identidad cultural, destacando su potencialidad para renovar la cohesión social y apoyar los desafíos colectivos de las comunidades y grupos sociales quiteños.
 - Visión crítica de las “nuevas” expresiones musicales que recrean la tradición y dan testimonio de los intercambios culturales que inciden en la música nacional.
 - Recomendación de manifestaciones musicales, para su incorporación a una compilación y antología regional que releve a la música tradición y popular como factor trascendental de la identidad y el patrimonio cultural.
 - Recomendaciones para la gestión de políticas pro vigorización del patrimonio musical nacional e institucionalización de la música tradicional y popular en las currículas educativas y en escenarios multiculturales.
 - Elaboración de un Directorio nacional de profesionales, unidades de información, proyectos e instituciones que gestionen el tema de la música popular tradicional y puedan integrarse a la red de información institucional.

- Sugerencia de un fondo documental impreso y audiovisual susceptible de adquirirse, mencionando su pertinencia con los contenidos del informe o la temática general del proyecto.
- Para el caso de las músicas étnicas se han contemplado: antecedentes, caracterización étnica, ubicación de la comunidad desde una visión antropológica
- Aspectos manifiestos de la identidad cultural de los pueblos y nacionalidad indígenas: lengua, vestimenta, calendario agrícola, asentamiento-terras y territorio, prácticas productivas, población, calendario festivo y otros.

Literatura Oral se propuso una crítica de las visiones y conceptos que desmerecen y oponen al “arte culto” los cuentos, mitos, tradiciones, casos, leyendas, loas, coplas y otras manifestaciones adjetivadas como folclóricas y populares.

- Se releva la necesidad de abordar la literatura oral y popular en función de los contextos socioculturales y “matrices simbólicas” en los que se enmarcan estas expresiones, desde una perspectiva valorativa del arte de cultivar la palabra dicha, y de lo que representa en cuanto conocimiento, identidad, transmisión cultural e idoneidad para los procesos educativos.
- Es importante reconocer la literatura oral y popular como expresiones de culturas vivas, producto de intercambios culturales y dinámicas globales interculturales. Queremos reconocer que, en amplios sectores de nuestra sociedad, la conciencia histórica de sí mismos y de su identidad se encuentra en su tradición oral que ha permitido, generación tras generación, mantener su idioma, cosmogonías, valores y actitudes.

- Revisión y apreciación crítica de las fuentes de información existentes, de proyectos, actividades y políticas culturales aplicadas al patrimonio literario oral y popular, a nivel nacional.
- Panorámica y selección estructurada en una antología de cuentos, mitos, tradiciones, casos, leyendas, loas, coplas y otras manifestaciones representativas de la narrativa y poética tradicional y popular de su país, haciendo constar de manera concisa: referencia de investigación y/o fuentes, contextos socioculturales y “matrices simbólicas” en los que se enmarcan las expresiones, grupos sociales gestores/portadores conforme la división política oficial de su país, referencias de análisis interpretativos de las manifestaciones, de sus características morfológicas, estructurales y función social, copia de registros audiovisuales (en lo posible) y fuentes primarias documentales.
- Apreciación valorativa de las manifestaciones literarias orales y populares de su país -seleccionadas y expuestas en este informe- con relación a los planteamientos del “Marco Teórico para el Abordaje y Desarrollo de la Literatura Oral y Popular de Nuestra América” y acuerdos adoptados en el Encuentro de Literatura Oral y Popular,
- Elaboración de un Directorio nacional de profesionales, unidades de información, proyectos e instituciones que gestionen el tema de la literatura oral y popular y puedan integrarse a la red de información institucional.
- Sugerencia de un fondo documental impreso y audiovisual susceptible de adquirirse, mencionando su pertinencia con los contenidos del informe o la temática general del proyecto.

De manera complementaria y en perspectiva de aplicación de los resultados y gestión de las políticas culturales, se deberá elaborar una propuesta para la protección del Patrimonio Intangible de Quito, entendiendo como tales a los saberes ancestrales, sistemas medicinales, formas culturales de expresión ciudadana quiteña.

La Gestión es el manejo del patrimonio enfocado no solamente a los mecanismos de protección del patrimonio sino también y sobre todo a la obtención de recursos para su perdurabilidad y su trascendencia en el tiempo en un mismo espacio como lo es el territorio de la ciudad de Quito.

Es importante y necesaria la creación de una estructura orgánica, multidisciplinar y de ser posible de carácter Interinstitucional, primero que articule, coordine y promueva los procesos de participación de los diferentes actores sociales e institucionales que están inmersos en el Patrimonio Intangible de la ciudad de Quito.

La autonomía en la gestión es fundamental siempre y cuando los objetivos y los intereses sobre el patrimonio estén claramente definidos y las competencias de las Instituciones implicadas estén adecuadamente establecidas.

Respecto a las funciones a cumplirse dentro de la gestión del patrimonio, cabe mencionar:

- Que se deberá ejecutar: La realización del Plan de Etapas o cronograma valorado con un presupuesto anual, donde se establezcan las prioridades de acción conforme a las directrices del Plan y en el que se asigne a cada Organismo su inversión correspondiente.
- Seguimiento y cumplimiento de las etapas del Plan y la correcta aplicación de los recursos.
- Evaluación periódica de su grado de cumplimiento, e impulso de las medidas correctoras necesarias.
- Informe sistemático, a la comunidad, y promover su participación activa

5.- CONCLUSIONES

El origen del patrimonio cultural inmaterial de Quito se remonta a las antiguas y diferentes civilizaciones prehispánicas que se desarrollaron en nuestro territorio

Con la colonización se produjo una fusión cultural. Los cambios en las conductas y tradiciones de nuestro pueblo ya sea por el paso del tiempo o por contacto con otras culturas, propiciaron la pérdida y olvido de nuestra identidad ciudadana.

La consecuencia de estos procesos se expresan:

a) A nivel gubernamental

- **La separación de funciones y roles oficiales.**

Dentro del Estado existen esfuerzos diferentes por salvaguardar nuestro patrimonio inmaterial.

No se evidencia una línea jurídica fortalecida para motivar la recuperación y protección de las manifestaciones culturales originarias; sin gestionar decididamente la protección legal de los conocimientos tradicionales asociados a la diversidad inmaterial quiteña.

- **La diferenciación de concepciones sobre patrimonio inmaterial.**

Los diferentes ministerios creados para la Salvaguarda del patrimonio inmaterial quiteño no tienen definidas las líneas de actuación para revitalizar las prácticas y conocimientos vinculados a lo tradicional y amparados en un marco jurídico que garantice a los ciudadanos quiteños la propiedad colectiva de su patrimonio inmaterial.

- **En la carencia de un proyecto nacional que plantee un plan maestro de salvaguardia del patrimonio inmaterial.**

Todas son iniciativas nacidas en sectores con intereses diferentes y particulares que no están articulados a una planificación nacional sobre el tema.

Eso permite que el desarrollo de políticas culturales termine siendo dependiente de las iniciativas privadas que a través de proyectos logran captar la atención del sector público, dejando de lado su intervención en aquellos sectores de la cultura que no generan grandes réditos económicos o que los exigen para ser salvaguardados.

- En la legislación y la planificación sectorial de las instituciones estatales a los términos de referencia planteados por organismos multilaterales vinculados al sector de la cultura como UNESCO.

b) A nivel de la Sociedad civil se aprecia que:

- **Las migraciones, modernización y globalización han ampliado el espectro de agentes culturales dedicadas a la salvaguardia del patrimonio inmaterial.**

Las universidades han adquirido un rol protagónico (al crear institutos y producir investigaciones), algunas ONGS han fortalecido sus alianzas con el Estado y varias iniciativas privadas han incrementado sus proyectos.

La extensa red de clubes de migrantes tanto dentro de Quito como fuera del país, se ha convertido en espacios para la producción, difusión, consumo e investigación del patrimonio cultural.

Las danzas, fiestas, platos típicos, vestimenta y repertorios musicales de sus pueblos de origen son constantemente recreados en las ciudades dónde se encuentren, ya sean nacionales o internacionales. Además, algunos de ellos han ampliado sus funciones al acoger institutos de enseñanza de las manifestaciones folclóricas de sus respectivos pueblos.

6.- RECOMENDACIONES

El tema del Patrimonio Intangible en la ciudad de Quito es muy extenso y confuso, por lo que en esta tesis se ha tratado de abordar los temas que se consideran fundamentales, haciendo una síntesis general para una mejor comprensión, valoración y apropiación a pesar de la insuficiente información pertinente e insuficiente conocimiento sobre este tema por parte de los quiteños.

El Patrimonio intangible está incluido dentro del concepto global de Patrimonio Cultural Ecuatoriano siendo éste protegido por el estado. La constitución y las demás leyes garantizan su existencia en documentos, sin embargo en la práctica no se ha tomado conciencia sobre su manejo y su importancia, pues estando bajo el amparo del estado, se debería establecer los parámetros básicos de lo plasmado en las normativas y leyes sobre el manejo del Patrimonio intangible de la ciudad de Quito, promoviendo las investigaciones y la difusión del mismo, es vital la formación de profesionales que conserven el Patrimonio Intangible. Se necesita asumir plenamente la responsabilidad de Conservar vivo el Patrimonio Intangible que poco a poco se va perdiendo, y esto no solo en Quito, sino a nivel global en todo el territorio ecuatoriano.

La mayoría de quiteños desconocen su propio patrimonio, frente a esta situación emergente de proteger el Patrimonio Intangible se deberían unificar las Instituciones responsables para accionar un plan sistemático secuencial en el que se aborde poco a poco la concientización, la investigación y la posterior difusión en beneficio de la ciudad de Quito. La importancia del Patrimonio Intangible en las nuevas generaciones necesita de la ayuda de diferentes instituciones y organizaciones involucradas, así como la participación de todos los quiteños, entendiendo la conservación del patrimonio intangible como símbolo de referencia e identidad.

- Pasar de las políticas sectoriales a la planificación nacional. Para generar coherencia en las acciones del Estado se deben articular todas las iniciativas de éste dentro de un proyecto común que recoja experiencias pasadas, el diagnóstico presente y las acciones futuras más allá del período de gobierno del partido que las promovió.

Asimismo, se recomienda multiplicar las experiencias de acción coordinada entre el Estado y la sociedad civil para generar mayores sinergias.

- **Insertar la salvaguardia del patrimonio inmaterial dentro una plataforma de políticas multiculturales.**

La protección y promoción de las manifestaciones intangibles tiene que ir acompañada de un conjunto de medidas que contribuyan a tomar conciencia de la importancia de la cultura y de donde venimos para poder tener una identidad fuertemente consolidada y así poder sentirnos orgullosos de lo que somos.

- **Promover políticas culturales que busquen no sólo el registro y la promoción comercial sino también el desarrollo de la ciudadanía y la corrección de las desigualdades socioeconómicas.**

El reconocimiento y puesta en valor de la diversidad cultural debe ir acompañada de planes de gestión local y de ampliación de la ciudadanía de los sujetos que las encarnan, concientizando en la ciudadanía el respeto por el rescate del patrimonio nacional tangible e intangible. Éste necesita ser gestionado por los sus mismos protagonistas. La política ya no es sólo de los políticos, es también de la sociedad. En ese sentido, toda intervención estatal debe ser coordinada con la población, con el fin de promover su participación en la toma de decisiones de su propio destino. Para difundir nuestra identidad debemos mostrarla de una manera más divertida para que nuestra juventud quiteña acoja con interés el pasado tradicional y lo traslade y mantenga en el presente.

Finalmente después de realizar la presente investigación, que por cierto ha sido muy enriquecedor conocer a fondo sobre la realidad de nuestro patrimonio intangible en Quito, el acercamiento al gran acervo intangible de la ciudad capital del Ecuador nos da la capacidad de reflexionar sobre la trascendencia e importancia que nuestra ciudad de Quito ha tenido, tiene y tendrá durante su existencia. La desaparición de este patrimonio afecta no solo a los quiteños sino a todo un pueblo como es el Ecuador.

Esto podemos evitarlo con la participación del estado, el Municipio y la sociedad en general.

- BIBLIOGRAFÍA

- ALEMAN Hugo, Presencia del Pasado, Casa de la Cultura, Quito, 1953.
- ALVEAR Arturo, “Anecdotario Quiteño”, Editorial Azucena de Quito, Quito, 1976
- ANDRADE Nerbo, “Historia, Cuento y Leyenda de la Ciudad de Benalcazar”, Editorial Minerva, Quito, 1965.
- ANDRADE Carlos, “los Inolvidables”, Quito, 1964.
- BORRERO, Manuel María, “Quito Luz de América”, Quito, 1959.
- Centro Regional para la Salvaguarda de Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina.
- CARRIÓN Alejandro, “Quito está creciendo”
- CHIRIBOGA VILLAQUIRAN, Marco, Entrevista.
- Diccionario Anaya de la Lengua, Grupo Anaya S.A. 1989.
- ENDARA, Raúl, Entrevista.
- ENRIQUEZ Eliécer, “Quito a través de los siglos”, Tomo 3, Quito 1941 – 1945.
- ESTRELLA, E. 1988. “El Pan de América: etnohistoria de los alimentos aborígenes en el Ecuador”. Ediciones Abya-Yala. Quito
- FREIRE RUBIO Edgar, “Quito, testimonio y nostalgia, Librería Cima, edición de 1990.
- GLADYS MARTINEZ PAZMIÑO, entrevista.
- GÓMEZ E. Nelson, “Quito y su desarrollo Urbano”, Editorial Camino, Quito – Ecuador.
- GÓNZALES SUÁREZ, Federico, “Historia General de la República del Ecuador”, Editorial Ariel, tomo 4, segunda edición, Quito – Ecuador, 1.892., pág. 11.
- HERRERA Pablo, “Apuntamientos de algunos sucesos que pueden servir para la historia de Quito, en Quito a través de los siglos, Tomo 2, Quito.
- JACOME HARB, Humberto, Entrevista.
- JIMENEZ NICOLAS, entrevista.

- JURADO NOBOA Fernando, entrevista.
- JURADO NOBOA Fernando, “Cómo se formó el mestizaje ecuatoriano, Colección Sag N.19, Quito, 1986.
- JURADO NOBOA Fernando, “Ensayo sobre el Chulla Quiteño” 1700 – 2009, 4ta Edición.
- KINGMAN, Nicolás, “El Terrible Martínez”, En revista Dinners N40 en Quito.
- MORALES MEJIA Juan Carlos, “Leyendas de Quito”, Quito –Ecuador / 2003
- MORENO PROAÑO Fray Agustín, Ing. MERINO VALENCIA Héctor “Quito Eterno” , Ediciones Paralelo Cero, Quito – Ecuador 1.975. Pág. 14.
- MORENO PROAÑO Fray Agustín, Entrevista.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Empresa de desarrollo Urbano de Quito, Revista Quito, Fundación Caspicara.
- PAREDES, D. 1989. Ecuador: Ciencia y Tecnología Precolonial. Editorial El Duende. Quito
- PASOS BARRERA, JULIO, El Sabor de la memoria, historia de la cocina quiteña, FONSAQ Quito.
- PEREZ DE OLEAS, Laura, Tradiciones Quiteñas”, Tomo 2, Quito, 1961.
- PUGA, Miguel Angel, “La gente ilustre de Quito”, Tomos 1 y 2, Quito.
- Revistas “Quito, Historia, Leyendas y Tradiciones” de la Edición 1 – 20, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Revista “Oralidad” Anuario del 1 – 12, Oficina Regional de Cultura Para América Latina Y el Caribe De La Unesco.
- RODRIGUEZ CASTELO, Hernán, “Estudio Introductorio al Modernismo”, Quito, Colección Ariel.
- ROMANCE, Veronique de, “Alfonsito Ribadeneira, historia de un quiteño” en Casas, Calles y Gentes, Quito, Ediciones FONSAQ, 2008.
- ROMERO, Ximena, “Quito en los ojos de los viajeros”, Editorial ABYE-AYALA, Quito, Ecuador 2000.

- TELLO, Franklin, “Mas allá de la Simple Receta” Quito, Editorial Fray Jodoco, 1973.
- TRABUCO Federico, “Síntesis histórica de la república del Ecuador”, Editorial Santo Domingo, Quito, 1.970.
- VEGA SALAS, Jaime, “Edgar Puente Giacometti, el chulla quiteño”, en REMINISCENCIAS, edición del Municipio de Quito, Quito, 2002.
- VELASCO Padre, Juan de, “Historia Antigua de Quito”, Editorial Clásicos Ariel, Tomo 1, pág. 46, Quito – Ecuador 1.841.
- VILLACIS MOLINA, Rodrigo, “Raúl Andrade”, en Palabras Cruzadas, Quito.

ANEXOS

COMPENDIO DE DATOS E IMÁGENES RELEVANTES DEL
PATRIMONIO INTANGIBLE DE LA CIUDAD DE QUITO.

